

La Moda Elegante

HEMEROTEC
MUNICIPAL

1 JUN. 1925



ALMACENES LA CASA DE TODOS

Sedería, Lanas, Algodones, Camisería. Gran variedad en calidades, dibujos, colores y precios en todas estas secciones.

Uniformidad de precios económicos en todos nuestros artículos

La más rigurosa seriedad en nuestras transacciones. Hay personas a quienes les cuesta mucho dinero vestir con elegancia; comprando en nuestra casa podrá usted economizar algunas pesetas. ¿Por que no prueba usted?

Avenida de Pi y Margall, 7. — (Gran Vía. Edificio Calpe)

Entrada por Chinchilla. MADRID Frente a Madrid-París

Compre Sedas y Bordados Suizos

directamente de Suiza franco de porte y de aduana a domicilio

Pide Vd. muestras de nuestros apreciados géneros lisos y estampados en sedas, algodones y lanas para vestidos y blusas, así como también los magníficos catálogos de nuestros últimos modelos de vestidos con verdaderos bordados suizos, confeccionados y no confeccionados, para señoras y niños. Luego nuestros catálogos de bordados para lencería, ropa blanca para señora, pañuelos, cuellos, medias, calcetines, corbatas, etc.

Mejores calidades en todos los precios.

Sírvase remitirnos 25 céntimos para gastos, para recibir nuestra rica colección de muestras que se servirá devolvernos.

Schweizer & Co. Lucerna, L 1 (Suiza)

Rogamos franquear las cartas con 40, y Elos postales con 25 cent

¡Un día será Vd. ciertamente nuestra cliente! Entonces pide Vd. en seguida las muestras

Para Adelgazar con seguridad y sin peligro

Por fin existe un remedio seguro y sin peligro contra la obesidad. Hay que adelgazar mejorando la digestión.

La doble papada, los carillos, las caderas, el pecho, el vientre, son prontamente reducidos.

Las carnes se afirman. Los órganos interiores, aliviados por la eliminación de la grasa, recobran su anterior vitalidad, y la opresión, el ahogo, la dispepsia y otros sufrimientos inherentes a la obesidad se corrigen rápidamente.

Es un verdadero renacimiento del organismo. Este producto verdaderamente maravilloso se llama **Pilulas Apollo**.

Hay que adelgazar cerca de un kilo por semana sin la menor molestia.

Millones de curaciones atestiguan ya la perfecta inocuidad y la eficacia de este producto. Hombres y mujeres se encuentran admirablemente y siguen el tratamiento sin cesar en sus ocupaciones.

Así, pues, si el engruesar os incomoda, no titubeéis tomad las **Pilulas Apollo** y no temed nada al presente ni para lo porvenir: estas píldoras son de composición exclusivamente vegetal y no encierran nada pernicioso.

Un frasco se remite discretamente por correo certificado, enviando pesetas 12 por giro postal o sellos de correo a Productos Ratié: calle Balmes, 87, Barcelona. (Agencia General para España).

Venta en Madrid: Gayoso, Perez Martin, Duran, Casas; en Barcelona: Vidal y Ribas, Vte Ferrer, La Cruz, Segala, Alsina, Uriach, Dalmau Oliverez; en Bilbao: Barandiaran y Cia; en Valencia: Gamir; en Sevilla: Farmacia del Globo, Gorostegui; en Zaragoza: Rived y Cholliz y en todas las Farmacias de España y del mundo entero.

Desconfiad de las imitaciones y exigid en cada frasco el sello francés de la "Union des Fabricants" y en los rotulos la dirección: J. Ratié, 45, Rue de l'Echiquier, Paris.



La higiénica

Agua vegetal de Arroyo única, premiada en varias Exposiciones científicas con medallas de oro y de plata; la mejor de todas las conocidas hasta el día para restablecer progresivamente los cabellos blancos a su primitivo color; no mancha la piel ni la ropa, es inofensiva, tónica, pudiendo usarse con la mano.

DE VENTA EN PERFUMERÍAS Y PELUQUERÍAS DE MADRID, PROVINCIAS Y AMÉRICA
Depósito central: PRECIADOS, 56, principal - MADRID

SEMPERE Y OVIEDO

ALMACEN DE MERCERÍA

MADRID

LANAS,
CINTAS, SEDAS,
ENCAJES,
PUNTILLAS,
ADORNOS,
MEDIAS,
PASAMANERIAS,
ARTICULOS
PARA LABORES



Central: 5, PONTEJOS, 5. Teléfono 37-00 M.

Sucursal: 8, SERRANO, 8. Teléfono 26-18 S.

Una pierna bonita!...

La modelación se consigue de un modo rápido y consecuente. Los gruesos se marcan prudencialmente y van disminuyendo en las curvas hasta terminar finamente la canilla para apriornar suavemente las separaciones pronunciadas del tobillo. Toda mujer amante de su físico debe usar **MHARY**.

Pida folletos gráficos, adjuntando sello correo, 0,35; a Instituto Ortopédico; Sabaté y Alemany; Canuda; 7; BARCELONA



Casa MATAMOROS

ÚNICA SASTRERIA QUE VENDE A LOS MISMOS PRECIOS A PLAZOS QUE AL CONTADO

Trajes desde cien ptas. Se admiten géneros

Esta casa regala una magnífica ampliación de 60 x 45 a todos sus clientes, para un grupo de tres personas, por insignificante que sea su compra hecha en la acreditada CASA LLERA

HORTALEZA, 53, 1.º DERECHA MADRID

PARIS Y BERLIN

Gran Prix et Médailles d'Or.

BELLEZA

No dejarse engañar y exijan siempre esta marca y nombre BELLEZA (registrados)

Es el ideal Rhum Belleza. Fuera canas

A base de nogal. Bastan unas gotas durante seis días para que desaparezcan las canas, devolviéndoles su color primitivo con extraordinaria perfección. Usándolo una o dos veces por semana, se evitan los cabellos blancos, pues sin teñirlos, les da color y vida. Es inofensivo hasta para los herpéticos. No mancha, no ensucia ni engrasa. Se usa lo mismo que el ron quina.

Depilatorio Belleza Tiene fama mundial porque es inofensivo y lo único que quita de raíz el vello y pelo de la cara, brazos, etc., sin perjudicar al cutis. Resutados rápidos, prácticos y sin molestia ninguna. Único que ha obtenido Gran Premio.

Angelical cutis Líquido (blanco o rosado). Este producto completamente inofensivo, da al cutis blancura fina y finura envidiable. Sin necesidad de emplear polvos. Su acción es tónica y con su uso desaparecen las imperfecciones del rostro (rojeces, manchas, rostros grasientos, etc.), dando al cutis belleza, distinción y delicado perfume.



Almendrolina Belleza Es la REINA de las CREMAS

Un solo bote rejuvenece y embellece el cutis de una manera admirable. Completamente inofensiva. La mujer joven realza y conserva su hermosura, y la dama de edad recobra el imperio de la belleza. Finitimo perfume. Precio: 5 peseta.

Loción Belleza ES EL SECRETO DE LA MUJER Y DEL HOMBRE PARA REJUVENECER SU CUTIS. Especialmente preparada y de gran poder reconocido para hacer desaparecer las arrugas, granos, asperezas, barros, etc. Da firmeza y desarrollo a los pechos de la mujer. Absolutamente inofensiva.

Tinturas Winter Basta una sola aplicación para que desaparezcan las canas. Sirve para el cabello, barba y bigote. Da matices perfectamente naturales e inalterables. Peaidla: Negro. Castaño oscuro. Castaño natural. Castaño claro. Rubio. Es la mejor, más práctica y más económica.

De venta: Perfumerías y droguerías de España, Portugal y América. - Canarias: Droguerías de A. Espinosa. - Habana: Droguerías de Sarrá. - Fabricantes: ARGENTE HERMANOS Badalona (España)

DOLFRUS-MIEG & CIE. SOCIÉTÉ ANONYME

ALGODÓN LINO Y SEDA

PARA BORDAR-HACER PUNTO DE GANCHO Y DE MEDIA

D.M.C

MARCA DE FÁBRICA REGISTRADA

ESPECIALIDAD EN COLORES BUEN TINTE

ARTICULOS DE 1ª CALIDAD

PARA LABORES DE SEÑORA

MULHOUSE-BELFORT-PARIS

Los hilos y trencillas D.M.C pueden adquirirse en todas las tiendas de mercería y de labores de señora.

COMPRO ALHAJAS. Pago altos precios. Príncipe, 16

La Moda Elegante

REVISTA PARISIENSE

LOS SOMBREROS.—LOS ACCESORIOS DE LENCERÍA

Sombreros pequeños; sombreros grandes... Largo tiempo osciló la moda, de estación a estación, entre estos dos extremos, con tranquila regularidad. También ahora admite el uno y el otro; pero nuestro sentido práctico lleva nuestras preferencias hacia el sombrerito pequeño, con ala estrecha o sin ala, ligero, fácil de usar en todas partes, reservando para las playas soleadas y para los tocados de ceremonia las bellas capelinas de anchas alas. Se ven muchos «Directorio» de copa alta, con alas que avanzan en forma de «cabriolet».

Los cascos cuadrados y los en punta están un poco abandonados, prefiriendo los redondeados, que son más armoniosos. Algunos, desprovistos de alas, encajan exactamente la frente, a la manera del antiguo e infantil burlete. Los efectos de cresta son menos acentuados, pero se pellizca siempre un poco la copa de un sombrero sin adorno para animar su aspecto. Los hay de una elegancia especial, de trenzado de cinta cometa o de terciopelo, estrecha, en cuadrículas o entrelazos, realizando efectos variados sin adorno alguno. Aparte estas excepciones, desde luego lujosas, se ven menos sombreros sin ningún adorno.

El ala de las formas pequeñas es diminuta o enrollada, siempre estrecha, proyectando un poco de sombra discreta sobre la cara si se trata de uno de estos pequeños campana, que decididamente persisten en aparecer.

Trenzadas en formas enteras, en pleitas, en galones y en piquillo, las pajas exóticas reiteran sus éxitos precedentes. Las más bonitas cuestan demasiado caras, tanto, por lo menos, como la paja de Italia.

El *dayac*, el *bali-buntal*, la paja bengala, las manilas, las panamás, las *winchows* y muchas otras variedades constituyen los elementos de los cubrecabezas elegantes. Son innumerables las preparaciones de las pajas de menos valor, en cabeza de las cuales es preciso colocar la paja de seda, blanda como una cinta, y todas las imitaciones de la crin.

Tocas y turbantes tendidos o drapeados de raso, de crespón o de «ottomán» acompañan graciosamente a un traje de mañana. Se ven sombreritos de fantasía con ala de paja o de tela, cuya copa está hecha de cintas de dibujos escoceses o rayadas, que forman cocas en el vértice. Como todos son pequeños, la forma de los sombreros sencillos apenas difiere de los de vestir. Tal casco pequeño, adornado con una cinta, que se lleva por la mañana o en días de lluvia, viene a ser propio para vestir si está tendido de raso y si anidan en su parte superior algunos hermosos filamentos de paraíso.

Se vuelve a ver profusión de *aigrettes* de todos colores, con frecuencia del mismo que la copa del sombrero. Su pie se disimula bajo cocas de cinta. Se colocan en grupos al costado, un poco al margen, o se expansionan en el vértice.

Es elegante asociar a un traje de vestir un sombrero de un solo tono, acompañando al del vestido o al del abrigo. Los preferidos para estos conjuntos son el negro en primer término, y después los verdes y los azules oscuros. Se asegura que los colores más de moda al presente son los de la gama de los rojos, acercándose al violeta, desde el rojo sangre de rosa hasta el rosa *cyclamen*, pasando por los rojos heces de vino, rubí, Burdeos y remolacha. El cabeza de negro, sin embargo, es muy a propósito para que lo elija una persona práctica.

Encantadas de no usar más que sombreritos ligeros con sus alas estrechas, hemos logrado disminuirlos más y más, hasta reducirlos a las dimensiones de un gorrito. Eso sí, bien encajado sobre las orejas, ciñendo exactamente la cabeza desde la frente hasta la nuca. El ala en forma de diadema, levantada todo alrededor y bien sentada sobre la frente. Pesa tan poco, que no se podría encontrar cubrecabeza más ligero; pero apenas preserva del sol. Su gracia juvenil parece más especialmente reservada a las caritas menudas y a los óvalos alargados. Una cara ancha o facciones marcadas por la edad encontrarían acentuadas sus imperfecciones. Hecha esta restricción, hay que convenir en que son deliciosos estos gorritos sin pretensiones, algunos de los cuales alcanzan una alta elegancia en su originalidad. Se los asocia al traje, sea por el color de la tela, semejante al de la del abrigo, sea por los detalles del adorno. Es moda que no podrá menos de persistir y acentuarse en el momento del verano, en

el que todas las fantasías alcanzan libre curso. La clásica boina y el gentil polo sufrirán la concurrencia del gorrito de tela o de tapicería, adornado con cretona sobrecubierta o sencilla y limpia, como el vestido de viaje y el de *sport*, a los que acompañe.

Las alas levantadas y hasta plaqueadas en parte sobre la copa dominan en la mayor parte de los sombreritos pequeños, algunos de los cuales recuerdan el casco colonial, y no son los que menos bien sientan. El capricho de estos levantamientos, que cada cual modifica a su gusto, y el aire de su fisonomía, permite refrescar el tema eterno del pequeño campana, levantando su ala, ya a un lado, ya delante, ya detrás, jamás de un modo simétrico, y a veces con cortaduras cuya punta se afila, constituyendo motivo de adorno.

Las fantasías de pluma pegada, los *bandeaux* de florecitas de terciopelo unas al lado de otras, las placas de bordado, las alas muy delgadas y muy agudas, adornan los sombreros de diario. Se reserva para las circunstancias y las horas que piden vestir más, la gracia de los paraíso y la profusión de las *aigrettes*.

Es difícil ejecutar por sí misma los sombreros de paja; pero la moda admite los de fantasía. Sombreros de raso, de cinta de «ottomán», de tela bordada o brocado, permiten a las que son hacendosas y prácticas ir tocadas según su gusto y por un precio abordable, porque el sombrero de paja es un verdadero lujo en el momento actual.

* * *

Las novedades de la estación acusan un retorno marcado hacia los accesorios de lencería. ¿No estaban un tanto abandonados desde la adopción de los escotes planos? O, por lo menos, ¿no estaban reducidos a bieses estrechos o a pétalos espaciados? Pues he aquí que triunfan de nuevo la gracia espumosa de los plegados y de las chorreras mariposa, la transparencia del tul y de la muselina, porque el género blando obtiene la primacía sobre el género camisero.

Esta profusión de blancuras lleva consigo cierta variedad de elementos. En tanto que el año pasado apenas se aceptaba más que el organdí, este año le hacen concurrencia tejidos menos aprestados, como batista, linón, muselinas de hilo, de algodón y de seda, crespón de la China y crespón Georgette.

Se ve gran número de cuellos vueltos; unos bien aplanados sobre el vestido, otros montados sobre estrecho pie, que encierra una corbata de muselina o de cinta. Algunos se desarrollan en altura, ciñendo estrechamente el cuello. Estos son de una gracia indiscutible, pero de una comodidad muy relativa en tiempo de canícula. Se completan con una larga caída de corbata, en que basta algún detalle en el corte o en el adorno, como franjas incrustadas, una punta en bisel, para darle novedad sobre el aspecto clásico común. La no menos clásica chorrera se monta, según los últimos modelos, sobre una franja calada, en la cual se desliza una cinta de terciopelo o de faya.

Otros cuellos rectos, muy a lo siglo XVI, vueltos por detrás a lo largo de la nuca, adornan solamente la espalda del escote. En la garganta la abertura es en punta, alrededor de la cual se drapea en doble pendiente una caída finamente plegada. En el cierre de los cuerpos caen plegados más o menos anchos, más o menos nutridos, a veces en doble o triple escalón, cuando están hechos con telas imponderables.

Los juegos de cuello se hacen blancos, mezclados a veces con colores vivos. El tul y el encaje pueden ser ligeramente ocre o amarillentos, pero sin exceso. Conviene esto, sobre todo, a los cutis mates. Resiste más a la variedad; pero estos tonos, aunque muy pálidos, no dan al conjunto el aspecto de correcta limpieza que se obtiene con el blanco crudo. Y el principal mérito de los juegos de lencería es una frescura absoluta. No llevéis jamás organdí arrugado, linón entrapado o muselina ajada. Si no podéis asegurar el entretenimiento cuidadoso, que exige un trabajo delicado y minucioso, elegid para diario accesorios menos frágiles; pero no economizéis en los que esclarecen tan bonitamente vuestros tocados de vestir, ni los pases de plancha ni los de jabón.

V. DE CASTELFIDO

LAS GRANDES INSPIRADORAS

En una época en que la mujer ha llegado a ser la rival del hombre, hoy que las musas prefieren escribir ellas mismas a inspirar a los poetas, gusta evocar a las grandes inspiradoras, aquellas que no han escrito, ni cantado, ni combatido por la gloria—o por el pan—y cuyos nombres inmortales, pasan a través de los siglos como un arpegio a la vez religioso y apasionado. Beatriz, Laura, Elvira, trinidad de bellezas poéticas.

En el mes de mayo de 1274, cuando en la naturaleza todo es luz, perfume y encanto, un muchacho de nueve años y una niña de ocho, se encontraron por primera vez en una fiesta infantil. *El*, ofrecía ya en sus facciones, el boquejo de «cara oval, nariz aguileña, ojos más bien grandes que pequeños», de que habla Boccaccio, y también «un carácter pensativo y melancólico, moderado en su lenguaje, pulcro y distinguido en sus modales», como vuelve a decir más adelante el mismo historiador. *Ella*, se distinguía por la gracia seductora de sus movimientos y fué desde el primer instante, ante los ojos de su joven admirador, la maravilla de la cual diría más tarde: «Cuando pasa, si no se la sigue, se exclama: No es una mujer, es uno de los ángeles más hermosos del cielo.»

Estos dos niños se llamaban Dante Alighieri y Beatriz, hija de Folco Portinari.

La repentina pasión concebida por el pequeño Dan Alighieri, no debía correr la suerte ordinaria de los entusiasmos infantiles, que pasan como flores nacidas antes de tiempo. Por el contrario, los años contribuyeron a exaltarle. El mismo nos lo dice: «Algunas veces, el amor me asaltaba con tanta fuerza, que no quedaba dentro de mí más señal de vida que un pensamiento de amor que me hablaba de mi señora.»

El amor casi místico que caracteriza la Edad Media, se alimenta de una mirada, de una sonrisa, de una visión furtiva. Buscaba sobre todo la ilusión una imagen de la belleza, para llenar el cuadro sublime de su sueño... La mujer. Por *Ella*, rimaron los versos más lindos; por *Ella*, se dieron los mejores golpes de lanza en los torneos. Tan ruda, tan bárbara en otros puntos, la Edad Media se muestra en amor, como en religión, la más idealista de las épocas. Dante se concentra en sí mismo, para saborear una dicha que profanarían los indiferentes. ¿Cuál era esta felicidad? Ha encontrado a Beatriz vestida con un traje blanco que la modela como una estatua animada, y le ha saludado al pasar!...

La gentileza de su talle, su belleza, su gracia, eran tales, que no podía atravesar las calles sin llamar la atención. Pero Beatriz era de un mundo donde las cosas más bellas

«Tienen el peor destino...»

El 12 de junio de 1290, Beatriz, la blanca rosa de Florencia, moría a los veinticuatro años. Esta desaparición prematura, no podía menos de exaltar una pasión ideal. Dante, hizo de Beatriz, la inspiradora de sus actos: llegó a ser en realidad el ángel que había presentido. «Dante, llorando a Beatriz», ha inspirado el asunto de un hermoso cuadro de Marcel Kieder. El sombrío florentino, está sentado bajo unas ramas, diríanse sagradas; hacia él, avanzan las bellas vírgenes italianas vestidas de blanco. Admiradas, celosas tal vez de aquel dolor tan fiel, se muestran en vano al poeta, el cual—como en otro tiempo Orfeo—, no tiene más que un nombre en los labios: ¡Beatriz!

El matrimonio que después contrajo Dante, del cual nacieron cinco hijos, dejó intacto este recuerdo punzante y radioso, inspirador de la obra más admirable de la Edad Media. El poeta, extraviado en una selva oscura, llega al pie de una colina que se prepara a escalar, cuando tres

animales le cierran el paso, un león, una pante-ra y una loba delgada y famélica. Al retroceder lleno de espanto, se le aparece una sombra: es Virgilio, que una «mujer celestial», Beatriz, le envía para que le socorra y le guíe. Como Virgilio es pagano, no puede conducirlo más que a través de los círculos del infierno y del purgatorio; será su querida Beatriz símbolo de la ciencia divina, la que le introducirá en el paraíso y le hará recorrer las esferas. Mientras atraviesa los diferentes círculos del paraíso. Dante conversa una vez con su guía, otras con los bienaventurados y los filósofos más ilustres que encuentra a su paso. A través de la obra sabia, terrible, profética, cruza como el reflejo de una estrella, el recuerdo de Beatriz, hasta que Dante la evoca en persona, serena y luminosa en el dintel de la gloriosa mansión.

Canova, queriendo dejar un retrato de Beatriz, tan hermosa como él la concebía, la representó con los rasgos de la bella madame Recamier, que vivía en Roma por entonces.

La duquesa de Sagan, hija de la princesa de Courlande, tuvo la idea de encargar a Agricola, el notable pintor romano, dos cuadros representando uno a Dante y Beatriz, y el otro a Petrarca y Laura. Agricola pintó su Beatriz, inspirada por la de Canova, su bienhechor, y hoy día, todos los grabados, todos los bustos italianos de esta belleza legendaria, reproducen el mismo tipo, el de madame Recamier.

Transportémonos en espíritu, a una comarca de la cual dice Petrarca: «Encontré un valle estrecho, pero solitario y agradable, llamado Vaucluse, a quince millas de Aviñón, donde la reina de todas las fontanas, la Sorgue, tiene un manantial». Las rocas escarpadas, los campanarios puntiagudos y las cataratas de la Sorgue, alternando con los paisajes llenos de verdor y perfume, fueron el digno escenario de una de las más puras y melancólicas historias de amor.

También fué en la primavera el 7 de abril de 1327, en una misa de alba en la iglesia de Santa Clara de Aviñón, cuando Petrarca vio a Laura por primera vez. El futuro autor de «Canzoniere» tenía veintitrés años y estaba en aquella época de la que él mismo dice sin fatuidad y sin una falsa modestia. «Mi rostro, sin ser de una gran belleza, podía pasar, porque estaba en la flor de la edad. Mi cutis era fresco, entre blanco y moreno; mis ojos eran vivos y mi vista fué durante mucho tiempo muy penetrante.»

Estos ojos, «vivos y penetrantes», vieron a la señora de hermosos bucles dorados que debía ser para él, como Beatriz para Dante, el ideal de la belleza y del amor más casto.

Laura, era hija de messire Audibert, síndico de la villa de Noves, cerca de Aviñón. Estaba casada con Hugo de Sades, de una antigua familia de este mismo pueblo, y había tenido once hijos. Su virtud está descontada. Michelet piensa, «que esta unión pura y fiel, esta bella imagen de la familia en medio de un pueblo, des-acreditado por sus habitantes, es sin duda lo que conmovió a Petrarca. Y añade en un párrafo lleno de ternura: «Laura no muere joven; no sufre la gloriosa transfiguración de la muerte. Ha cumplido su misión en la tierra. Ha sido esposa y madre y ha envejecido siempre adorada por Petrarca. Una pasión tan fiel y tan desinteresada en una época grosera, merece quedar entre los más enternecedores recuerdos del siglo XIV. Quisiera ver en estos tiempos de muerte, un alma viviente, un amor verdadero y puro, que bastara a llenar una inspiración de treinta años. Rejuvenece el considerar esta hermosa e inmortal juventud de alma.»

Petrarca fué recibido en la casa de Hugo de Sades, halagado éste sin duda por los homenajes literarios rendidos a Laura, pero Laura, mujer prudente, acabó por alarmarse de una ad-

miración demasiado viva y despidió al poeta, sin que por eso lo borrara de su recuerdo.

Cuando Laura murió, segada como otras muchas víctimas, por la terrible peste negra de 1348, Petrarca escribió una breve oración fúnebre, sobre un manuscrito de Virgilio que hoy se conserva en la Ambrosienne de Milán.

Después de la muerte de Laura, Petrarca, que había tomado el hábito religioso abrazó una vida muy severa consagrada al estudio. Sus célebres sonetos están escritos con una elegancia y una delicadeza inimitables.

Laura fué sepultada en la iglesia de los Hermanos menores de San Francisco de Aviñón. Ha inspirado entre otros autores, al escultor Ottin (1850), una estatua que se halla en París, entre las apacibles sombras del Luxemburgo.

Elvira, va a transportarnos muy lejos de sus hermanas en poesía. ¿A qué se debe esta laguna de cinco siglos?... El Renacimiento, casi pagano, y después los siglos XVII y XVIII, fueron poco favorables a los sentimientos idealistas. Por otra parte, por grandes que hayan sido la belleza y la virtud de las inspiradoras, no se encuentra todos los días poetas como Dante, Petrarca y Lamartine.

Elvira, es el nombre bajo el cual Lamartine designa a la mujer que ha cantado en algunas de sus más celebradas Meditaciones: «El lago», «La inmortalidad», «El crucifijo». Es también la Julia tan novelescamente pintada en «Rafael».

Julia de Desherettes, este era su verdadero nombre, se había casado en 1804 con el célebre físico Jacques Alejandro César Charles—es una ley casi general que los poetas no se casen nunca con su ideal—. Tísica, fué enviada por un médico a los baños de Aix, en la Saboya, en 1811. y allí se encontró con Lamartine, que tenía entonces veintitrés años y que al verla, sufrió una fuerte impresión.

Al año siguiente del encuentro de los dos jóvenes murió Julia en el mes de diciembre. De Virien, amigo íntimo de Lamartine, le envió el crucifijo colocado sobre el lecho fúnebre, que inspiró al poeta los hermosos versos que empiezan así:

Tú, que yo he recogido de su boca ya muerta
con su último suspiro y su postrero adiós.
Símbolo de fe santa, don de una mano yerta,
imagen de mi Dios...

Veinte años más tarde, Lamartine consagraba al recuerdo de Elvira-Julia, su novela *Rafael*, desbordante de doloroso lirismo, en la cual se encuentran pasajes como este: «¡Oh, hombres!, no os inquietéis por nuestros sentimientos, ni creáis que el tiempo se los lleva. No existe hoy ni mañana en las profundidades de la memoria; no hay más que siempre. El que no ha sentido, no sentirá jamás. No hay más que dos memorias: memoria de los sentidos, que se usa con los sentidos y que olvida las cosas perecederas y la memoria del alma, para la cual el tiempo no existe, que retiene a la vez los puntos del pasado y del presente de su vida; facultad del alma, que tiene, como el alma misma, la ubicuidad, la universalidad y la inmortalidad del espíritu. Podéis afirmar, vosotros los que amais, que el tiempo no tiene poder más que sobre las horas; ninguno sobre los sentimientos.»

No se puede negar que otras musas humanas, han inspirado a otros poetas; pero Beatriz, Laura y Elvira, brillan con una luz más radiante. A su propia belleza, a la ideal pureza de las dos primeras, el genio ha mezclado su resplandor inmortal.

CECILIA CAMPS

EVA

EL TRABAJO DE LA MUJER EN EL HOGAR DOMÉSTICO Y FUERA DE ÉL

SOBRE ARTES Y OFICIOS QUE PUEDE DESEMPEÑAR EN EL HOGAR

Una segunda escuela para toda mujer han de ser los libros y revistas especiales que para ella se publican y que van a su encuentro, ayudándola.

El estudio de problemas suscitados con motivo de los oficios o artes, más o menos mecánicos que pueden ejercerse dentro de casa y la selección de ellos para su aprendizaje en escuelas femeninas, no ha sido tema de los que menos han suscitado discusiones, aciertos y fracasos entre directores y profesorado de escuelas belgas, francesas y suizas, que son los países que tanto se han interesado porque algunas clases tuviesen el carácter y organización de verdaderos talleres.

Un punto discutido ya por los sociólogos es la conveniencia de fomentar aquellas tareas, aquellas industrias que la mujer puede desempeñar en el hogar, ya sean éstas dependientes de los grandes centros fabriles, ya independientes.

Ella, como sabéis, son un medio de ayudarse económicamente, es decir, de encontrar esa nivelación que debe existir entre los ingresos de que dispone la familia y las partidas de gastos indispensables a la organización de un hogar, siquiera sea modesto, pero que pueda ser centro de una vida relativamente higiénica. Que la mujer se aleje lo menos posible de la casa para no perder esa influencia de amor permanente y protector que reclama el gobierno en su más alto ministerio, en el que ha de ser madre, educadora, administradora, enfermera... se ha dicho con sobrada razón. Lo contrario es realizar una labor que destruye la familia y de muy lamentables efectos sociales. Esta tesis hemos de defenderla siempre, pues por más que existan casos y situaciones especiales en todos los países y hasta corrientes, llamadas de progreso, que tiendan a exteriorizar la vida radicando ésta esencialmente fuera del hogar, esa bohemia no puede ser admisible como norma general. En cambio, todo cuanto tienda a facilitar, a simplificar y hacer más llevadera la vida atareada de la mujer en familia, debe ser acogido. Un ejemplo: Es muy práctico utilizar un hotel para celebrar un banquete, una boda y hasta una invitación amistosa de una familia. Evita molestias y ciertas situaciones ridículas porque, dada la sencillez de la vida actual, sobre todo en las ciudades, no hay por qué sostener ni criados ni menaje a la altura de estos casos no frecuentes.

Por ello, las profesiones que pueden ejercerse dentro del hogar deben ser estudiadas con preferente atención y a ellas ha de inclinarse, a las jóvenes que buscan en un oficio una ayuda, un medio económico de defensa.

En las escuelas especiales para la mujer, sean del Estado o de sociedades particulares, hay clases y aún talleres de algunos de los trabajos siguientes:

sombreros, encajes, flores, lencería, modistería, bordados, arte culinario, dibujo o pintura, con aplicación a las artes gráficas y otros trabajos decorativos del hogar, como batik, repujados en cuero o metales, etc. En el extranjero, además de éstas, figuran en algunas, fotografía, esmalte, imprenta y encuadernación, cincelado y joyería, fabricación de cajas de cartón, reparación de abanicos y sombrillas, juguetería y otras que se relacionan con las industrias predominantes en cada región, como en París, por ejemplo, abundan más las derivadas de la moda u ocasionadas por ella con más o menos permanencia.

Así, en la época de la guerra europea, cuando tantos hombres tuvieron que abandonar fábricas y talleres, es indudable que esta cultura industrial de las mujeres les fué doblemente beneficiosa para cerrarse por completo fábricas y talleres, e irlos sosteniendo ellas a merced de su esfuerzo.

El antiguo concepto de economía doméstica es mezquino y erróneo. Creíase reducido, en aquellos tiempos menos exigentes, a gastar muy poco y sin rendir culto a la higiene ni otras ciencias desconocidas para la mujer que apenas estudiaba. Se confundía con el de escatimar aun en perjuicio de la salud y del decoro. Hoy se considera la Economía doméstica como arte y ciencia de gobernar la casa sin malgastar tiempo, dinero ni trabajo, sino dándoles una oportuna inversión. En su auxilio concurren ciencias y artes, porque se ha pensado en su importancia para vivir una vida más racional y más en concordancia con la vida moderna, ampliándose por ello el concepto.

El presupuesto que para gobernar la casa debe hacerse, ya sabemos que reclama partidas de ingresos y partidas de gastos. Estos últimos los hay tan de absoluta necesidad, tan fijos, que no podemos prescindir de ellos aunque sean susceptibles de ampliación o reducción. Los ingresos, en cambio, pueden faltarnos, y entonces ¡oh! son los que originan conflictos, catástrofes, con toda su escolta de enfermedades o degeneración, y la mujer, en la mayoría de los casos, es la primera víctima si no vive prevenida. Por eso piensa acertadamente en que el trabajo profesional puede ser una defensa. Capacítase para él, se instruye, se amaestra, se educa, se perfecciona la cultura femenina en el orden doméstico en las escuelas. ¡Oh! ¿Por qué? Porque los conocimientos que comprende, las modernas enseñanzas llamadas del hogar, que son la Economía doméstica, con sus prácticas y ciencias y artes auxiliares, pueden llenar un doble fin si se desarrollan debidamente, si se atienden por padres y profesoras. Así por ejemplo, la contabilidad doméstica, que ha de servir a la mujer en la administración de la

casa, le sería útil en cualquier industria que desempeñe. Las prácticas de cocina que estudie en la escuela no sólo son aplicables al gobierno del hogar para ejecutar, mandar o enseñar, sino industrialmente también; la confección y entretenimiento de ropas, tanto blanca como de color, además de ser útil, como sabemos, en toda economía doméstica, es base indispensable a costureras y modistas; el estudio de la higiene, de las nociones de ciencias físicas y naturales, si se relaciona con el hogar y con la limpieza y restauración o ingredientes, tendremos su analogía con tintes y quita manchas; en suma, todo el extenso grupo de estudios, que bien pueden llamarse del hogar incluyendo los de puericultura, etc., adquieren un carácter doble para darles una aplicación profesional mediante cursos de ampliación o perfeccionamiento.

Mas en España, sin estar atrasados, sin desconocer estos problemas, faltanos todavía bastante y, sobre todo, en cuanto a los talleres de las escuelas se refiere. Las enseñanzas se dan como si fueran clases, y la organización de talleres apenas se conocen ni se practican en algunos centros.

Por eso las aprendizas y oficiales o discípulas siguen yendo a buscar la enseñanza y el jornal a los obradores particulares.

Únicamente perduran en las escuelas femeninas las jóvenes que aprenden sin aspiración profesional, para su propio hogar, para la más ordenada y perfecta aplicación de la economía doméstica, para ayudar o sustituir si es preciso a sus madres, a sus sirvientes o auxiliares profesionales, llámense doncellas, cocineras, costureras, modistas, etc. Por eso la educación fundamental o eminentemente propia de la mujer entendemos que ha de estar encaminada a estos fines prácticos de su vida, que no deben posponerse a la especialización profesional invirtiendo el orden, sin alternar acaso con ella.

Y como la vida escolar de las señoritas es relativamente corta para tantas disciplinas, más bien son orientaciones las que se reciben en las escuelas femeninas: ensayos, elementos de todo cuanto necesita la mujer; pero, en pocos años, aún después de la enseñanza primaria, no siempre bien adquirida, no se pueden practicar hasta la especialización todo cuanto concierne a la Economía doméstica, y por eso la gran utilidad, el beneficio que reportan a la mujer estas revistas que atienden, que atienden con esmero a tantas manifestaciones o aspectos de las complicadas tareas y misión educadora que comprende la vida femenina.

MELCHORA HERRERO.

Madrid, mayo 1925.

POLILLAS

• Para destruir los insectos que anidan en los muebles, cortinas, etcétera, basta quemar un puñado de polvos de pelitre, cerrando previamente las ventanas y puertas; al quemarse producen humo y olor sofocante y la muerte de todos los insectos; luego se airea bien la habitación.

Las polillas en estado de mariposas se destruyen poniendo en la habitación un vaso lleno de agua, y cerrando las puertas y ventanas, al poco tiempo estarán ahogadas en el agua.

Para alejar las polillas de los trajes de lana es útil espolvorearlos con una mezcla de alcanfor, pimienta, hojas de ajeno y pelitre del Cáucaso, previamente pulverizada dicha mezcla.



CONTRA LA SED

Una bebida higiénica y que quita rápidamente la sed es la siguiente: Preparen una infusión de té en la proporción de una cucharada de té negro por vaso de agua; se agregará un poco de zumo de piña de América. Se enfriará con hielo.



1

2

1 Traje túnica de reps verde mirto, guarnecido de galón bordado. La línea elegante de las blusas túnicas, como la del modelo, permiten llevarla en el buen tiempo para salir a cuerpo. El faldón se halla ampliado con pliegues; el cuello vuelto, el abotonado estricto dan a la prenda el aspecto de correcto *rendigote*.

2 Traje de popelina encarnado y marino. La blusa corta, estilo sastre, es correcta y práctica. El abotonado, por su disposición original, realza el cierre de la blusa.

3 En el modelo se realiza una afortunada unión de *Kasha* negro y *Kasha* piel de Suecia. El *rendigote* recto delante, en *Kasha* negro, está guarnecido en las mangas con la *Kasha* piel de Suecia de la blusa larga sobre la cual se abre la prenda, ligeramente cintrada en la espalda, cayendo la misma sin pinzas completamente recta. El abotonado, en una hilera única está espaciado sobre una tira chaleco.



3

4

4 Traje sastre de lanilla cuadrículada con pliegues huecos en la espalda. El vestido de forma alargada es muy adecuado para una señora alta y delgada.

5 Traje y capa de crespón verde almendra estampado y terciopelo verde.

6 Traje de crespón satén negro. Cinturón y mangas canesú de encaje de plata.

7 Abrigo de terciopelo labrado claro y terciopelo liso de tono más oscuro. Collar de cinta.

Este abrigo forrado de jecta, preparado y lo necesario para terminarlo, 241 pesetas. Terminado, 264 pesetas.



5

6

7



8

9

8 Traje de *murocain* de lana rayada y lisa o de tela inglesa para viaje. La perfección en el ajuste de las piezas es indispensable en un traje como el del modelo, al cual le proporciona mucha elegancia, la justa proporción de los lados rayados a lo ancho, la corrección del cuello sastre y del abotonado.

9 Traje en *reps*, color habana; chaleco de crespón *Georgette* o de *organdi* plisado. La afortunada combinación de líneas es la que caracteriza este traje recto y liso, cortado únicamente por un cinturón y por los fuelles plisados de la falda, cuya cabeza tiene una gran abeja bordada

de seda. Los plisados pueden ser de tela igual al traje o de crespón *Georgette*. Pero es necesario hacer de crespón *Georgette* o de *organdi* el chaleco plisado, el cuello y las bocamangas.

10 Traje de lanilla color herrumbre, bordeado y con cinturón de cinta de terciopelo. Con un terciopelo estrecho número 5 o 7 se puede bordar y recuadrar bien un escote bien un traje completo, como en el modelo, sobre el cual terciopelo número 1 o cometa están puestos en bordado de aplicación. Para el cinturón se emplea la cinta de un ancho proporcionado al efecto que se desee, según que se le quiera liso o drapado.

11 Traje de crespón de China liso y plisado con recuadro de galones bordados. El galón puesto a modo de tirantes a la espalda, dibuja por delante un bajo de delantal que corta la monotonía de un plisado lar-



10

11



12

13

14

15

go. El motivo del bordado figura al p'ie del grabado, que debe agrandarse lo necesario para componer los recuadros.

12 Traje de pañete etrusco y rosa ladrillo bordado encarnado etrusco.

Preparado y todo lo necesario para terminarlo, 161 pesetas. Terminado, 177 pesetas.

13 Abrigo de noche en terciopelo violeta guarnecido de *petit-gris* y de bordado.

14 Vestido de crespón satén negro y crespón *Georgette* plisado sobre transparente blanco.

Este elegantísimo traje cortado, bien preparado y todo lo necesario para terminarlo, 159 pesetas. Terminado, 171 pesetas.

15 Abrigo de noche en terciopelo gris bordado en plata y guarnecido de *armifio*.



16

16 Una semicorona de follaje de plata, recoge sobre la nusa los pliegues del velo, cayendo delante.

17 Traje de crespón satén gris bordado; *panneau* de crespón Georgette recuadrados de una cinta, *ruches* del tono.

18 Traje de terciopelo azul noche, para muchachito; cuello y bocamangas de encaje; lazo de satén blanco. (Patrón trazado F 32 a mento.)

19 Traje de novia en crespón *marocain* blanco, pliegues de encaje, manto de corte, galón con cuentas en el bajo.

EXPLICACIÓN DEL PATRÓN.—Consta el patrón de este traje de seis piezas.

El traje de novia casi siempre se combina con miras a lo futuro; así pues, el manto de corte sujeto en los hombros (fig. 19) se acortará como capa semilarga o muy justa, a menos que no sea suprimido y empleado en hacer un cuerpo de blusa o alguna *écharpe* flexible.

La guarnición se combinará, igualmente, de modo que se puedan efectuar en ella algunos cambios sin mucho gasto; el vestido interior de la fig. 19, de un *chic* sobrio y de un gusto perfecto es un modelo del género; el galón de perlas blancas cederá el sitio a un galón de azabache



22

o de cuentas de color. Bajo el encaje negro u oscuro será bonito, por ejemplo, dejar satén blanco en transparencia. (Patrón trazado, fig. G 38 a G 41 bis.)

EXPLICACIÓN DEL PATRÓN.—Este patrón consta de cuatro piezas.

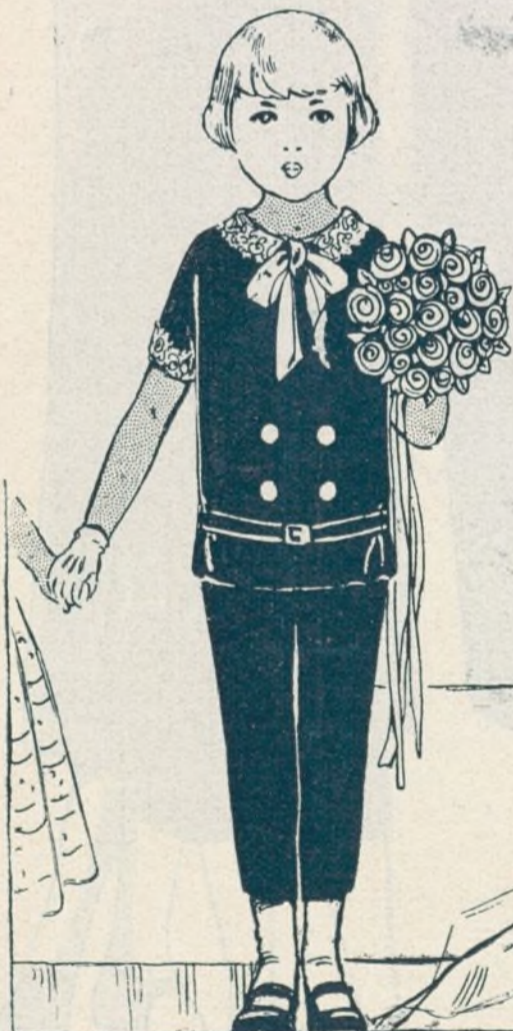
Pieza G 38. Corresponde a la mitad del delantero del traje. Se doblará la tela al hilo y se aplicará sobre 13 bis-19, y así resultará el delantero completo. Se coserá según 13-14 con 13-14 de la espalda para formar el hombro; 14-15 formará la sisa y 14-18 se unirá con 14-13 de la espalda para formar el costado. Este patrón tiene tres dobleces, y hay que desdoblarlos antes de cortar la tela.

Pieza F 32. Es la mitad del delantero de la casaca. Se dobla la tela al hilo y se aplica sobre 5-6, quedando así cortado el delantero de la casaca. Se une 1-2 con 1-2 para formar el hombro; 3-4 con 3-4 para formar el costado.

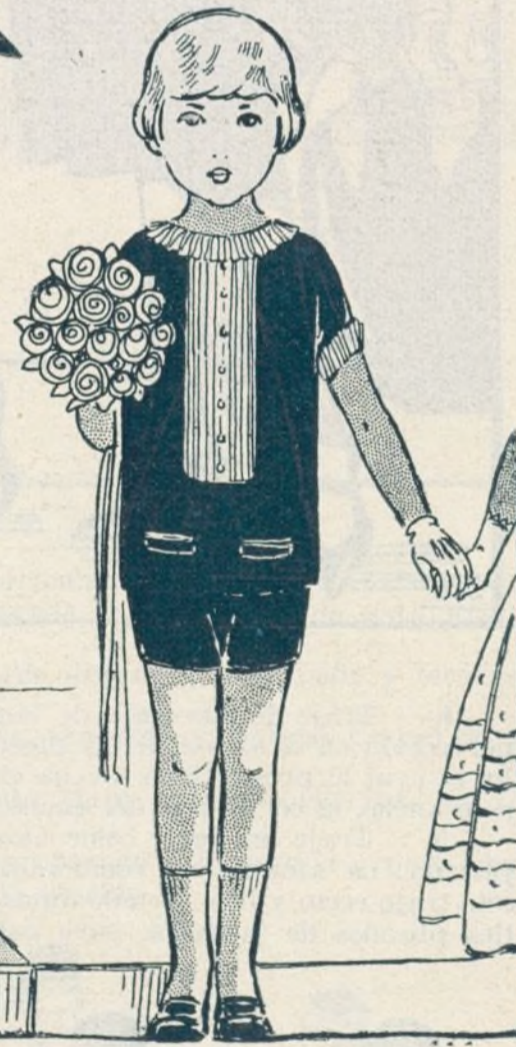


17

21



18



20

Pieza F 33. Es la mitad de la espalda de la levita. Se doblará la tela al hilo y se aplicará sobre 8-7, obteniéndose así la espalda de la casaca. Se une 1-2 con 1-2 del delantero para formar el hombro; 3-4 con 3-4 de la espalda para formar el costado.

Pieza F 34. Forma la parte de delante (mitad) del pantalón; se doblará la tela y se sacará el delantero completo. Se coserá 12-11 con 12-11 para formar la costura interior; 9-11 con 9-11 de la parte de detrás para formar el costado.

Pieza F 35. Forma la parte de detrás del pantalón. Se doblará la tela y se sacará el patrón completo.

Pieza F 36. Forma la mitad del cinturón y se cortará la tela doble.

Pieza F 37. Forma la mitad del cuello; se doblará la tela al hilo y se sacará el cuello completo.

Pieza G 39. Forma la mitad de la espalda; se doblará la tela al hilo y se aplicará sobre 14 bis-18 bis y se sacará así la espalda completa. Se unirá según 13-14 con 13-14 del delantero para formar el hombro; 14-15 forma la sisa; 14 bis-18 bis forma la mitad de la espalda y 15-19 forma el costado.

Pieza G 40. Forma el fuelle de encaje y se cortará según indica el patrón.

Pieza G 41. Forma la manga y se cortará según indica el patrón.

Pieza G 41 bis. Es la mitad del manto y se hará según el croquis reducido.

20 Traje de otomán cereza. Plastrón y juego de crespón de China blanco plisado; botones de nácar.

La moda femenina y la moda masculina, poniéndose de acuerdo, han adoptado definitivamente el traje elegante de calle para asistir a una boda.

Con justa razón se ha abandonado el tono «ceremonial». Es difícil utilizar las suntuosidades demasiado vistosas o los refinamientos harto delicados si no es para las ceremonias de noche.

La disposición actual de los velos y de las coronas de desposadas es muy gracioso y de aspecto tan variado que cada una encuentra en ella, sin trabajo, lo que más le conviene al aire de su rostro. Se puede, a voluntad, aureolar la frente de pliegues nubosos y apretados, sujetos a las orejas por flores abiertas.

Algunas prefieren sobre el rostro la sencilla vaporosa transparencia del tul, mientras que una media corona de follaje argentado ciñe la nuca bajo el moño (fig. 16); pero muchos permanecen fieles a la tradicional flor de azahar, cuyas finas guirnalda sujetan los pliegues espumosos del velo, fig. 22.



23



24

23 Traje de crespón rumano liso y plisado, beige, mezclado de encaje de seda del mismo tono.

24 Traje túnica, labrado de cordoncillo de seda negra, recuadrado de un bordado de varios tonos castaños sobre fondo marfil.

Este traje túnica, cortado, bien preparado y todo lo necesario para terminarlo, 139 pesetas; terminado, 154 pesetas.

25 Por encima del velo, un bandó de encaje, terminado por una guirnalda y caídas de rositas, ciñe la frente.

26. Túnica drapeada de fulgurante negra. Caída de pliegues y cola móvil, surgiendo bajo una placa de bordado.

27 Traje de crespón satén gris plata y encaje del tono, adornado con una borla larga. Este traje de noche, de una sola pieza, tiene el bajo ensanchado en un movimiento acentuado por los pliegues; las mangas, largas, ciñendo estrechamente el brazo hasta el puño. Las borlas están muy de moda; se ponen lo mismo en el lado de una falda, en la parte inferior de un bolsillo, en el ángulo izquierdo de un escote cuadrado para equilibrar la tira de cierre que se ponga en el lado derecho, como en el modelo.

28. Traje de crespón de China hoja de rosa, bordado calado, por donde pasa una cinta estrecha de terciopelo negro.

29. Traje de vuelo de seda cyclamen, bordado y guarnecido de pequeñas ruches en cinta del tono.

En la fig. 25, y por encima del velo, está puesto un bandó diadema, que se prolonga por detrás.

El efecto de cola, obtenido por la adición de una larga punta en el lado (fig. 26), puede suprimirse o restablecerse con un juego de botones presión.

25



26



27



28

29

Arreglo del tapete de una mesa de billar.

Con un dedo se introduce por la abertura rota una hoja de gutapercha algo mayor que aquella abertura; se pasa por encima una plancha caliente y se conseguirá un arreglo completo.

Limpieza de las manos.

El agua de bórax quita instantáneamente las manchas de las manos y cura los granitos y las escoriaciones. Echese el bórax en una botella de agua muy caliente, que se disuelva bien, y se agrega esta disolución al agua en donde se han de lavar las manos, hasta que quede untosa al tocar. Las manos quedan completamente limpias, y el uso continuado de este tratamiento las conserva en condiciones excelentes.



30

30 Traje para niño, en dril; cuello blanco.

31 Traje de percal blanco, guarnecido de plisaditos y bonitamente bordado.

32 Traje de crepón de China, rosa vivo. Cuello, camiseta y guarnición de mangas de encaje de Venecia, guarneciendo de lacitos de cinta satén *ciré*.

Este traje de vestir para niña de ocho a diez años, preparado en buena tela y todo lo necesario para terminarlo, 87 pesetas. Terminado, 99 pesetas.

33 Traje de vestir en crepón *enchanteresse*, guarnecido de rosas aplicadas. La sobrefalda es de encaje de plata.



32



33



34



31

34 Traje de lienzo blanco, ornado con bordados y guarnecido de tiras de satén *ciré* coral.

35 Traje de *organdi* blanco, bonitamente bordado y guarnecido de *panneaux* plisados. Cuello y mangas de satén rosa viejo.

36 Traje de muselina *madone*, color geranio, guarnecido de plisaditos y de lazos de cintas de plata.

Este elegantísimo traje, preparado y todo lo necesario para terminarlo, 81 pesetas. Terminado, 94 pesetas. Es para niña de nueve a once años.



35



36



37



38

37 Traje de marocain ge-
ráneo con guarniciones de
satén blanco.

38 Traje de vueta coral,
guarnecido de volantitos y
bordado de flores.

39 Traje de tafetán ja-
de, con bordados; la falda
compuesta de dos volantes
plisados de muselina ma-
dona.

40 Traje de crespón ma-
rocain, azul marino. Cuello,
guarniciones de mangas y
tira de satén roja seca.

41 Traje de tafetán jade,
con delantal de muselina de
seda, bordado del mismo co-
lor.

42 Traje de crespón en-
chanteresse, azul cielo; fal-
da guarnecida de una tira
de satén del mismo color.
Bonito dibujo de flores bor-
dado en el cuerpo.



39



40



41

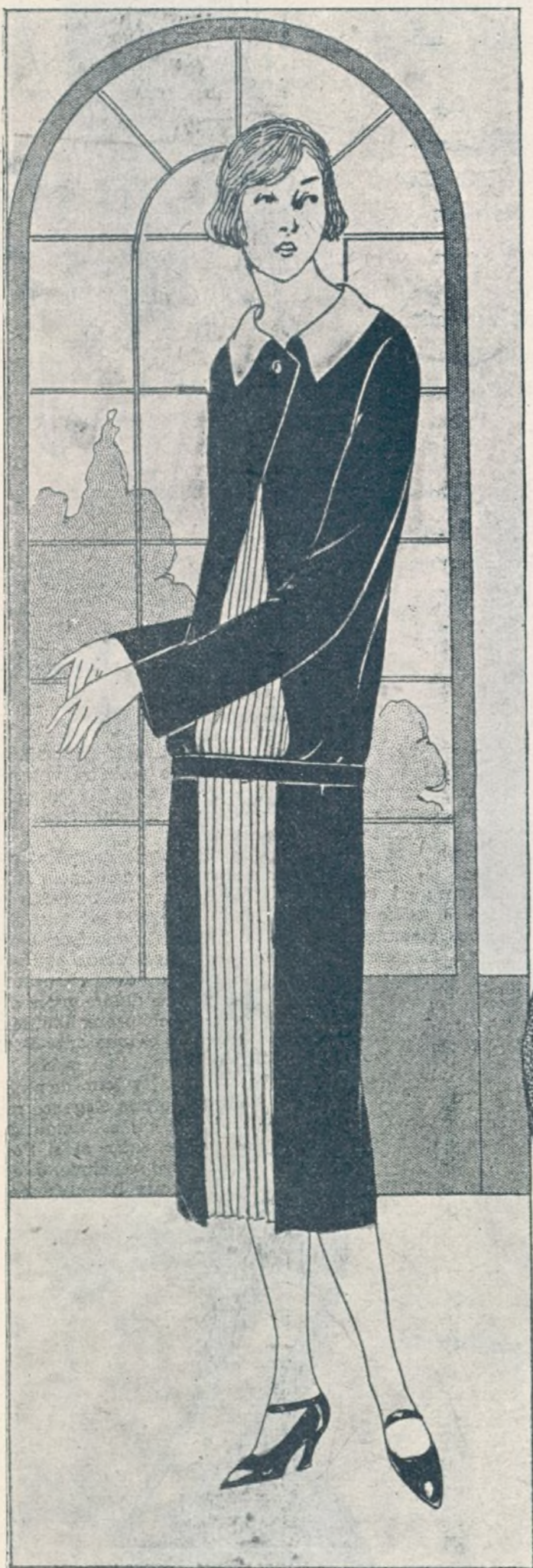


42

43 Sombrero de *picot* violeta, guarnecido con plumas violeta.

44 Sombrero tendido de crespón satén avellana y negro; agujas y cinta de otomán.

45 Traje de *côteline* verde encina; cuello y delantero plisado de crespón de China verde almendra. Según que se copie el mismo modelo interpretándole de maneras diferentes, se modificará su carácter y su grado de elegancia. Tómese, por ejemplo, gabardina o sarga común, crespón de China de regular calidad para el traje del modelo; la guarnición permanecerá floja y el conjunto mezquino, porque a la caída del vestido le faltará rectitud. Se conseguirá una perfecta corrección con el empleo de una bella lanilla y de un crespón que «se tenga», en vez de flotar en pliegues flojos.



45



44

No obstante, si se quiere realizar un modelo de «gran costura», con mayores gastos, pero sin mayor trabajo, hágase el traje tal como se indica, o, por lo menos, con crespón marroquí, con reps de seda negro o marino y crespón Georgette encarnado vivo. El traje quedará «sencillo», pero de una completa elegancia, cuyo secreto reside en la habilidad de la modista, en la nitidez del trabajo, tanto como en la prudente elección de las telas y el conjunto de los matices.

Es frecuentemente una equivocación dejarse seducir por la baratura de una tela; la calidad debe tenerse muy en cuenta, si se considera que las modas actuales sólo emplean un escaso metraje.

La reducción de la amplitud y largura de los trajes es además acentuada por manera desdichada e incorrecta con el arrugado y encogimiento de las telas de mala calidad.

46 Traje tres piezas, en *Kasha* liso, color habana, mezclado de *Kasha* cuadriculado rojo y violeta.

Este modelo es práctico y apropiado para las salidas matinales. El paletó, cuadrado, y su falda, en lanilla lisa y cuadriculada, le da un aspecto gracioso y elegante.

47 Traje sastre, de reps herrumbre; galón o cinta de terciopelo musgo. El paletó recto y la falda estricta, de un tono castaño caliente, herrumbre u hoja seca, están guarnecidos de plieguecillos y de tiras de cinta de terciopelo musgo. Llévase con este vestido un sombrero de dos tonos, castaño y musgo, con un haz de *aigrettes* al color, y se completará una encantadora *toilette* de tarde.

48 Traje de crespón, satén negro mate, liso, plisado y bordado.

49 Sombrero con tiras de paja exótica, lordeadas de una cinta estrecha de terciopelo.



46

47



43



48



49

50 Traje de lanilla escocesa. Cuello, solapas y bocamangas de piel de Succia.

El escocés a grandes cuadros, la chaqueta larga con abotonado aparente, tienen, a no dudarlo, un aire de elegancia muy acabado. (Patrón trazado, figs. 147, 153 de la «Hoja Suplemento».)

Este patrón consta de ocho piezas.

Piezas 147-148.—Corresponden a los croquis reducidos de los paños de delante y detrás de la falda.

Pieza 149.—Corresponde al delantero de la levita. Se corta según indica el patrón, y se forma con 28-29 el hombro. Con 29-30 la sisa. Con 30-31 el costado. El lado izquierdo será igual al derecho.

Pieza 150.—Corresponde a la mitad de la espalda de la levita. Se dobla la tela al hilo y se aplica según 32-33, obteniéndose así la espalda completa. Las líneas 28-29, 29-30 y 30-31 forman el hombro.

Pieza 151.—Corresponde a la mitad del cuello, y se cortará la tela doblada para sacar el cuello completo.

Piezas 152-152 bis.—Corresponden a las hojas de la manga.

Pieza 153.—Corresponde al puño.

51. Conjunto de crespón marocain. Bordado recuadrado con cinta de terciopelo. (Patrón trazado, fig. A1 a A9 de la «Hoja Suplemento».)

Pieza A1.—Es la mitad del paño de delante de la falda. Se da al prolongar el croquis reducido. Para obtener el patrón a su medida se

trazarán dos líneas perpendicularmente, según 032 y 084; se tomarán sobre ellas 32 centímetros y 84 centímetros por los puntos 32 y 84; se trazarán dos paralelas hasta que se corten, y así se determinará el punto 84. Se tomarán, según 032, 30 centímetros, y según 084, tres centímetros y 83 centímetros; de este modo quedarán determinados los puntos 30, 3, 83 y 83, que al unirlos formarán el patrón completo. Si se dobla la tela al hilo y se aplica según 084, así se obtendrá el paño de delante de la falda completo.

Pieza A2.—Este es el reverso de la mitad del paño de detrás de la falda. Se procederá igual que para la pieza A1.

Pieza A3.—Corresponde al delantero de la levita. Se cortará la tela siguiendo la línea del patrón, y se unirá 1-2 con 1-2 de la espalda para formar el hombro; 2-3 con 2-3 de la espalda para formar la sisa; 3-4 con 3-4 de la espalda para formar el costado; 4-5 se unirá con 4-5 del faldón; en las líneas indicadas de trazo lleno se coserá la pieza A7, que es la tira de adorno de la levita.

Pieza A4.—Forma la mitad de la espalda de la levita. Se cortará la tela doblada al hilo, según 7-8, y al desdoblar la tela quedará el patrón completo de la espalda; se coserá 1-2 con 1-2 del delantero; 2-3 con 2-3 del delantero; 3-4 con 3-4 del delantero, que formará el hombro, la sisa y el costado. Se coserá 4-8 con 4-8, formando la unión de la espalda con el faldón de detrás.

Pieza A5.—Forma la mitad del delantero. Se doblará la tela al final y se cortará según el patrón, y así quedará completo el faldón del delantero; se unirá según 4-5 con la levita, y según 4-6 con el paño de detrás de la falda para formar el costado.

Pieza A6.—Se doblará la tela al hilo y se aplicará sobre el patrón según 8-8 bis, saliendo así el patrón del faldón de la espalda completo. Se coserá 4-8 con la espalda de la levita, y según 4-6 con el delantero del faldón para formar el costado.

Pieza A7.—Forma la tira del adorno del cuerpo, y se coserá siguiendo las indicaciones de las líneas llenas que hay en la pieza A3.

Pieza A8.—Forma la mitad del cuello; se cortará la tela doblada, y así tendremos el cuello completo.

Pieza A9.—Forma la manga, y se corta según el patrón.

52 Traje de lanilla escocesa clara, rayada, de tonos armonizando con la lanilla oscura de lo alto. (Patrón trazado, figuras C13 a C19 de la «Hoja Suplemento».)

Este traje, cortado, preparado y todo lo necesario para terminarlo, 95 pesetas. Terminado, 110 pesetas.

Este traje se compone de siete piezas.

Pieza C13.—Corresponde al delantero del traje. Se cortará la tela según la indicación del patrón. Las líneas 22-23, 23-21, 21-20, 20-19 y 19-18 se unirán con sus correspondientes de la falda. La línea 14-15 se unirá con el cuello; la línea 15-16 formará el hombro y la línea 16-17 formará la sisa. La línea 17-18 forma el costado. La parte izquierda del cuerpo se sacará copiando la derecha, pero dándole la vuelta.

Pieza C14.—Forma la mitad de la espalda del cuerpo. Se doblará la tela al hilo y se aplicará sobre la línea 25-24, y así saldrá la espalda entera; se coserán las líneas 15-16, 16-17 y 17-18 con sus correspondientes de la espalda. Para formar el hombro, la sisa y el costado se unirá según 24-18 con la falda.

Pieza C15.—Corresponde al paño de delante de la falda. El patrón va doblado, por lo que se desdoblará antes de aplicar la tela sobre él; la tela se doblará al hilo y se aplicará sobre la línea que lleva la indicación *mitad de delante*, y se sacará completo el paño de delante de la falda.

Pieza C16.—Corresponde a la mitad



52

del paño de detrás de la falda; el patrón está doblado, por lo que se desdoblará antes de aplicar la tela sobre él; la tela doblada al hilo, se aplicará sobre la línea que lleva la indicación de *mitad de detrás sin costura*, y así se sacará el paño de detrás de la falda completo. Se une según 18-24 con la espalda del cuerpo, y según 19-18 con el paño de delante para formar el costado.

Pieza C17.—Forma la mitad del cuello. Se cortará la tela doblada para sacar el cuello completo.

Piezas C18 y C19.—Forman la manga y bias de la manga, y se cortará según los patrones.

¿A qué edad se casan más?

Con gran satisfacción advierte la Prensa francesa que desde hace algunos meses hay un notable acrecentamiento en el número de matrimonios que se celebran en Francia.

Y a este propósito ha habido quien ha tenido la curiosidad de indagar, entre las solteras primero, y los jóvenes después, a qué edad se casan más.

No es entre los quince y los veinte años cuando las señoritas se casan más frecuentemente: de cien matrimonios, doce esposas únicamente cuentan de quince a veinte años; desde la gran guerra, el 50 por 100 de las desposadas pasan, en efecto, de los veinticinco años, aproximándose a treinta.

Después se advierte una gran decadencia, y la estadística desciende al 2 por 100.

Para los jóvenes, la edad se retarda todavía: entre quince y veinte años, 23 por 100; entre veinte y veinticinco, 17 por 100; entre veinticinco y treinta, 40 por 100; entre treinta y treinta y cinco, 20 por 100.



50

51

MARIPOSAS

(C U E N T O)

A l pie del palacio, cuyas cúpulas y miradores brotaban resplandecientes como pompas y flechas prontas a perderse en lo azul, el jardín dilatada sus vastedades penumbrosas de bosque. La arquitectura de los árboles allí trasplantados desde todos los confines del mundo resolvíase en doseles, artesonados, baldaquinos y palios de maravillas, por entre cuyas filigranas despedían las aves el prolijo arabesco de su canto y encendían en el aire sombrío la llamarada de su vuelo y de su plumaje.

El jardín tenía aquí y acullá estanques de mármol, fuentes de alabastro donde disolvía sus trinos el ruiseñor del agua; y también, por lo frondoso y recoleto, grutas de oscuridad, avenidas de luz, nevadas de redondeles de oro, dardos de sol que atravesaban las hojas como otros pájaros brujos, amigos de aquellas espesuras llenas de honnauas por el hombre. El regio patrimonio aquel parecía dotado de aliento humano, por lo fresco y rumoroso de su entraña cuando el sol nacía, y por las singulares actitudes de los árboles, que así se levantaban en himnos o plegarias como los cipreses o doblegábanse doloridos e irremediamente desconsolados como los sauces o se retorcián en epilépticas voluptuosidades como las higueras. Pero, con abundar los camarines verdes, regalo de la siesta, y los arroyuelos musicales, madrigal nunca ocioso del oído, y los arpegios y las fragancias; con brindar el espacioso vergel blanduras de retiro y vigores conhortantes de sanatorio, lo que Omar el principito de cabellera tálva y ojos color de abril, apetecía y amaba era el río, el ancho río majestuoso que corría bajo varios puentes de oro no lejos del palacio, y a la entrada misma de la arboleda.

Sobre las ondas, eternamente agitadas por el moaré de la luz, bogaban albos cisnes con gallarda serenidad de galeones. Pero a Omar le seducía más que aquella esbeltez prósper, más que aquella blancura aristocrática, la fuga del agua, aquel afán que la corriente tenía de huir de sí misma, quién sabe si perseguida o persecutora, quién sabe si temerosa de parecer estancada o anhelante de llegar antes que todo y que todos.

El movedizo misterio del agua inquietaba al príncipe, cuya tierna edad no sabía discernir las causas y los efectos, y vestía de ilusión las cosas todas que sus ojos contemplaban, aun las feas y repulsivas. Gran fiesta de sus sentidos y cosquilleo deleitoso de su fantasía era el río aquel que a lo lejos serpenteaba para esconderse bajo un túnel de ramas y flores, y seguía corriendo por los ámbitos del reino hasta no se sabía dónde: hasta otro río, quizá, mucho más ancho, infinitamente más largo y profundo, sin orillas visibles y sin horizonte...

El preceptor que acompañaba a Omar era, como todos los llenos de sabiduría, un buen hombre. La pesadumbre de su ciencia no había logrado aplastarle el corazón. Procuraba satisfacer las dudas pueriles del príncipe, y algunas veces, el pobre, las adivinaba y enardecía, según aconteció con el fuego cuando, por acabar pronto con él, se le hostiga y encela.

De bruces sobre el pretil, Omar iba despidiéndose de las ondas del río. Gustosamente se habría marchado con ellas, las incansables y curiosas, que tal vez no tienen más patria que el pedazo de cielo en que se miran. Y, al cabo de algún tiempo, el adolescente alzaba la cabeza, y viendo revolotar en torno suyo las aves y los insectos, se volvía de repente hacia su servidor y maestro:

—Dime: ¿por qué todo se marcha, por qué todo lo verdaderamente bonito tiene esa prisa y ese afán de que no lo alcancemos? El río, la ma-

ripesa, la nube, el pájaro... Todos se van. ¿Por qué?, dime.

—La voluntad de Dios así lo tiene dispuesto—aligaba el preceptor, tajando la pregunta.

—Sí; pero, ¿por qué hay otras cosas bellas que no pueden escapar, que están sujetas y como castigadas a la tierra? Mira esos árboles, que levantan las ramas, como si quisieran echarlas a volar; mira el agua de esos estanques; es un agua presa, un agua enjaulada... Y eso, ¿lo quiere Dios también?

—Ciertamente, porque eso que tú supones castigo del tronco y del agua no es sino un acierto más del que Todo lo sabe y embellece, que ha querido que así como unas cosas vuelan y desaparecen inapresables, otras estén al alcance del hombre, y le acompañen y lisonjeen. Deja que la nube se desvanezca en lo alto del cielo, y acógete a la sombra y al buen olor del árbol que crece al lado tuyo...

Mientras el monarca de aquellas regiones guerreaba, legislaba y adquiría, Omar, su hijo, internábase en el jardín, y hallándolo salpicado de rosas sorprendíale sobremanera que, tan bellas, tan encendidas de color, tan alegres en su pompa y juventud, no volasen. Pero, habiendo visto que hay otras flores vivas, con alas volubles y jamás rendidas, echóse a cazar mariposas; y por primera vez advirtió lo sabiamente concertado de la vida, que ha dotado de quietud a las mariposas, trocándolas en flores, y ha permitido que los pétalos puedan volar, metamorfoseados en insectos.

En el fabuloso jardín aquel, alcanzaban tamaños insospechados y lucían colores que eran chisporroteos. Sus alas de terciopelo, de tul, de nácar, de espuma, de crepúsculo, de cristal, agitábanse parejas e iban de un lado a otro subiéndolo y bajándolo con encantadora volubilidad. El príncipe las perseguía con tanto afán como a las ondas del río; y, veleidosas, abigarradas, fulgurantes, eran otro río de colores, que se escapaba...

Sin embargo, el gusto de la cacería acabó por adestrarle en el arte de cazar. Y a sus manos vinieron, aleteantes, hechas remolinos de luz, desprendiendo el polvillo de sus galas, aquellas mariposas menudas o gruesas, oscuras o gayas que Omar asía abrumado de vanidad y gozo. No las tendría clavadas bárbaramente en cartones, dentro de fanales y vitrinas, como los sabios de la ciudad. Las acariciaría, les daría de comer, y las guardaría en un aposento adecuado, con tabiques de vidrio, y aun les enseñaría a gorjear...

Pero su sorpresa tuvo intensidades de agonía cuando, apresadas las primeras mariposas, hubo de comprobar que todas, tras convulsiones cada vez más débiles, se morían, rígidas y sin color las alas. Con la vida se les marchaba el centelleante tornasol de sus vestidos, y, poco a poco, según se destañían, bajo la sucia lividez de la descomposición, iban quedando reducidos aquellos cadáveres a un puñado informe de pavesas, a una armazón abominable.

Esto se repitió muchas tardes, a lo largo de innumerables capturas. Las mariposas caían en la mano experta del cazador; pero, como heridas de fulminante mal, quedaban a poco inánimes y negras. Dijérase que eran carbones, maniqués de sí mismas, sombra y escoria de su hermosura reciente.

—Dime, maestro: ¿por qué se mueren cuando las cojo?

—Porque se les despoja de su libertad, que es su tesoro mejor.

—Pero, ¿no pienso llevármelas a mi palacio y alimentarlas con las flores más jugosas?

—La libertad, señor, es su rosa más llena de miel... su alcázar más dorado...

Tampoco quedó convencido aquella vez Omar. Se cansó de matar mariposas, y, para matar sus

ccios, que no tenían vuelos ni trinos, buscó al dragón, anduvo persiguiendo al ogro, exploró por entre la erizada verdura del césped para ver si daba con la torcnja de alguna princesa encantada malditamente.

Y así transcurrió el tiempo, que añade pompas a los jardines y hace crecer la plata de las canas bajo el oro de las coronas de los reyes.

Y murió el rey de aquel país, y subió al trono Omar.

Ya el preceptor había huído también, como el río, como la nube, como el insecto, camino de la anchura sin márgenes ni ecos.

Omar, dueño de sí mismo, poderoso, inteligente, amado de sus súbditos, languidecía. Era un mozo triste, que disipaba sin júbilo ni gratitud su mocedad. Desde la muerte de aquellas mariposas, una melancolía sin remedio conocido traía le mustio, igual que si la corona de su reinado hubiese descendido hasta el cuello y lo estrangulaba con aviesa tenacidad desconocida de galenos y magos.

Era justiciero, bondadoso, trabajador. Entendía que el arte de gobernar es un bello oficio capaz de todas las taraceas y primores y deleites. Por las noches, pensando en su bello país y en sus gobernados, que habían hambre o sed, tenía hermosos sueños redentores y los comunicaba a su Consejo para que éste los realizase prontamente. Pero después de oírle con sumo respeto, dictaminaba que aquel sueño no podía pasar de sueño, por difícil de ejecutar y aun de conseguirle duración y arraigo. Y esto se repitió no pocas veces, con lo que Omar adoleció más agudamente del mal de ánimo que venía socavándole.

—Este sueño, ¿no puede hacer más felices, más buenos a todos los del país?—preguntaba Omar.

—Sí, Majestad—le respondían—; pero el Emperador no dispone de fondos; la mayoría del pueblo carece aún de cultura suficiente... No hay caminos, no hay escuelas, no hay entusiasmo, no hay voluntad... El buen deseo de los monarcas, aun con no ser superior al de Vuestra Majestad, no ha improvisado nunca en sus vasallos la conciencia de la ciudadanía y el sentido de la fraternidad. En nuestros valles, señor, se unen los corderos contra el lobo; pero en nuestras ciudades ni aun los lobos se juntan contra el cordero. No saben organizar su hambre ni se cuidan de establecer la solidaridad de la dentellada...

Intentó en otra época Omar concluir con abusos de los encumbrados, y, tras una revuelta airada, los hundidos destronaron al monarca. El palacio cayó entre la furia y la ceguera del incendio. De las frondas del jardín emigraron aves, embelesos y poesías. Omar, a campo traviesa, desgarrado, lloroso, incomprendido y más fatigado que nunca de alma se detuvo a descansar junto al río, que por allí, lejos de la mansión regia, seguía susurrando un adiós a los celajes y las ramas péndulas de la orilla.

Reclinado junto a un tronco viejo entre cuyas arrugas asomaban unas flores, nuevamente y más amargamente que nunca lloró Omar. ¿Qué había sido de su corona, de su amor, de su juventud misma?

En vano miraba a su alrededor, como buscando un rubio jirón de lo perdido y roto. El paisaje sonreía indiferente. Sólo en lo hondo de su pecho, el destronado rey halló que su fe le confortaba y revivía. Mas, con todo, su confusión era grande.

Y entonces fué cuando, de improviso, destacándose de unas zarzas, surgió una viejecita de ropas humildes y labios temblones. La confusión del príncipe necesitaba una voz, y la tuvo. Cayó Omar a los pies de aquella anciana, a la que había visto en otras ocasiones, buscando en ella halagos maternales que no conoció, y sus

sollozos agrietaron el aire tibio de aquel crepúsculo.

—Perseguí una quimera, y se me escapó. Quise regir en conciencia, y no me dejaron. Tus encorvamientos y tus arrugas, ¿saben por qué, abuelita?

—Porque así está dispuesto, visto que los sueños y los hombres son igualmente ingobernables...

El destronado inclinó la frente.

—De niño—prosiguió la vieja—perseguías mariposas, y te cautivaban por lo bellas, por lo aladas, por el amor que les despertaba la altura y el rumbo... ¡Pero eran cosas de chiquillo!

—Después, de hombre—murmuró Omar—, perseguí sueños, tuve planes...

—Y, al ir a realizarlos, perdían sus colores, se mustiaban... Mariposas siempre. Tus jardines estuvieron invadidos por ellas, y ese fue tu error: capturarlas. De todo cuanto quisiste y ambicionaste, de tus fantasías y tus afanes, mira lo que queda entre tus dedos: un poco de polvo...

—... Que es un poco de luz...

—Verdad—replicó la anciana—. Todavía ves belleza en los fracasos. Aún no has dejado, del todo, de ser rey. Anda. Sigue tu camino, y cuida, siempre, de que todas tus conquistas, todas tus adquisiciones y aun todos tus despojos, si llegas a cometerlos, te dejen en el pecho, en la frente, en la palma de la mano, eso que ves ahora en la tuya: un poco de luz y de temblor de ala...

E. RAMÍREZ ANGEL.

Técnica de la lactancia mixta

Para hacer la lactancia mixta de los niños, existen dos procedimientos. ¿Cuál de ellos es el mejor? Difícil es indicarlo, pues los dos rinden grandes servicios; ello dependerá del medio social en que viva la madre o del tiempo que disponga para criar a su bebé.

Las dos maneras de hacer la crianza, son:

Alternar el pecho con los biberones, o

Dar completamente, una vez sí y otra no, el pecho y el biberón.

En el caso de la obrera que ha de ir a su trabajo, la cuestión de completar los pechos no tiene objeto. Ella dará el pecho completo a su hijo las veces que pueda, tres o cuatro por día, y durante su ausencia el pequeño se nutrirá con biberones completos también.

En cuanto a la mujer de mundo que ha de salir a sus cosas, de cuatro a cinco horas diarias, también tendrá necesidad de emplear biberones completos.

Pero si la madre tiene tiempo libre y es insuficiente para la nutrición del hijo, entonces ha de completar el pecho con el biberón.

La lactancia mixta tiene que estar atendida con gran cuidado, y es indispensable pesar cada tetada y con biberones preparados en vasijas apropiadas agregar la cantidad que falte al pecho de la madre. Por la mañana podrán faltar 20 gramos, mientras que en la tarde suelen faltar de 50 a 60.

¿Cuál es el mejor procedimiento? Sinceramente creemos que el de completar las tetas; pero esto es muy enojoso, exige una gran sujeción de la madre y suele resultar poco práctico.

La mayoría de las veces se trata de una madre capaz de poder hacer la crianza, pero que quiere tomar, o su marido la obliga, alguna distracción, o bien que ha de trabajar fuera de su casa. Entonces, hay que alternar forzosamente entre la teta y el biberón. Pero si la madre está libre y quiere cumplir con su deber de dar el pecho a su hijo, y éste es insuficiente, entonces hay que completar las tetadas.

¿Qué piensan los puericultores de esta clase de lactancia?

En el método de Demélin se permite dar el pecho durante algún tiempo a mujeres que no habrían podido criar en otras condiciones y permite que el niño tome, durante el mayor tiempo posible, los fermentos de la leche de su madre, que le facilitan la digestión de la leche de animal.

La lactancia mixta tiene todavía un alcance más general. Ha rendido grandes servicios a los médicos que han tomado la noble tarea de rehabilitar la lactancia maternal. Les ha permitido aconsejar con fruto, pues ha servido de ayuda a las madres insuficientes.

Gracias a este sistema muchas madres han podido llevar a buen término la primera crianza de sus hijos, y una mujer que ha podido criar la primera vez, puede criar las sucesivas con más facilidad.

Y ha tenido otra gran ventaja: Por la lactancia mixta, que permite aumentar la lactancia maternal, puede que dentro de algunas generaciones todas las mujeres sean buenas nodrizas, porque es sabido que la función crea el órgano.



53



54

53 Blusa de lanilla con galones puestos en triángulo sobre el cinturón y con vuelta de bolsillos simulados.

Esta blusa, cortada y preparada a las medidas, 35 pesetas. Terminada, 41 pesetas. La misma, en rubí de seda, preparada, 54 pesetas. Terminada, 63 pesetas.

54 Botones de lactita negra, cercados de blanco, guarnecen el traje de gabardina negra con bordes blancos. Este traje, cortado y bien preparado, 133 ptas. Terminado, 145 ptas.

TRAJES DE LUTO:

55 Traje de sarga fina. Chaleco de crespón Georgette plisado.

56 Traje en crespón de China liso, plisado y estampado.

57 Traje de popelina gris y crespón gris plisado al través, o de sarga y crespón inglés para luto riguroso. Cortado, bien preparado a la medida, y todo lo necesario para terminarlo, 159 pesetas. Terminado, 172 pesetas.



55

56

57

TRAJES PARA SEÑORA





64

65

64 Abrigo de lanilla escocesa fondo castaño, rayado gamuza y ciruela. Es una prenda tan cómoda como correcta; las costuras de lado están abiertas en el bajo a una altura de 30 centímetros. Un bonito efecto de contraste ofrecen los botones blancos sastre de cubeta de 3 a 4 centímetros de diámetro.

65 Abrigo de tela gris, rayada de gris más oscuro. El modelo se halla ligeramente cintrado en la espalda, la cual, sin pinzas, cae completamente recta. Para formar la guarnición se rompen las rayas verticales disponiendo en el bajo una tira cogida a lo ancho de la tela cuyas rayas se encuentran de este modo en sentido horizontal; los botones de este abrigo son de la misma clase y tamaño que los del modelo fig. 64.

Este abrigo, forrado de seda, la tela cortada y bien preparado con todo lo necesario para terminarlo, 162 pesetas. Terminado, 178 pesetas.

66 Cuello de terciopelo fruncido, pasado por una tira de tela abotonada.

67 Pequeño sombrero de satén con ala enrollada guarnecido de cinta de terciopelo.

68 Traje en *Kasha* cuadrulado beige y marino y *Kasha* marino liso. El escocés a cuadros sirve en el modelo de base al traje cuyo canesú liso se prolonga como plastrón casi hasta el talle, y la mezcla es de las más afortunadas.

69 Blusa de crespón de China verde almendra; incrustaciones de *panneau* plisados. Las mangas, semilargas, están terminadas por puños abotonados y las incrustaciones de los *panneaux* plisados ensanchan el bajo del delantero; un cinturón colocado bastante bajo asegura la rectitud de los pliegues.

(Patrón trazado, figs. E 23 a E 32 de la *Hoja Suplemento*.)

Este traje consta de once piezas.

Pieza E 23. Es la mitad del paño de delante de la fal-

da interior. Se da un croquis reducido; para sacar el patrón sobre un papel, se trazarán dos líneas perpendiculares que representen la O 32 y O 60; sobre la O 32 se marcarán 30 centímetros y sobre la O 60 se marcarán 3 centímetros y 59 centímetros; se completará el rectángulo con las líneas 32-60 y 60-60; sobre 32-60 se marcarán 59 centímetros y así tendremos determinados los puntos 3-30-59-60, que forma el patrón de la mitad del paño; se doblará la tela al hilo y al aplicar la O 60 se sacará así el paño de delante completo.

Pieza E 24. Representa la mitad del paño de detrás y se saca el patrón como para E 23.

Pieza E 25a y E 25b. Antes de cortar la tela se unirán los dos patrones a lo largo de AB y CD. La tela se aplicará sobre el patrón y saldrá el delantero derecho del traje; dando la vuelta al patrón saldrá el delantero izquierdo.

Pieza E 26. Corresponde a la espalda del traje; se doblará la tela al hilo y se aplicará sobre la línea *Mitad de detrás sin costura*; así se obtendrá la espalda completa.

Pieza E 27 y E 28. Representan los pliegues del delantero; como están doblados, se desdoblarán los patrones y se sacarán según las medidas del patrón.

Pieza E 29. Representa el pliegue del escote y se cortará la tela según el patrón.

Pieza E 30 y E 31. Representa la manga y el puño y se cortará la tela según los patrones.

Pieza E 32. Representa el cinturón.



67



68

69

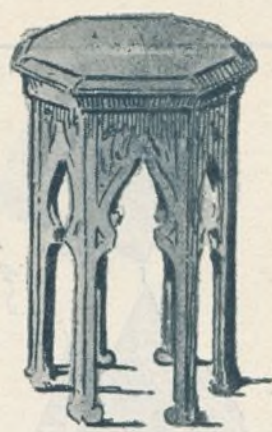


66



Sofá de estilo oriental, adornado con almohadones. Dos armarios pequeños terminan los costados del sofá.

EL ARTE ORIENTAL



Banqueta.



Asiento de la banqueta.

AL como prometí en mi anterior recetario sobre la ornamentación mural inspirada en motivos del estilo oriental, hoy os expongo la necesaria para la construcción de los mueblecitos que han de servir para decorar

vuestros «Petits coins de rêves», en espera de que sean del agrado de todas.

Dispuestas a ejecutarlos ateniéndose a los modelos que ilustran estas líneas, he tenido en cuenta embellecerlos con tableros policromados al esmalte, que se pintan por cualquiera de los procedimientos que he dado a conocer en anteriores ocasiones, en las que he explicado la pintura sobre madera.

Ya que tengáis entregados los muebles por el ebanista a quien hayáis encomendado este trabajo, comenzaréis por imponeros el de preparar la madera de aquéllos para la pintura de lacas, imprimiéndola con templa (agua-cola), y después de seca y bien ligados sus poros, darla cuatro manos de yeso-mate disuelto con la misma templa, no olvidando que hay que esperar se sequen.

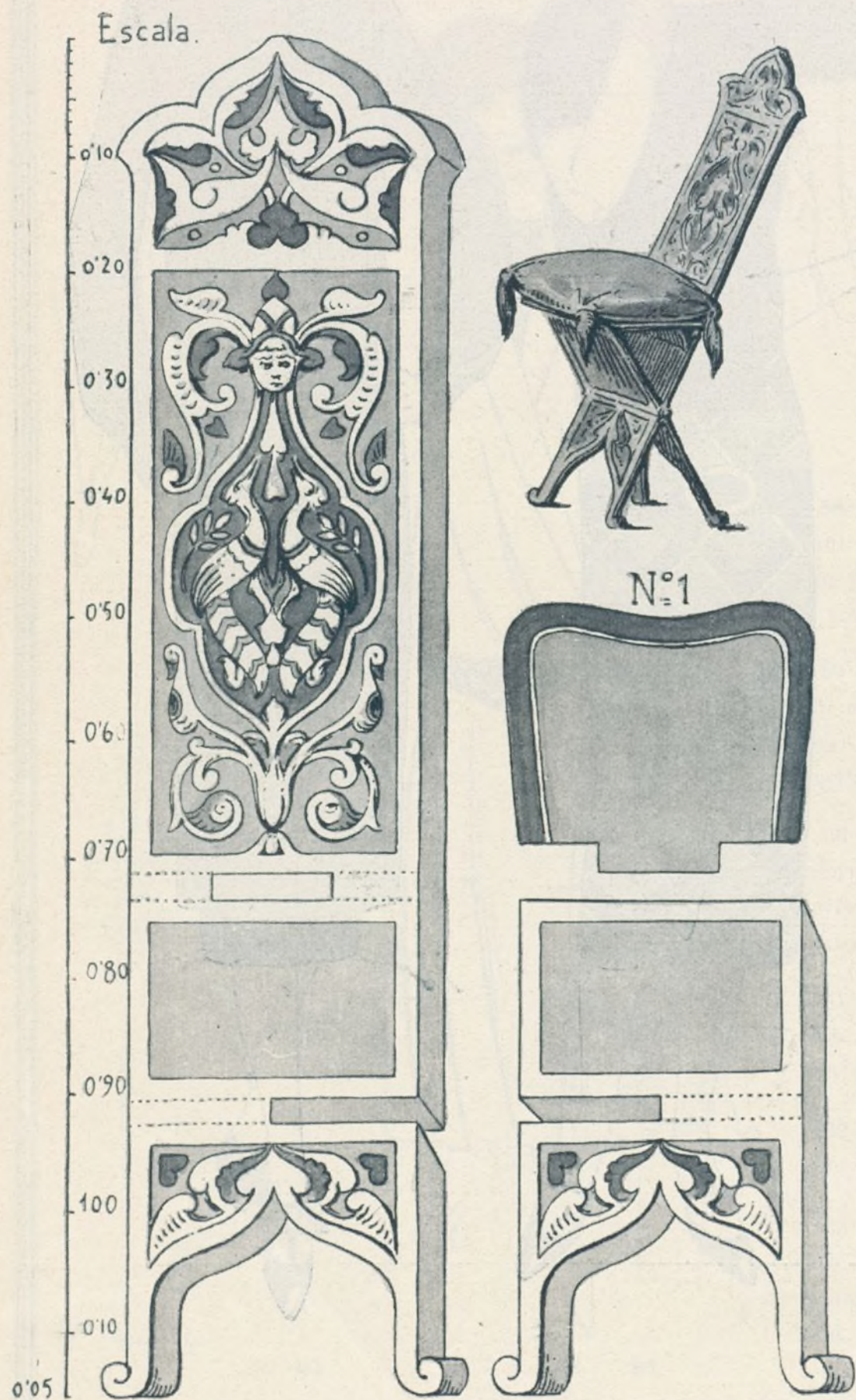
Terminadas estas preliminares operaciones, podréis dedicaros de lleno, con colores al óleo, a la tarea de pintar su ornamentación, y si en algún punto o fondo tuvierais que dorar o platear, según vuestra composición de coloración, repasad la memoria sobre lo que en el número anterior dejé dicho sobre ello. No es tan remota la fecha para ya haberlo olvidado.

Al estar terminado del todo y muy bien secas,

dadlas a barnizar a muñequilla con laca-rubia, lo cual hermoseará el trabajo.

.....

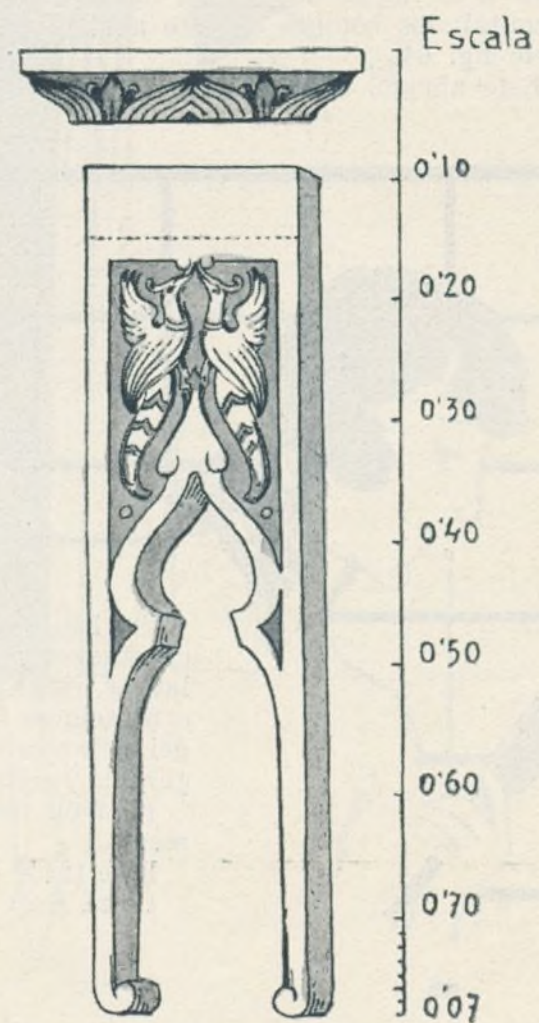
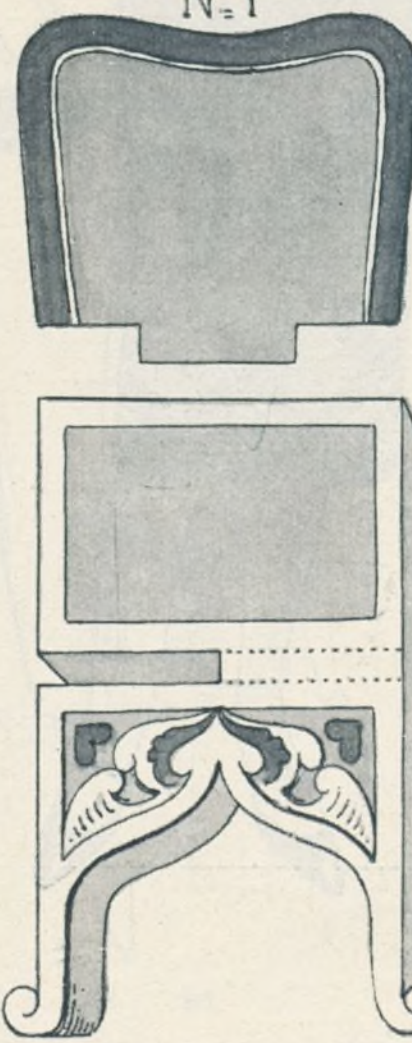
Desde el momento en que me puse a trazar croquis de los modelos que hubieran de servir para guía y encauce de este género de labor artística femenil, mi ideal fué veros transformadas en hábiles obreras en el manejo de la sierra y demás herramientas de la carpintería, saliendo así completos de vuestras manos estos artísticos trabajos. Para ello aún no es tarde, si os ponéis a la marcha cortando una tabla de 1,15 de alto por un ancho de 0,25 y 0,02 de grueso, en cuyo centro, y a 0,72 de distancia, con el corte de un formón o escoplo, haréis un taladro de 0,20 por 0,02, en el cual haréis entrar la espiga de sujeción del tablero de asiento (de 0,25, una vez dada la forma según la plantilla número 1. Igualmente, cortad a 0,22 desde donde hemos hecho el taladro mencionado, y en uno de sus lados, otro que llegue hasta el centro (según dibujo),



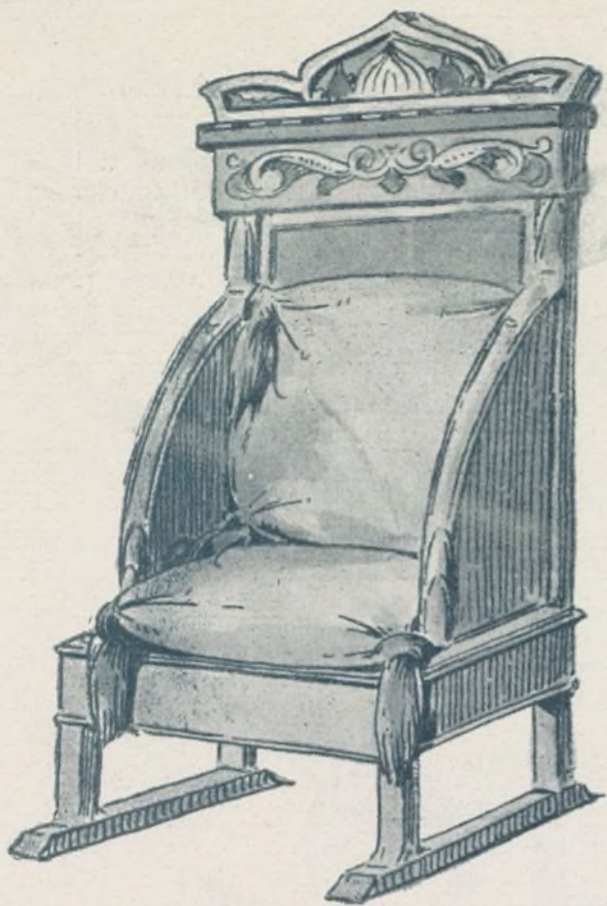
Silla de estilo oriental.



Nº 1



Pie de la banqueta dibujado a escala.



Sillón con almohadones de terciopelo o damasco en el asiento y en respaldo.

que servirá para acoplarlo al otro taladro hecho en la pieza que forma el apoyo de la silla.

Con estas tres piezas se formará el completo de la silla, que más tarde decoraréis con los adornos dados en sus modelos.

Lo mismo haréis con los demás, a pesar de sus dimensiones en mayor escala, entre ellos de menor importancia el velador o mesita de té, en forma octogonal, que una vez confeccionada la tapa de ocho lados acoplaréis sus bases, en las que no olvidaréis de hacer la figura que en el diseño de ornamentación de las mismas indico, contando con que para finalizar cada cual su «Petit coin de rêves», con un tul-seda bordaréis una pantalla puramente oriental para el pie de lámpara (Véase el número anterior de «La Moda Elegante»), a cuya luz leeréis mis futuros relatos de todos estos conocimientos que por hoy preocupan vuestra atención.

A. MARTÍNEZ LUMBRERAS

Madrid, mayo, 1925.

La Mujer y la Música

«Tutta cosa bella é mortale, ma non
quella d'Arte.»

LEONARDO DE VINCI.

Si no estuviese convencido de que el sentimiento de la belleza no es patrimonio exclusivo, ni siquiera inherente a los técnicos y de que puede conocerse a la mujer por el corazón sin necesidad de escudriñar su psicología, no me atrevería a hablar de la mujer ni de la música; pero, como dice Mauclore, «¡cuántos son entendidos en una cosa sin que les sea dado el amor a ella!» y mi gran amor a la música y... ¿por qué no decirlo? a la mujer, es lo único que compensa en parte mi falta de competencia.

Sin pretender hacer una división esencial en este incomparable arte entre las Bellas, que yo llamaría Sublimes si con Kaut distinguimos lo Bello de lo Sublime, siempre me he obstinado en ver dos maneras bien distintas de contribuir los pueblos con sus aportaciones musicales: música genial o individual y música popular o colectiva. La primera es la que nos interesa, ya que el fin que persigue y que plenamente consigue, es abstraernos de todo lo que nos rodea y, transfigurados, hacernos vivir en esa región del Arte donde los genios hacen nuestras sus emociones

valiéndose del universal e inmaculado lenguaje que a través del tiempo y del espacio hace perdurar las sublimes emotividades de las almas privilegiadas.

En esta música individual, enormemente creadora, que no evoca como la otra, sino que juega directamente con nuestras emociones; en esta verdadera música que ya pasó y no volverá más, como profetiza Spengler, es donde el compositor responde a la concepción del Genio de Bowi, dando al Arte impulsos gigantesco que únicamente con el trascurso de muchísimos años sería capaz de alcanzar por sí solo. El genio musical ignorante e ignorado de su gran misión a cumplir vive una vida anónima y su alma, que no se reservará para él (¡oh abnegada filantropía!) porque la viviremos todos los que con el divino Arte comulgamos, se encierra en la misma cárcel que las nuestras, y aunque se aproxima o Dios por el acto de la creación, como las nuestras, nace y se forja en el Dolor, la Duda y el Amor. Y de la misma manera que el alma atormentada del reciente converso italiano, en su peregrinación en busca de la Verdad, desembocó siempre en la Montaña del Evangelio, el alma del músico genial que duda, sufre y ama, desemboca generalmente en la mujer y es ella entonces quien maravillosamente hace cristalizar sus inspiraciones en las páginas que luego nos deleitarán.

¿Y es extraño que así sucede cuando en la mujer desembocan también y tienen el fin próximo todas nuestras aspiraciones?

Lograda una vasta cultura, una personalidad espiritual y un alma hecha a medida de nuestros deseos, ¿nos consideramos satisfechos si no hemos encontrado la mujer a quien dárselo todo?

Existe, sin embargo, alguna diferencia; la mujer para nosotros es un fin, mientras que para el músico que en ella se inspira es un medio. Toma la inspiración de la mujer como la abeja el néctar de la flor, y él en el pentágono como ella en el panal nos ofrecen sus delicadas creaciones, y al embriagarnos de sonidos como al gustar de mieles no podemos menos de reconocer nuestra deuda para con esos dos seres tan sencillos que tanto se identifican, la mujer y la flor.

Es, seguramente, Wagner el músico que más amó. Sus primeras obras, sus primeros alientos se los debemos a aquel precoz amor de los veinte años que sintió por Guillermina Planer. Pero más tarde, pobre, fracasado, desilusionado por la vulgaridad de su esposa Minna y después de acudir al pesimismo de Schopenhauer, muy poco podríamos esperar de él si no apareciese Matilde de Wassendouk, mujer comprensiva y de gran temperamento espiritual, que supo darle el amor de que estaba necesitado; de esta pasión nace «Tristán e Iseo». Por último, Cósima de Bulow, hija de Listz y casada con Hans de Bulow, comprende a Wagner primero, lo admira después, y aquella comprensión y admiración se confunden en amor cuando ella, exenta de prejuicios, se divorcia amistosamente de Hans y se casa con Wagner. Creemos que el primer amor es el último, como dijo D'Annunzio, y en realidad el último es siempre el primero. Así le sucedió a Wagner, y es en este momento cuando discrepa de Schopenhauer, afirmando que en este mundo positivamente malo hay algo que lo dignifica: la mujer. De este amor tiene un hijo, Sigifredo y su obra se corona con «Los Maestros Cantores», «El Ocaso de los Dioses» y «El Idilio de Sigfrido».

Del atribulado corazón de Beethoven, por sus amores rara vez conseguidos, de su grandiosa alma, a veces turbulenta, a veces apasionada y siempre anegada en inefable melancolía, nacen su música y su peculiar estilo jamás igualados. No conoció del Amor más que el dolor; pero también fué la mujer la que supo inspirarle este dolor de Amor. Su vida está cuajada de episodios amorosos, y tan interesante es el amor que sintió por la sencilla pastora, como aquella platónica pasión por una condesa a cuya casa yendo en una ocasión para darle el pésame por la muerte de un hijo, fué tan vivamente impresionado por su dolor que se sentó al piano y le *brotó* la primera parte de aquella monumental sonata que se llama «Claro de Luna».

Lo mismo podríamos referirnos a los románticos amores de Chopín, a su pasión por la novelista «Jorge Sand», su viaje a Mallorca, motivado por ella, en una de cuyas grutas compuso su maravilloso Preludio 15.

Seguiríamos citando, pero ya vemos, en resumen, la numerosas veces que el alma de la mujer ha saturado de inspiración las grandes composiciones musicales.

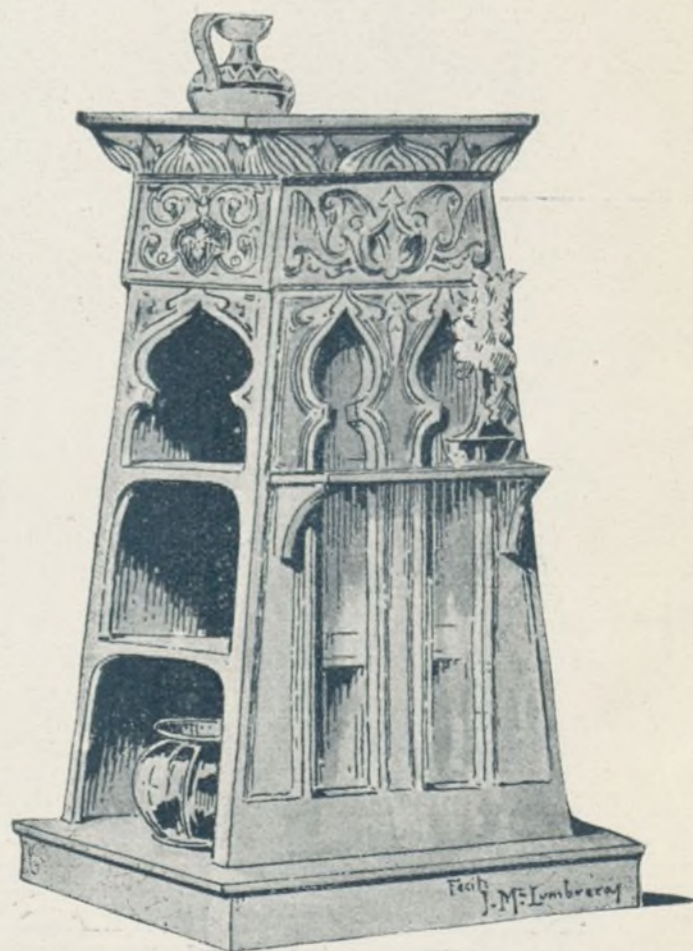
Ellas, en cambio, bien poco se usufructúan de la música. Aquí, como en todo, prefieren lo bonito, lo gracioso. En la intimidad de muchos conciertos he podido apreciar que, al final de un adagio, un andante o un maestoso, los rostros de las mujeres a quien observé no denotaban el más leve gesto de emoción; pero demostraban haber pasado unos momentos agradables al final de un Menuetto, una Gavota o un Alegreto-Scherzando. Indudablemente, les llama más la atención el ritmo que la melodía; de ahí su gran afición y facilidad para el baile.

Y las mujeres más educadas musicalmente, que comprenden y les agrada la melodía son, por el contrario, refractarias por falta de comprensión a la riqueza orquestal, al maremagnum polifónico de las sinfonías Beethovenianas y de las óperas de Wagner; así vemos que, mientras les complace el andante de la 5.^a sinfonía, les son indiferentes los demás tiempos y completamente desconocidas la 3.^a «heroica», la 6.^a «pastoral» y la 9.^a sinfonía con coros. Y si les agrada la romanza de la Estrella, la de los Peregrinos y la Marcha Triunfal de «Tannhauser», en la overture no les sucede lo mismo; y no hablemos de «Parsifal» ni de «Tristán».

Otra clase de temperamentos femeninos más inferiores, a cuya numerosa legión se incorporan no pocos masculinos (i), languidecen escuchando las arias y romanzas de las óperas de algunos compositores modernos italianos, cuyos nombres, terminados en «etti» o en «ini», parecen haber influenciado su música romántica y enfermiza. Por otra parte, con la «Souvenir» de Drla, el «Minueto» de Paderewsky o el «Vals» de Kreissler, han conquistado más corazones Manén, Kochansky y Quiroga con su arco, que Sigfrido con su tizona. Yo creo, firmemente, que las defensas del organismo contra la tuberculosis disminuyen en alarmantes proporciones en el estado morboso que produce una «Serenata» de Toschi o un «Adiós» a la Vida, oídos y «sentidos» concienzudamente.

Cabe preguntar entonces si no hay mujeres que sientan la música pura la polifónica, la de cámara, la única y verdadera música. Ciertamente existen estas mujeres, pero como su calidad es elevadísima, su cantidad queda muy reducida. ¡Y cuánto dice en favor del alma de una mujer el sentir lo grande o por lo menos, presentirlo! Estas mujeres saben amarnos de manera muy distinta al resto de las mujeres, porque habéis de saber que el Querer de la mujer no Querer de cordial, sino Querer, facultad volitiva de desear, se parece a la limosna del pobre que no es lo que se da, sino la manera, la forma cómo se da.

JOSÉ IGNACIO RAMOS.



Librería oriental



70

brepuestos siguiendo el movimiento del cinturón forma el faldón de la túnica originalmente bordeada de un galón en tonos malvas, sombreados de violetas. Sobre el crespón de China blanco el efecto resultaría también del cado en varios tonos degradados del rosa al rojo, del azul turquesa al azul oscuro, del amarillo pálido al tango; estas armonías, en camofo son las de los hermosos bordados orientales. Muy juvenil en color claro, el traje sentaría bien a una señora de cierta edad si se emplease crespón de China negro con volantes en crespón Georgette de igual tono y bordado de color.



71

72



73

74

78 Traje túnica en terciopelo negro; caída de volantes en tul de oro. Estos volantes podrían también reemplazarse con tul negro, o en un vestido de color, con tul del mismo tono. Lo esencial es hacer en la cavidad del escote un recuerdo de guarnición con un pechero de tul al color y de completar el recuadro de terciopelo con un borde de tul plano sobrepasando al bajo de la falda.

79 Traje de terciopelo chiffon negro, con cuentas de strass y de cristal.

Este traje cortado, preparado y todo lo necesario para terminarlo, 183 pesetas. Terminado, 241 pesetas.

80 Traje en moaré gris y encaje de seda del mismo tono.

81 Traje en terciopelo negro bordado de hilillo de oro.

82 Traje de marocain blanco, galón bordado de varios tonos de azul.

Este traje, preparado y todos los materiales para terminarlo, 165 pesetas. Terminado, 182 pesetas.

70 Traje de noche en fulgurante gris perla. Bando bordado de azabache. Este traje, cortado la tela, preparado y todo lo necesario para terminarlo, 165 pesetas. Terminado, 182 pesetas.

71 Traje de casa, en nubiana lisa y estampada; lazo de cinta de terciopelo. Las mangas pagodas del modelo, sus amplias solapas dropeadas, tienen toda la gracia y el abandono de un traje matinal, hallándose acentuada la nota de elegancia por un lazo de terciopelo con grandes caídas flotantes.

72 Traje de casa, en muselina de lana lisa y mu elina estampada. Tan elegante como el modelo anterior, tal vez más nuevo es éste cuyo canesú en forma de buja hasta el talle la prolongación de las mangas kimono. En el delantero una estrecha abertura sobre la placa de galaíta.

73 Túnica de crespón marocain bordada sobre vestido interior de crespón blanco plisado.

74 Túnica de crespón Georgette plisado, recuadrada de galón bordado.

El motivo del bordado que figura al pie del grabado, debe agrandarse proporcionalmente para trazar los cuadrados. En la fig. 73, el galón bordea el bajo de la túnica realzado con bordado, sube hacia el hombro izquierdo, contornea el escote alargado en V en la espalda y cae sobre el hombro derecho para flotar libremente pasando a través de una abertura de ojal.

75 Capa de terciopelo verde encina, bordada con cr santemos, oro viejo.

Esta elegantísima prenda, para abrigo de noche y salida de teatro, forrada de seda, terminada, 379 ptas.

76 Traje en brocado verde pálido y terciopelo verde esmeralda con fleco de avestruz. La túnica larga, de aspecto hierático, se halla graciosamente enanchada en el bajo por pliegues de terciopelo que guarnecen un fleco corto de avestruz.

77 Traje de crespón de China, blanco; galón bordado en varios tonos malvas y violetas. Una cascada de volantes sobrepuestos siguiendo el movimiento del cinturón forma el faldón de la túnica originalmente bordeada de un galón en tonos malvas, sombreados de violetas. Sobre el crespón de China blanco el efecto resultaría también del cado en varios tonos degradados del rosa al rojo, del azul turquesa al azul oscuro, del amarillo pálido al tango; estas armonías, en camofo son las de los hermosos bordados orientales. Muy juvenil en color claro, el traje sentaría bien a una señora de cierta edad si se emplease crespón de China negro con volantes en crespón Georgette de igual tono y bordado de color.



75

77

78



75

79

156 pesetas. Terminado, 191 pesetas.

83 Traje de terciopelo labrado, color frambuesa; écharpes de satén del mismo tono. Resulta una combinación muy nueva la línea curvada del escote barco en el delantero y en la espalda y sobre el hombro; la línea recta del escote en cuadro, conseguida por dos tiras écharpes de la que una cae delante y la otra detrás, partiendo las dos de la unión del volante.

84 Traje de noche en crespón de China concha, flor de hojuelas de plata; pechero de encaje de plata. Volantes cortados en clipre, con los dos extremos en punta, cayendo en medio del delantero y de la parte atrás de la falda.

85 Traje de pana verde, bordado a punto de cadeneta, mezclado con hilillos de oro apagado.

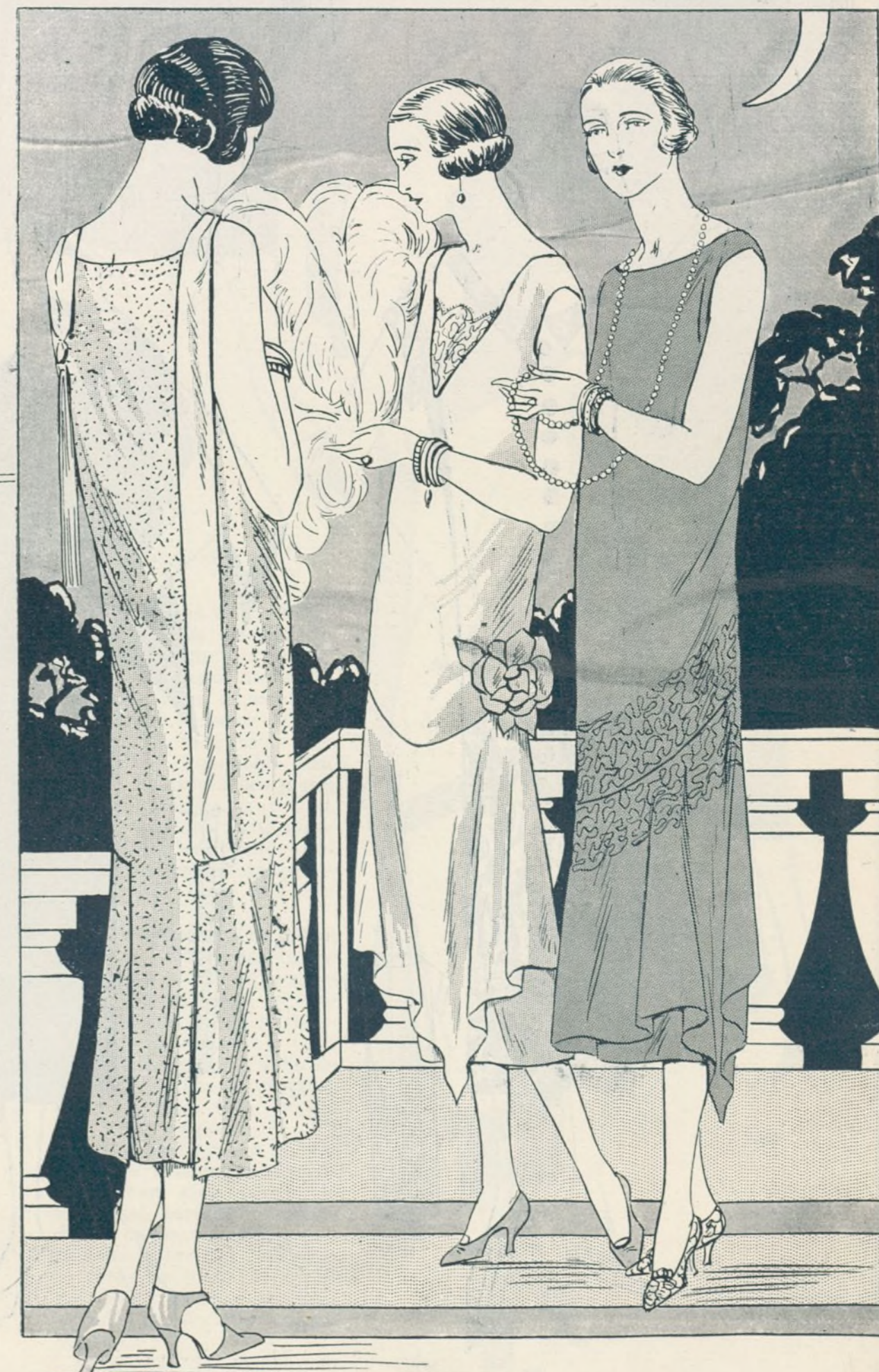
TRAJES DE NOCHE

81

82



80



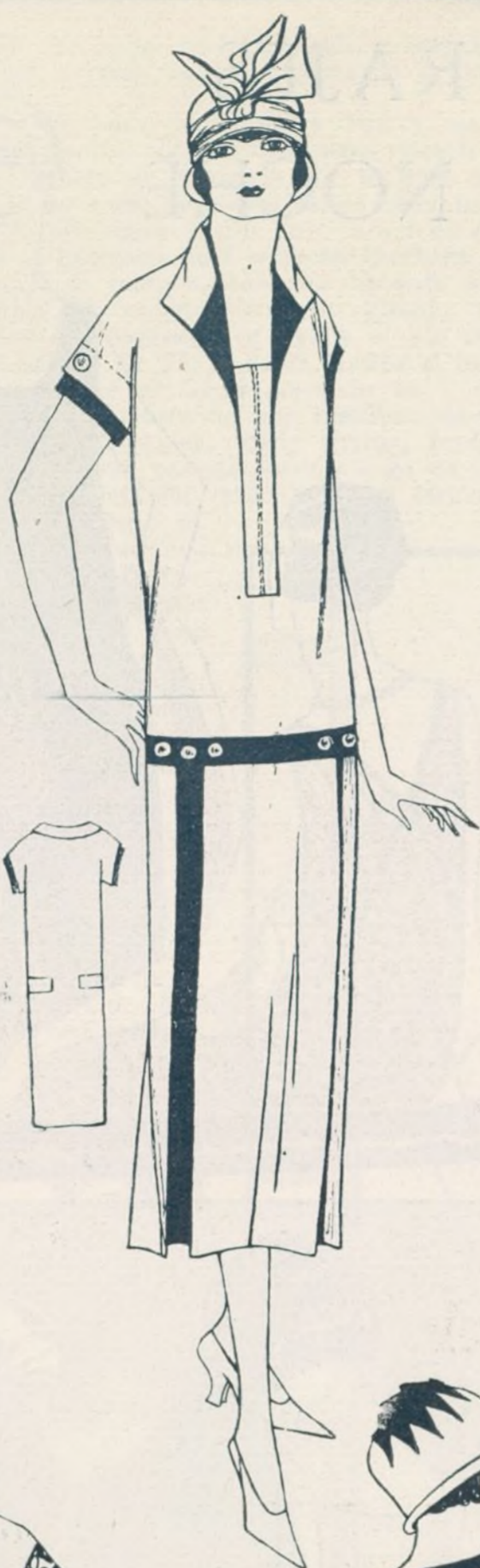
83

84

85



86



86 Traje de crespón China azul marino y fondo en tono más fuerte; sobrefalda delantal plisada.

87 Traje de «travesina» color tostado y adornos en tono más oscuro y botones.

88 Traje en «kasha» con adornos en tono oscuro.

89 De crespón China, adornado con bordados.

90 De crespón «marocain», con galón bordado; bufanda de la misma tela, y forrada del color que domine en el bordado del galón.

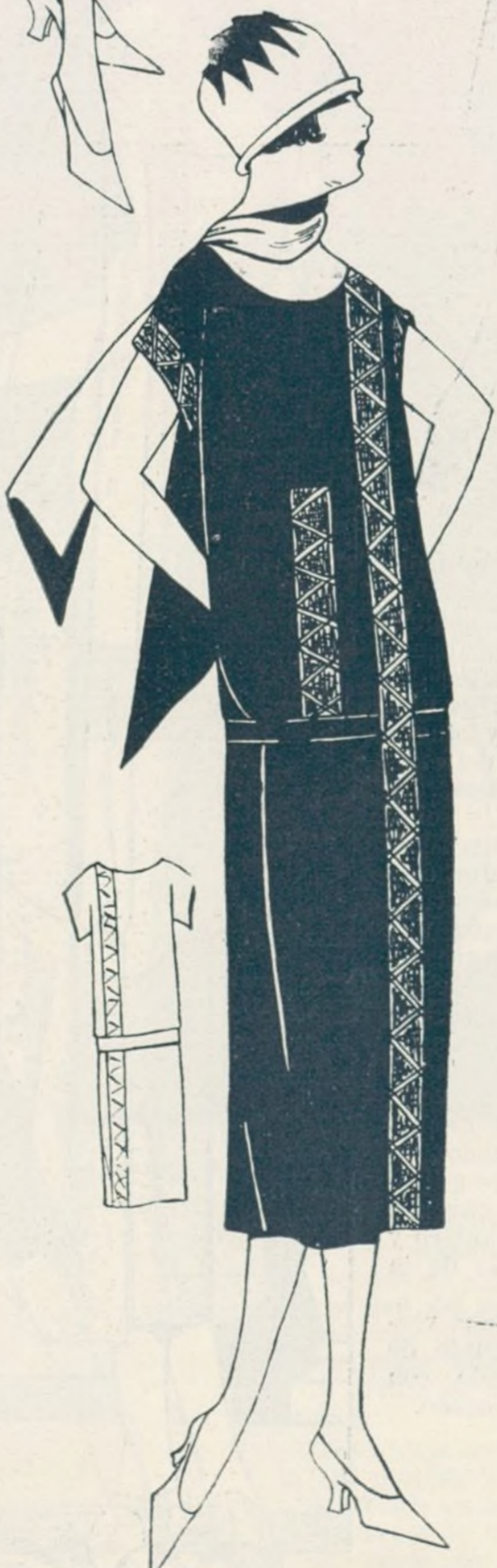
91 Traje en «kasha» y corbata Georgette.



88



89



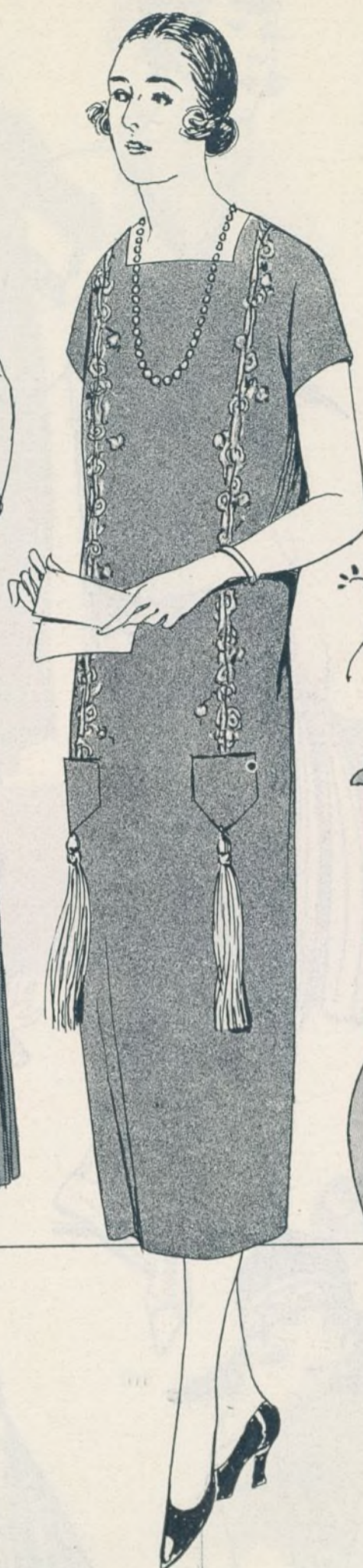
90



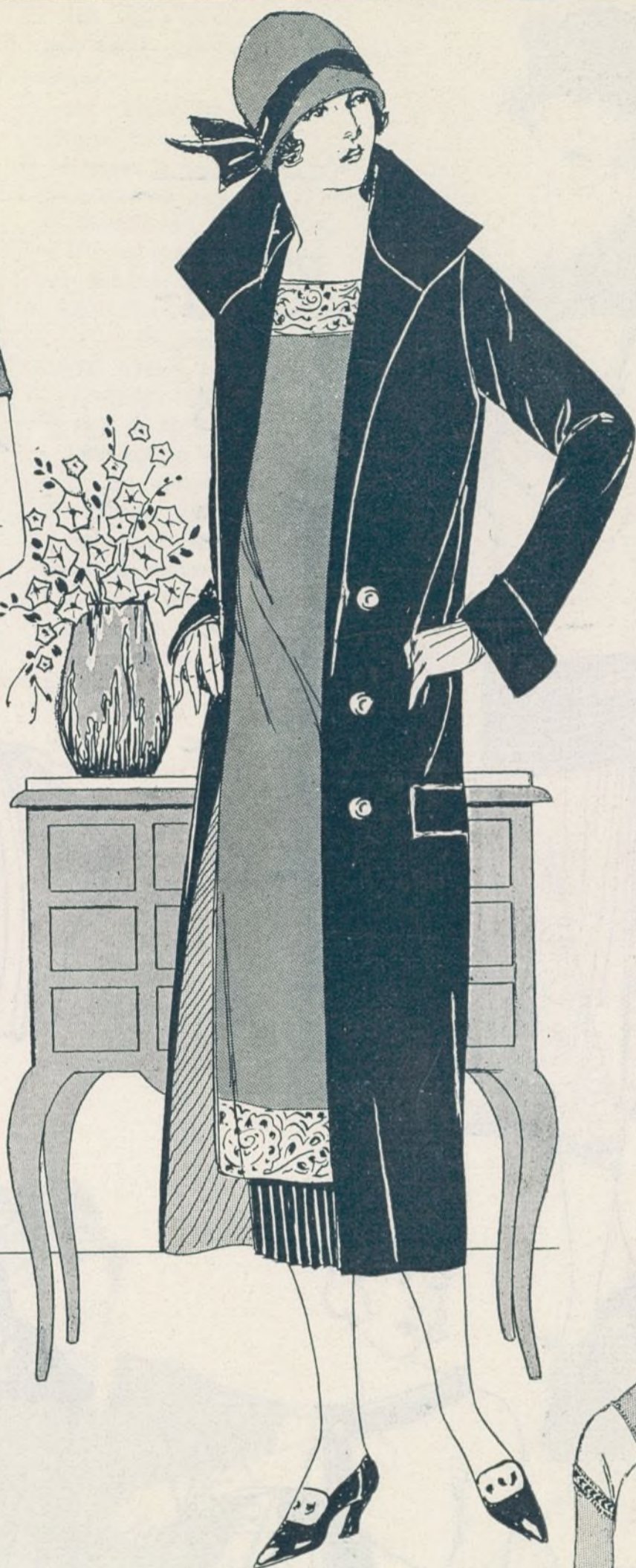
91



94



95



96

guarnecidos de borlas; mangas kimono. El bordado se halla dispuesto en dos líneas verticales y paralelas, del hombro a los bolsillos, y terminado por borlas de seda. (Patrón trazado figuras D 20 a D 22 de la «Hoja Suplemento».)

Este traje consta de tres piezas.

Pieza D 20.—Esta pieza corresponde a la mitad del delantero del traje; antes de cortar el patrón se prolongará en los centímetros indicados por las flechas; una vez completado el patrón, se doblará la tela al hilo y se aplicará según la línea que lleva la indicación de «mitad de delante»; así obtendremos completo el delantero del traje.

Pieza D 22.—Corresponde al bolsillo y se cortará según el patrón.

96 Redingote en satén negro forrado de tela asagrada, de seda verde almendra. La espalda es recta; la costura de debajo del brazo muy ligeramente arqueada. Su rectitud está acentuada por un cuello reversible; bocamangas y solapas de bolsillo sin guarnición. Estrabriedad le da una elegancia innegable. La falda del vestido interior es plisada.

97 Traje túnica enrollada de cres-



98



93

92 Túnica en tul de Alençon; minúsculos volantes de tul plisado siguen el bonito movimiento redondeado de los paños y se encuentran en la parte inferior de las mangas. El talle está subrayado por una doble tira bordada en «soutache» plana o algodón mecha muy fino.

93 Blusa de tul de algodón. Canesú con fichú anudado, guarnecido de plisados de tul y de tul con motas.

Las blusas de tul se llevan sobre un viso de tafetán o de batista marfil, cuyo efecto es más discreto y distinguido que el de los transparentes de color.

94 Túnica de crespón de China gris liso y plisado, sobre vestido interior de charmeuse negra. La túnica deja ver no sólo la parte inferior del vestido interior, sino también lo alto; está cortada al estilo de las camisas Imperio, con tirantes sobre los hombros; la falda es lisa. La amplitud de la túnica está preparada por un alto volante plisado.

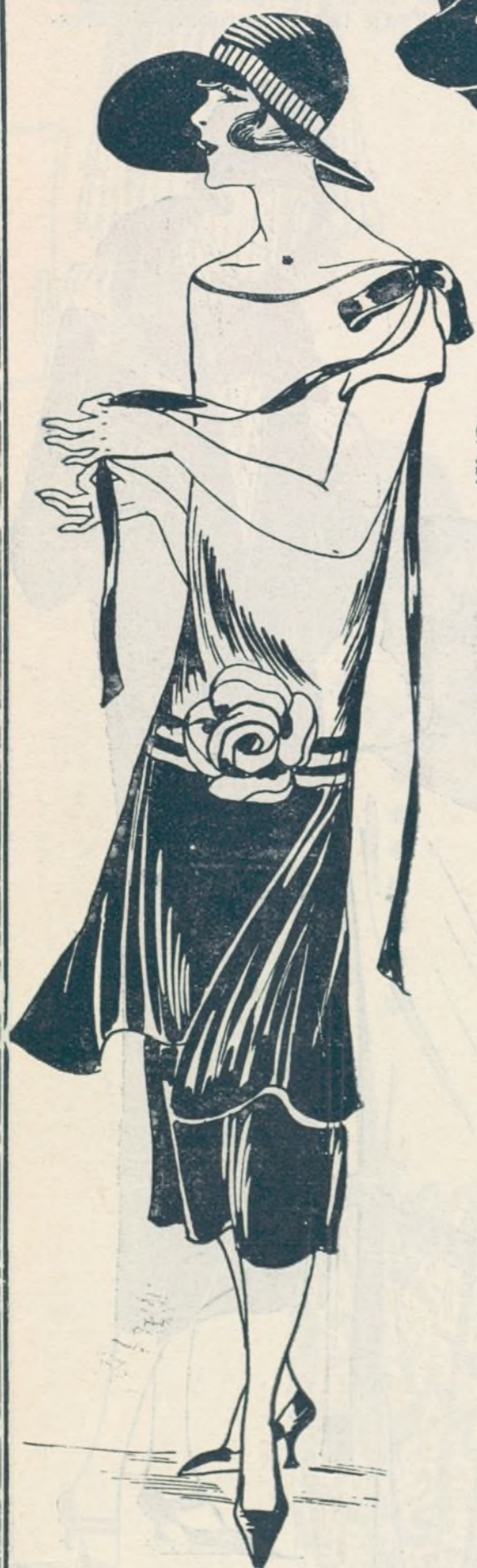
95 Traje de fulgurante color palo de rosa, bordado tono sobre tono; bolsillos

97

pón de China; fleco y bordado verde oliva. El modelo es un traje drapado a la antigua, que se enrolla admirablemente; uno de sus paños echado hacia atrás por encima del hombro izquierdo, en tanto que el otro se detiene sobre la cadera derecha, en el extremo de un cinturón lordado, cuyo movimiento ascendente sigue el del escote desigualmente cruzado. Forma, bordado, fleco de tiras de tisú, todo ello es del mejor gusto; pero ¿será necesario indicar que este tra-



100



99

99 Traje para paseo en *marocain* gris perla, falda de dos alturas, de satén marrón; la flor de la misma tela que el cuerpo.

100 Traje para paseo en crepón Georgette verde tilo, con cintura de terciopelo drapado «mandarín». Falda recortada en dientes con encaje.

101 Traje de deporte en franela rosa pálido, con bordados. La falda está plisada.



102

102 Traje para paseo en *Kasha* rosa pálido, volantes de satén rosa mucho más oscuro. Guarniciones de satén rosa oscuro.

103 Traje de crepón de China color *mandarín*, guarnecido de rosas de té aplicadas y bordadas.

104 Traje de crepón «Petrolio» verde agua. La falda está guarnecida de un volante de muselina de seda bordado en los mismos tonos.



103



101



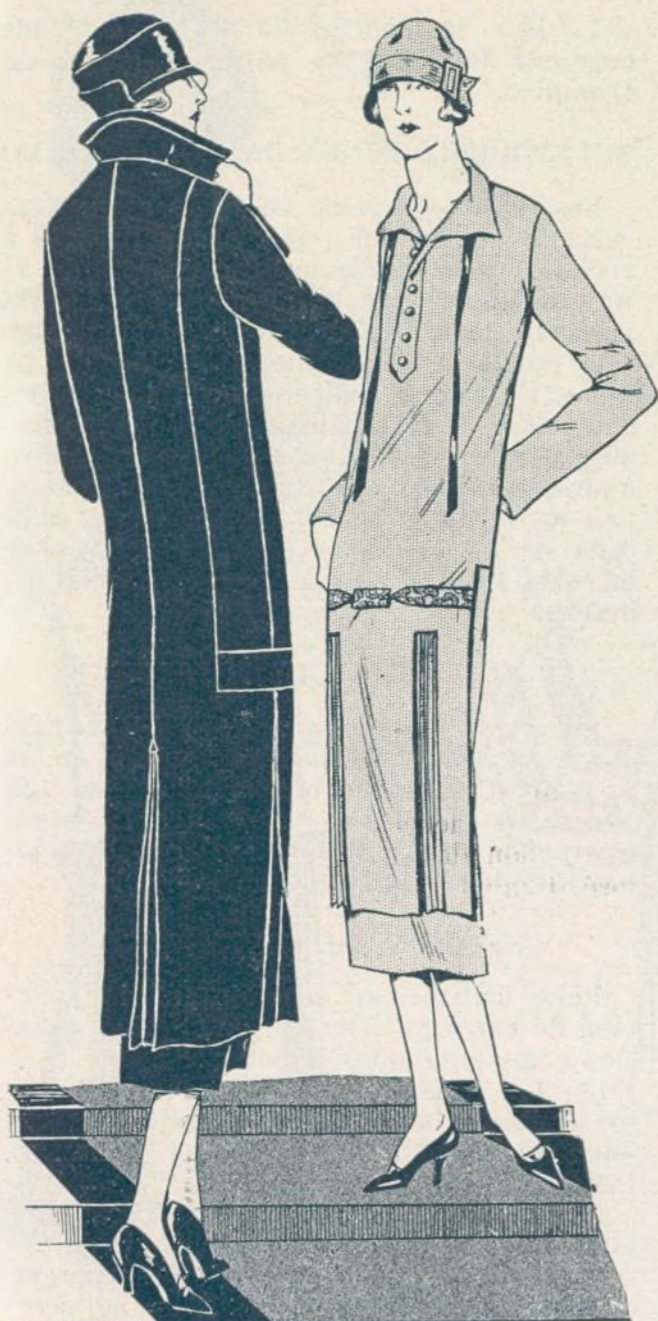
104

Trajes de verano.

je sólo sentará bien a las que posean una línea juvenil y esbelta?

98 Paletó de crepón *marocain* negro liso y jaretado; placa de asta cincelada. La mezcla del crepón *marocain* liso y trabajado en frunces abullonados produce un efecto encantador.

Este paletó, bien preparado, forrado de seda y todo lo necesario para terminarlo, 189 pesetas. Terminado, 210 pesetas.



105

106

105 Tres piczas en *Kasha* verde; paletó largo, cintrado con cinturón por delante.

106 Traje de sarga lisa y plisada. Túnica delantal, cinturón bordado.

Cortada la tela, bien preparado y todo lo necesario para terminarlo, 151 pesetas. Terminado, 165 pesetas.

107 Almohadón bordado en sedas o con fleco de hilo de oro.

108 Traje de *toilaine* gris. El modelo es el de un traje recto, estilo sastre, con varias piezas ajustadas y cuyo delantal se prolonga con una tira en forma sobre el bajo de la falda.

Este bonito traje, cortado y bien preparado con todos los materiales para terminarlo, 115 pesetas. Terminado, 127 pesetas.

109 Traje de terciopelo *chiffon* capuchina, bordado en varios tonos de azul. Fleco de avestruz. (Patrón trazado, figs. B 10 a B 12 de la *Hoja Suplemento*)

EXPLICACIÓN DEL PATRÓN.—Se compone de tres piezas:

Pieza B 10. Es la mitad del delantero del traje. Como el patrón no cabría en toda la longitud del delantero, se ha cortado y debe prolongarse el patrón antes de cortar la tela, en los centímetros indicados por las flechas, o sean 58 centímetros la *mitad de delante* y 56 centímetros el *costado*. Una vez que se tenga el patrón completo, se aplicará la tela doblada al hilo sobre la línea que lleva la indicación de *mitad de delante* y se sa-



107

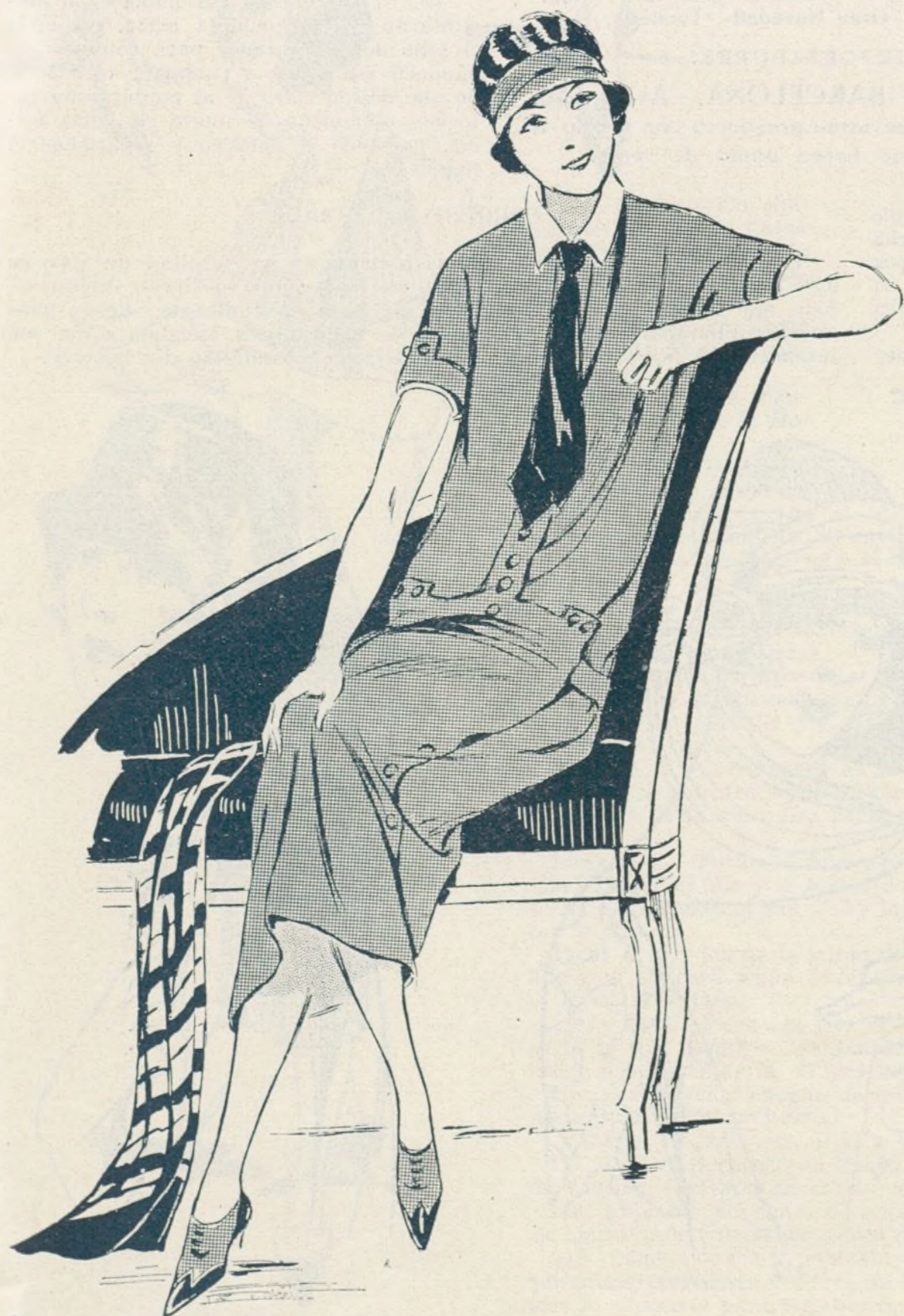
cará completo el delantero del traje; la línea 11-12 se coserá con la 11-12 de la espalda para formar el hombro.

Pieza B 11. Forma la mitad de la espalda del traje; igual que lo dicho para el delantero se hará con la espalda, prolongándose el patrón según los centímetros indicados por las flechas para completar el patrón; la tela se doblará al hilo y se aplicará en la línea que lleva la indicación de *mitad de detrás*, saliendo así la espalda completa; se unirá por el hombro y costado al hombro y costado del delantero.

Pieza B 12. Forma el cinturón y se cortará según se indica en el patrón.

110 Traje túnica de lanilla y faldón formando pliegues.

Este traje, cortado y preparado, 190 pesetas. Terminado, 207 pesetas.



108



109

110

A NUESTRAS SUSCRIPTORAS

RENOVACIÓN DE SUSCRIPCIONES

A todas nuestras favorcedoras cuya suscripción termina al finalizar con el presente número el primer semestre de 1925, les recordamos deben renovarlo con toda rapidez para no dejar de recibir ningún número, ya que la suscripción a LA MODA ELEGANTE, siempre en aumento, agota rápidamente el número de cada mes.

Las señoras suscriptoras que remitan el importe de su suscripción por Giro postal se servirán indicar la cantidad girada, fecha y pueblo donde se ha hecho la imposición y persona que firme la papeleta de entrega en Correos.

MAGNÍFICO SUPLEMENTO

LA MODA ELEGANTE, en su constante deseo de corresponder al favor que le dispensan sus suscriptoras, se complace en participarles que próximamente las obsequiará con un espléndido suplemento, consistente en un ejemplar de la primorosa novela GABRIELA, una de las más emocionantes que ha escrito la ilustre novelista francesa M. Maryan, tan conocida y admirada de nuestras favorcedoras.

Esta nueva narración novelesca que viene a aumentar la brillante lista de las que nos hemos complacido en ofrecer a nuestras suscriptoras, reúne las envidiables condiciones características en la producción literaria de su insigne autora: ternura exquisita, interés inmenso y un conocimiento profundo de la vida.

Serán obsequiadas con este suplemento: Todas las señoras suscriptoras que habiendo terminado en el mes de junio su suscripción la renueven por seis meses.

Las señoras suscriptoras de año recibirán también este suplemento.

Suscriptoras de Madrid.—Les será entregado el ejemplar de GABRIELA en la primera decena del próximo mes de julio, y con objeto de evitar reclamaciones, siempre enojosas, les rogamos tengan la bondad de recoger particularmente, previa presentación del recibo de suscripción, la indicada novela en nuestra Administración.

Suscriptoras de provincias.—En la primera decena del mes de junio recibirán también el ejemplar de GABRIELA, las señoras que tengan hecha su suscripción directamente a nuestra Administración; les rogamos nos envíen, escrito con toda claridad para evitar confusiones, el nombre y su domicilio. También les suplicamos nos envíen 0,50 pesetas en sellos para franqueo del ejemplar.

Las que se hayan suscripto por medio del corresponsal, deben reclamar



BARCELONA: Villa de Pará, Fernando, 32; Grandes Almacenes «El Siglo».—MADRID: Almacenes Rodríguez, Gran Vía; Altisent y Compañía, Peligros, 20; Ruiz de Velasco, Mayor, 11.—SAN SEBASTIAN: Gregorio Landazábal, Garibay, 24.—GIJÓN: Piñera Hermanos, Corrida, 30.—AVILES: Casa Herminio.—CORUÑA: Constantino Fernández, San Andrés, 51.—VIGO: Albino Piñeiro, Príncipe, 1.—SEVILLA: Rafael Labal, Alvarez Quintero, 14.—MALAGA: Ana María Florido, Marqués de Larios, 6.—OVIEDO: José Nuño Cima-devilla, 32.—BILBAO: «Gran Novedad», Tendería, 16,

ÚNICOS IMPORTADORES:

Muller y Compañía.—BARCELONA.—Aviñó, 20. Apartado 51, quienes enviarán prospecto con precio a las plazas donde no tienen punto de venta.

del mismo la mencionada novela, debiendo entregar 0,50 pesetas para los gastos de franqueo.

SUPLEMENTO DE UN PATRON CORTADO

Nos complacemos en recordar a nuestras suscriptoras de año, que tienen derecho a recibir, como obsequio, un patrón de la prenda que sea de su agrado, cortado a la medida. Para recibir este suplemento deben escribir a la Administración de LA MODA ELEGANTE, indicando con toda claridad; número del grabado elegido como modelo y número de la página en que haya aparecido dicho grabado. Además, enviarán las medidas tomadas en la forma indicada en la cubierta. Deberán acompañar la carta los 0,50 pesetas para franqueo del patrón.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

Todas las suscriptoras a LA MODA ELEGANTE tienen derecho a consultar en la Sección «Correspondencia particular». Las preguntas deben ser enviadas a la Administración de LA MODA ELEGANTE, bajo sobre dirigido al director de la Revista.

SECCION DE ENCARGOS

Para utilizar los servicios de la «Sección de encargos», se han de seguir exactamente los siguientes trámites:

1.º Las señoras suscriptoras dirigirán sus cartas a la «Sección de encargos», con sobre al director de LA MODA ELEGANTE, Preciados, 46, Madrid.

2.º Justificarán que son suscriptoras enviando dentro de la carta un volante del corresponsal por cuya mediación se suscribieron. Las suscriptoras directas no necesitan justificante, pero deben hacer constar en la carta su nombre y apellidos y las señas de su domicilio.

3.º En la carta incluirán siempre un sello de 25 céntimos para la contestación, y el importe del encargo y sus portes o franqueo, si ya lo conocen o pueden calcularlo.

4.º Si no conocen ese importe, lo preguntarán en su primera carta, enviando el sello de 25 céntimos para contestarlas, dándolas ese precio y cualquier otro detalle que deseen saber, y al recibir estos informes escribirán de nuevo en igual forma, haciendo el encargo y remitiendo el importe.

CORRESPONDENCIA

Encargamos a nuestras amables suscriptoras nos remitan un sello de 0,25 pesetas para la contestación de las cartas que se sirvan dirigirnos. Esto, que individualmente representa un gasto insignificante, supone para nuestra Administración un desembolso de importancia, atendido a que son innumerables las cartas a que se ve obligada a contestar diariamente.



Sombrero de seda adornado con bordado.



Pamela adornada con flores.



Sombrero de seda adornado con pluma.



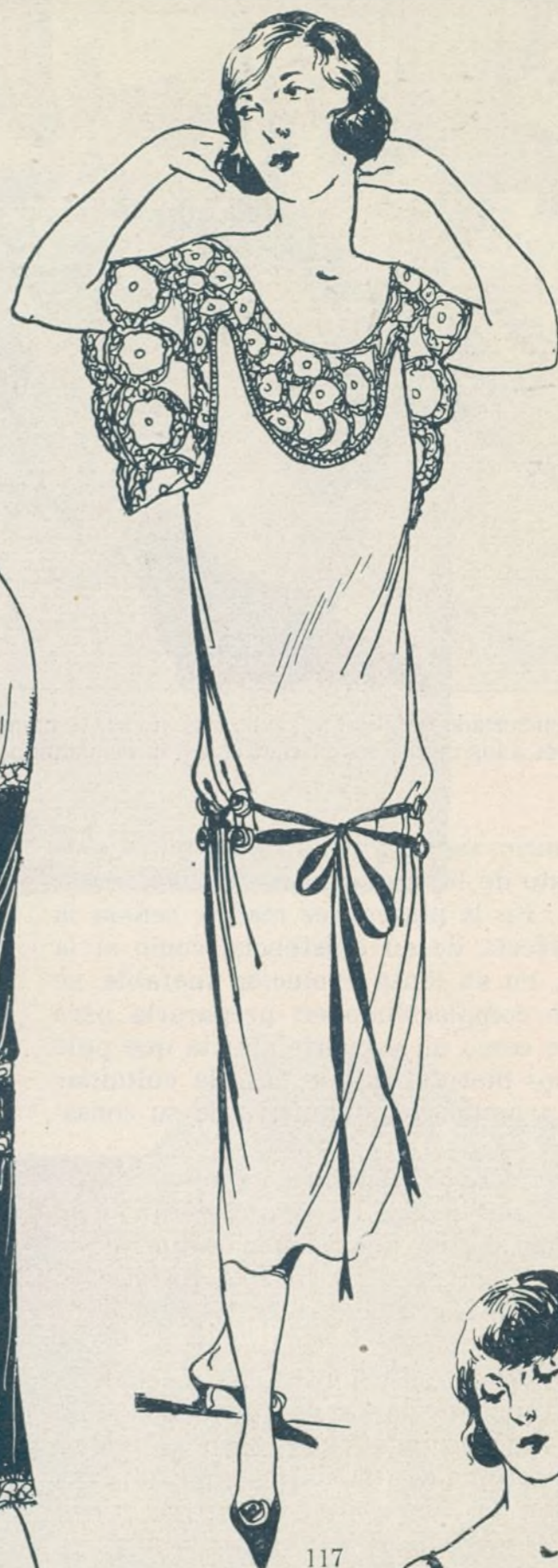
114



115



116



117



118

114 Combinación enagua en crepón de China o rubí azul, guarnecido de entredoses de encaje de tul y de plisaditos.

115 Camisa de lienzo guarnecida de entredoses de encaje.

(Patrón trazado, figuras J 54 a J 55 de la *Hoja Suplemento*.)

Pieza J 54. Corresponde al delantero de la camisa. Se doblará la tela al hilo y se aplicará según 43-44, obteniéndose así el delantero completo. Se unirá según 37-40-42 con la espalda para formar el costado y se coserá según 38-29-40 con la aplicación de encaje. El patrón está doblado.

Pieza J 55. Corresponde a la mitad de la espalda de la camisa. Se doblará la tela al hilo según 45-46, obteniendo así la espalda completa.

Consta de cinco piezas.

Pieza H 42. Corresponde al paño de delante de la falda. Se doblará la tela al hilo y se aplicará según 24-24 bis y así se tiene completo el paño de delante de la falda. Se cose según 24-23; con la tira de la falda, según 23-25, se forma el costado.

Pieza H 43. Corresponde al paño de detrás de la falda. Se doblará la tela al hilo y se aplicará según 25 ter-27, obteniendo así la mitad del paño de detrás de la falda. Se unirá 23-25 ter. con la cintura. Según 23-25 se forma el costado.

Pieza H 44. Forma el delantero del cuerpo, pero solamente la mitad. Se doblará la tela al hilo y se aplicará sobre 28-22, obteniendo así el delantero completo. Se formará según 28-22 la mitad del delantero; según 20-21 se unirá con la tira.

Pieza H 45. Forma la mitad de la espalda del cuerpo. Se doblará la tela al hilo y se aplicará según 26-22, obteniéndose la espalda completa. Según 20-21 se forma el costado.

Pieza H 46. Forma la tira de la cintura. Se cortará la tela doblada para sacar la tira completa. Combinación preparada en tela fina y todos los materiales para terminarla, 27 pesetas. Terminada, 32 pesetas.

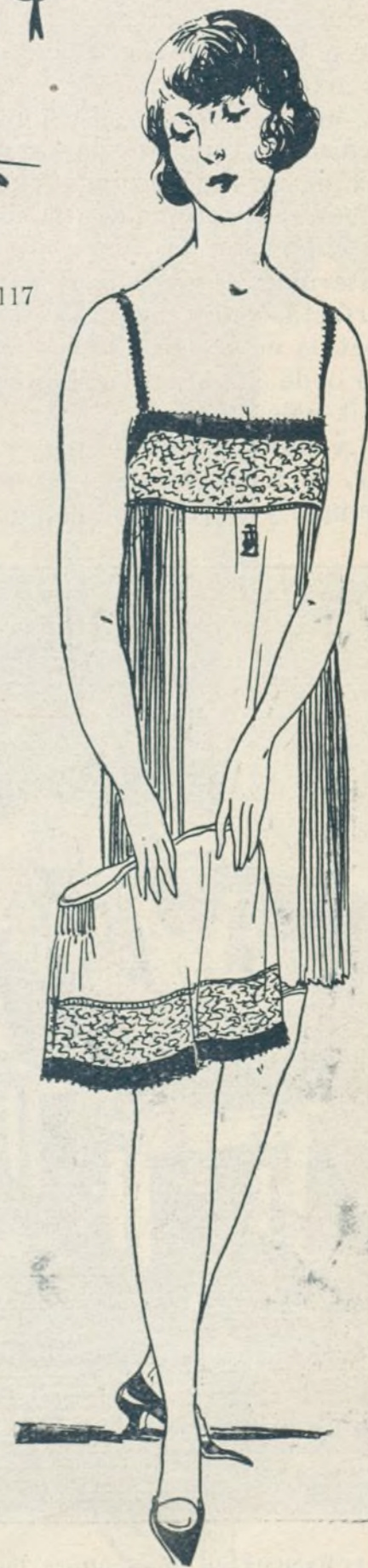
116 Combinación enagua de crepón de China guarnecido de punto de Venecia y de cintas rosa vivo.

(Patrón trazado, figs. H 42 a H 46 de la *Hoja Suplemento*.)

117 Camisa de noche en lienzo de seda color limón, guarnecida de encajes de Venecia. Cinturón de cintas adornado de rosas.

118 Peinador en lienzo de seda Parma, guarnecido de plisaditos muselina de sierra y de entredoses punto de Venecia.

119 Camisa de día y pantalón en crepón de China rosa té, guarnecidos de plisaditos, entredoses y cintas de satén. Esta camisa cortada y preparada, con todo lo necesario para terminarla, 45 pesetas. Terminada, 52 pesetas. El pantalón, preparado, 49,50 pesetas. Terminado, 58,75 pesetas.



119



La hora más encantadora de la Escuela... Las nodrizas maestras y las educandas dan de comer a los niños, cuyas madres están trabajando lejos de su hogar...

DULCE oficio, sagrada inclinación, ministerio augusto de la maternidad, ley inexorable de la vida... En la mujer, ser madre, señala la cumbre perfecta de su existencia, como si la Naturaleza, en su lenta evolución inefable, se hubiera ido complaciendo en prepararla para ese instante como un paciente artista que pule y prepara los materiales que han de culminar en la obra armoniosa y definitiva de su consagración.

Ser madre, conscientemente, ejemplarmente, ¡qué bello y qué difícil! De lo que es un mandato genésico hacer una misión augusta; de lo que es una obligación y una necesidad, llegar a hacer un sacerdocio y un apostolado y un arte.

Como el barro ya dispuesto para la tarea escultórica, que en manos de un vulgar alfarero da un muñeco imperfecto y en las manos de un artífice de talento plasma en una gran obra de arte, así es el niño entre los brazos maternales... De ellos puede salir la obra imperfecta, débil y equivocada, o el hombre arquetipo en que se alían dichosamente el equilibrio de las energías físicas y las gracias espirituales.

La mujer, crisol en que se funden nuevas vidas, es luego también el guía reformador, el ejemplo y lección de esas mismas vidas.



En la Escuela de Puericultura, las muchachas educandas asean a los hijos de las madres trabajadoras cuyas ocupaciones les obligan a dejar a sus pequeños en manos extrañas

A TRAVÉS DEL MUNDO

UNA ESCUELA DE MADRES



Pueden ser madres todas las mujeres, pero... ¿saben serlo todas?

Si la mujer se educa y ejercita en todos los menesteres; si las renovaciones de nuestra época han demostrado que ella es apta para todos los trabajos y todas las actividades que estudia y aprende, ¿qué extraño que también necesite ejercitarse y estudiar para realizar su obligación más importante y sagrada?

Así lo entienden los modernos educadores de pueblo y es un bello ejemplo de esta teoría la Escuela de Puericultura que uno de los colegios de señoritas más importantes de Nueva York ha creado como secuela de sus enseñanzas femeninas.

La instrucción va de las más delicadas normas espirituales a las más eficaces prácticas materiales. Con el bordado y el dibujo y la bella literatura y el culto de las aficiones estéticas alternan las enseñanzas de economía doméstica, las labores caseras, el cocineo y las ocupaciones de una ejemplar ama de casa... Y al mismo tiempo, todas las muchachas hacen el aprendizaje de un oficio y de una profesión liberal conjuntamente... Las hijas de los millonarios de la Quinta Avenida, de los capitanes de la industria y de la banca que llenan el costoso presionado, no desdeñan aprender el oficio de planchadora, bordadora o modista y, al mismo tiempo, se hacen dactilógrafas, o doctoras o contables... En la vida vertiginosa de hoy, el «crac» financiero, la guerra o el de equilibrio social son fantasmas que acechan demasiado amenazadores y las «girls» de los colosos del dinero piensan justamente en que la vida no les sorprenda jamás incapaces para defenderse por sí mismas.

El ejemplo de la vieja Europa, de esas docenas de príncipes y grandes duques que las revoluciones del antiguo continente han lanzado a la miseria, ha sido una lección previosora para América.

Complementos de esa educación experimental que es tipo de los colegios norteamericanos, vienen a ser las Escuelas de Puericultura establecidas en los mejores pensionados yanquis para señoritas.

En Nueva York, como en todas las grandes urbes, hay millares de mujeres, jornaleras y empleadas, que para ir a cumplir su obligación en el taller o la oficina han de dejar a sus hijos solos o al cuidado de gentes extrañas.

Esos niños, hijos de madres trabajadoras, son los que reciben durante el día el cuidado de las educandas en las Escuelas de Puericultura.

Por la mañana, la madre que ha de abandonar el hogar para atender a su trabajo, lleva a su pequeñín a la Escuela de Puericultura de su distrito... En ella, las alumnas se hacen cargo de los niños y en los hijos ajenos practican su obligación para con los propios hijos futuros.

Las educandas, dirigidas por doctores espe-

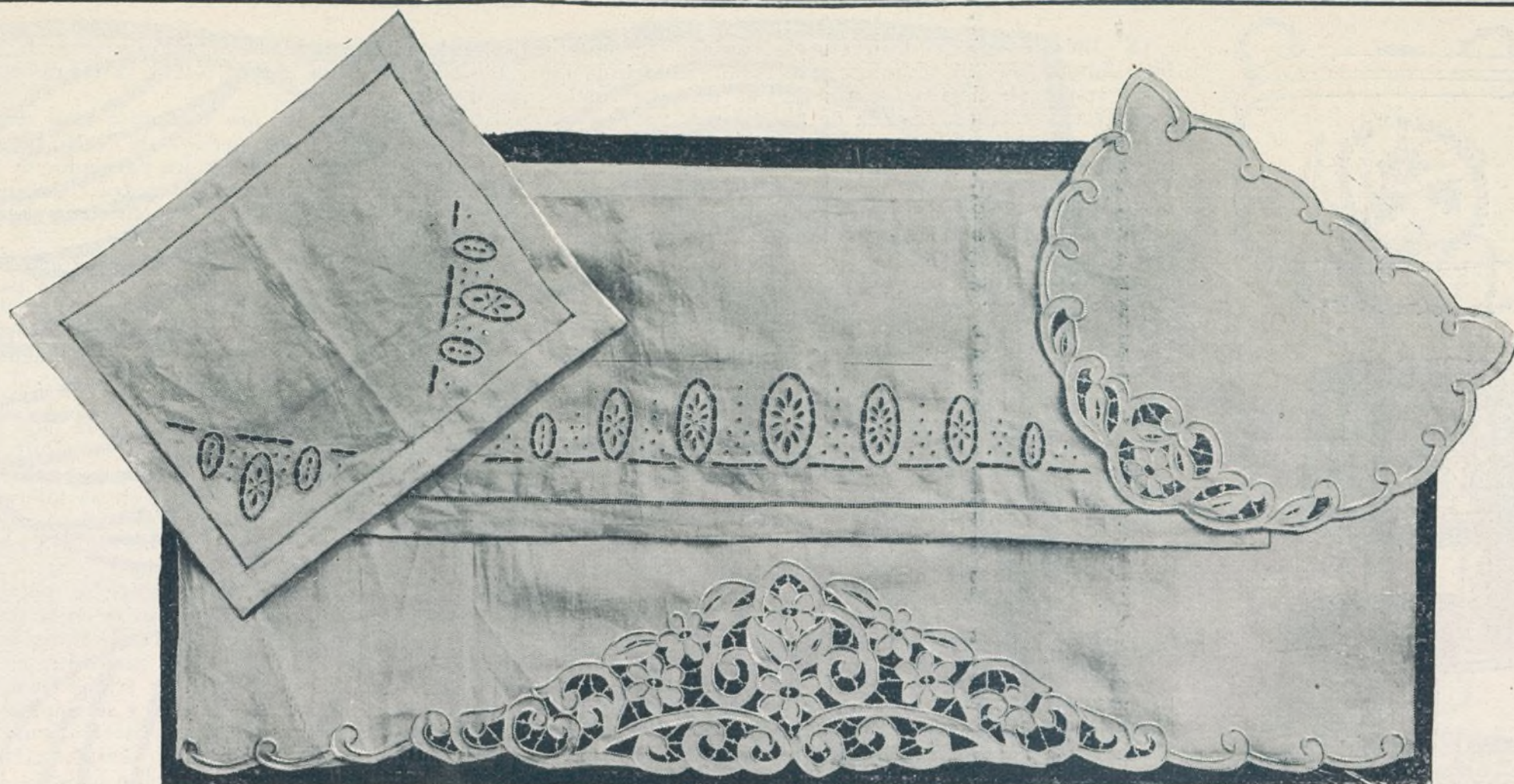
cialistas, ayas y nodrizas prácticas, cuidan a los niños, los asean y alimentan, dirigen sus primeros pasos y sus tímidos balbuceos, siembran en las inteligencias pueriles las primeras semillas del pensamiento y la palabra; sustituyen, en fin, a las madres ausentes en su augusta tarea vigilante y educadora. Las muchachas que en el pensionado se hacen cultas y prácticas, se hacen mujeres y madres en potencia en las claras aulas de la escuela infantil. Y así, de los pensionados, en lugar de la tradicional señorita decorativa e inútil, salen hoy las mujeres completas del mañana; las que pueden por sí solas afrontar la vida y ganársela y defenderla; las que serán para el hombre colaboradoras y compañeras y para los hijos futuros madres ejemplares...

Magnífica, ideal educación de las Evas de hoy, ésta que ha llegado a dominar las actividades: que hace música y bordados y empuña el volante del auto, y lleva el libro de caja, y sabe ser, al mismo tiempo, la hembra fuerte de la Biblia, y la Marta, hacendosa, y la María soñadora... Y antes de serlo, sabe ser madre su mejor, su más sagrada misión y el deseo en ella más noble, su ideal y su cumbre porque, como dijo un gran poeta «... toda mujer, porque Dios lo ha querido—dentro del corazón lleva un niño dormido»...

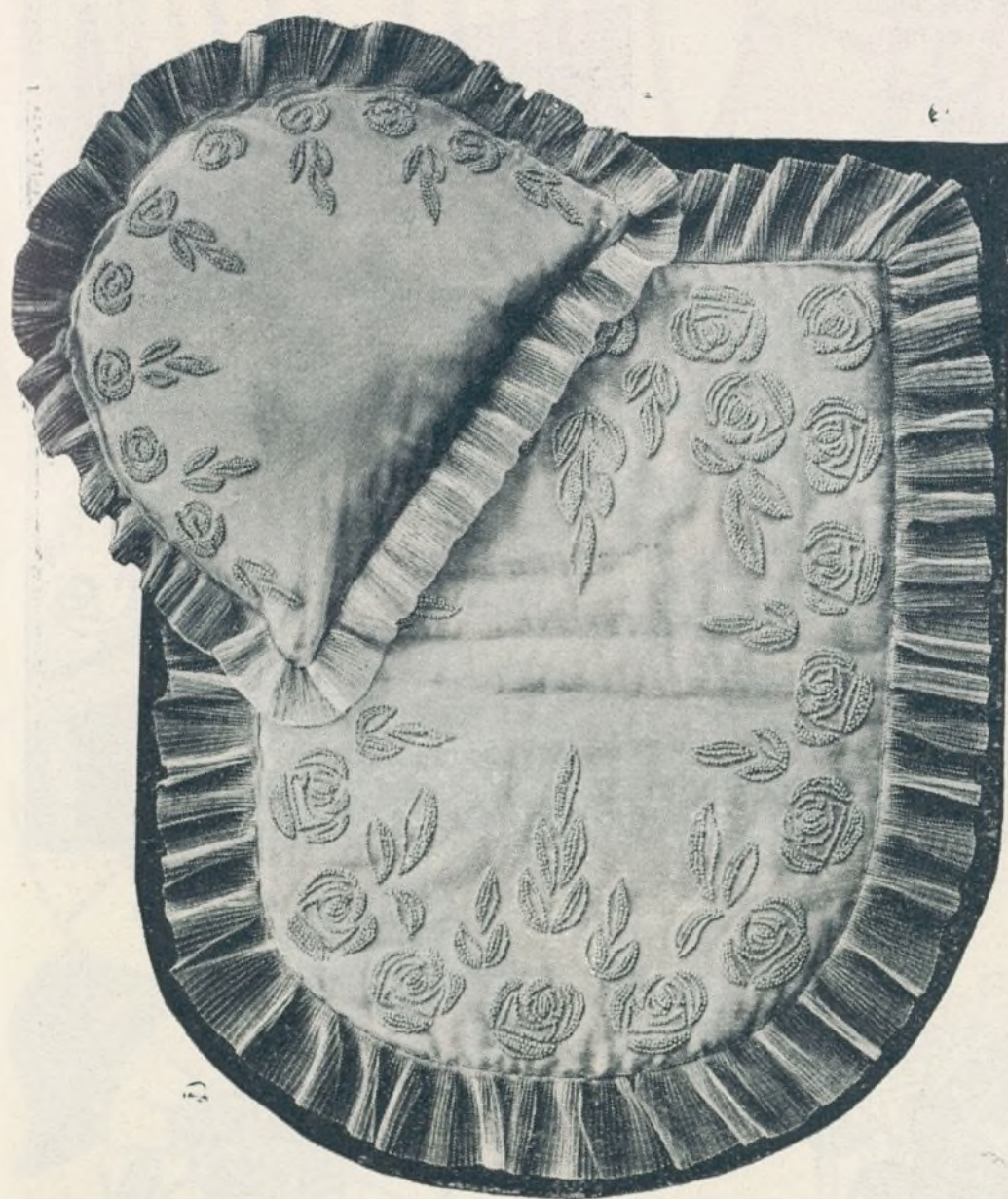
ALVARO REAL



Enseñando andar a los pequeñuelos...



1 y 2



3

1 y 2 Dos bonitos y elegantes juegos para bebé.

1.º Juego para cuna bordado a la inglesa y con jaretón de vainica doble. Tamaño de la sábana 90 por 120 centímetros y del cuadrante 35 por 45 centímetros. Se borda con algodón D. M. C.

2.º Juego para cuna bordado Richelieu: las dimensiones igual al anterior.

3 Cubierta y almohadón para coche; se hace de seda y se cubre con tul bordado. Dimensiones 50 por 65 centímetros.

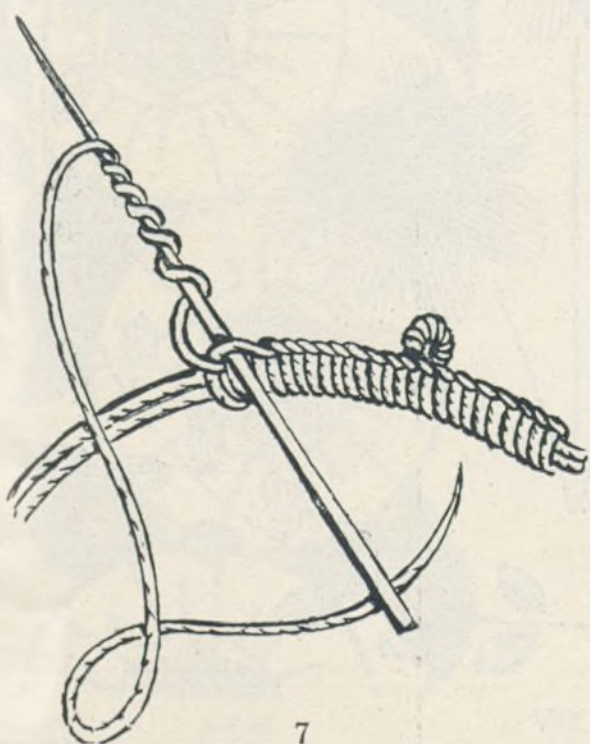
4 y 5 Abrigo y trajecito para bebé. Se hacen de nansouk con viso de seda. Las flores se bordan a punto de cruz en blanco o en color y se bordea con el punto indicado en la figura 7.

6 Motivo para almohadón. El motivo del bordado a festón se hace irregular para romper la monotonía de un bordado seguido. Se hace sobre tela gris y se borda con algodón perlé o seda Persia. Sobre terciopelo color nuez en seda verde Pistache u oro; en terciopelo turquesa con seda negra y sobre terciopelo azul con seda rubí. Detalle del bordado de las hojas en la figura 8.

7 y 8 Detalles de los bordados para los colores números 4 y 5 y 6.



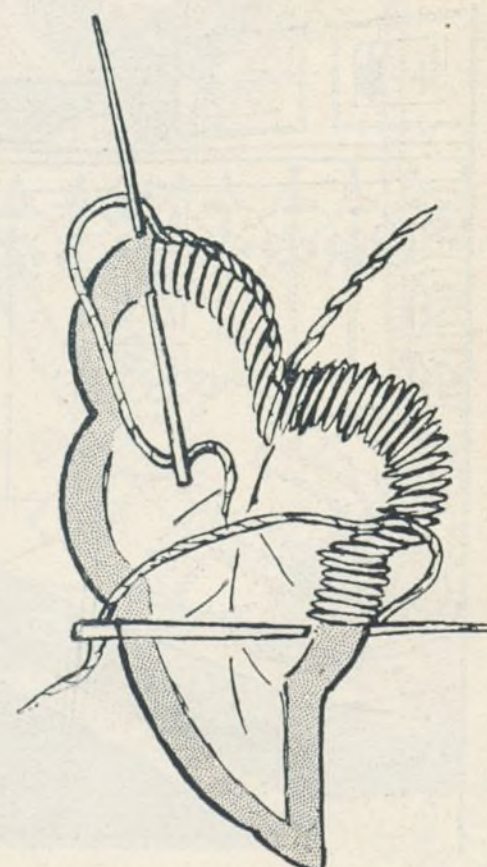
4 y 5



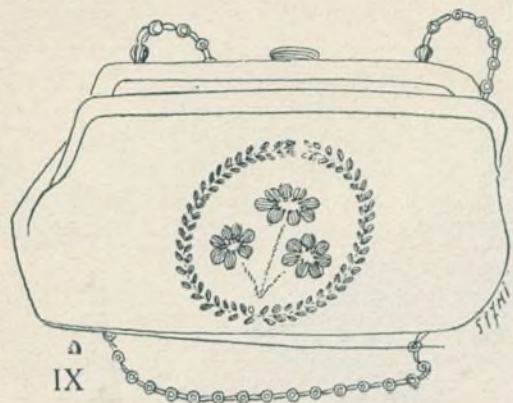
7



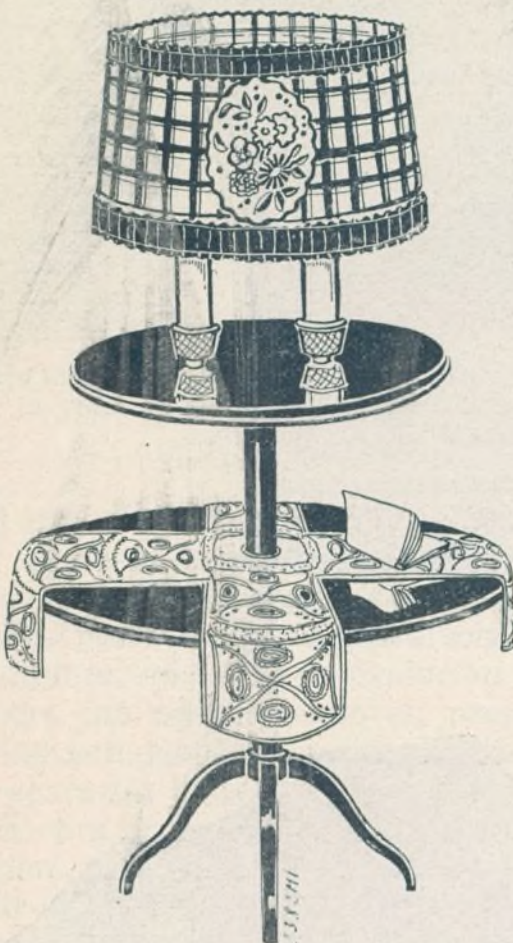
6



8



IX



X

color armonice con el moblaje circundante. Si el tul parece hartó frágil, puede emplearse vuela de algodón o *étamine*, que se pondrá igualmente sobre un fondo de color y que se bordará a puntos ligados, cogiendo entre cada punto muy poca tela.

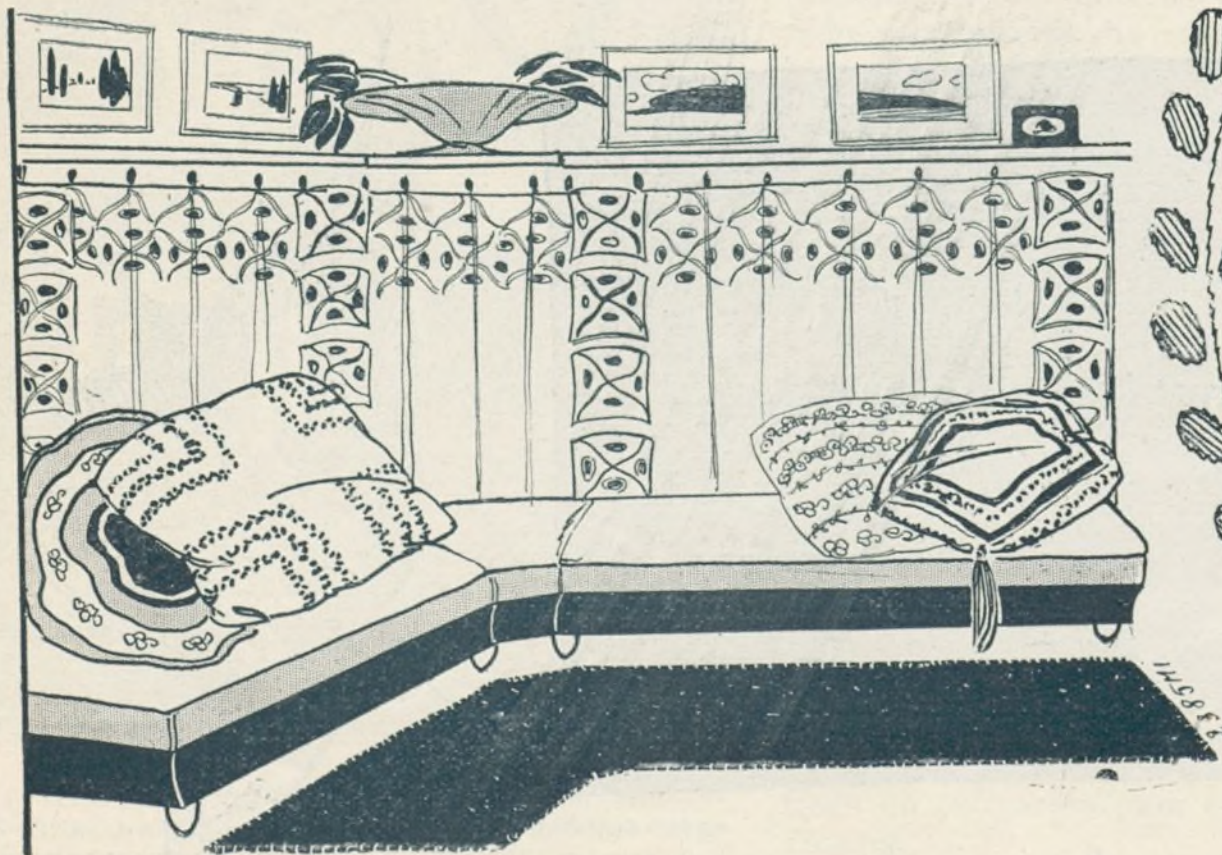
XIV Motivo bordado a punto de tallo, a punto de nudo y a punto laurado, que adorna el bolso fig. IX.

XV Motivo bordado a puntos resbalados en algodón perlé D. M. C. en la colcha, fig. XIII.

XVI Galón pintado y bordado en lana gruesa y en seda, para traje.



XI



XII

IX Bolso de piel o de terciopelo bordado con el dibujo figura XIV. Si se quiere que resulte dentro de la moda actual, se elegirá satén o piel de un color castaño muy claro: yesca, cáscara de nuez o gris ratón y se bordará con seda negra o marrón oscuro de un solo tono; los tallos y el contorno de las hojas a punto de tallo, el interior de las hojas y los pétalos de las flores a punto lanzado, los corazones a punto de nudo.

X Vclador adornado de un tapete de lienzo bordado con el dibujo fig. XVII.

Nunca han estado tan en favor como ahora los muebles antiguos; si se posee un vclador vetusto del estilo del aquí representado se hará una pantalla de lienzo de Jouy o tela antigua persa; si se compra una mesa moderna cuya forma sea copia de éste y también para una lámpara sin pie, siempre que sea un poco alta, se confeccionará una pantalla muy coqueta con tafetán escocés verde y ladrillo o de cretona con flores. Un motivo también de flores recortado de una cretona vieja y aplicado a punto de *grébiche* pondrá en ella una nota graciosa. El bajo del vclador está cubierto de un doble tapete bordado con el motivo fig. XVII.

XI Fondo de bandeja o cubierta de almohadón bordado.

XII Fondo de diván bordado sobre lienzo gris en amarillo y negro o azul y negro. (Véase el motivo figura XVII.)

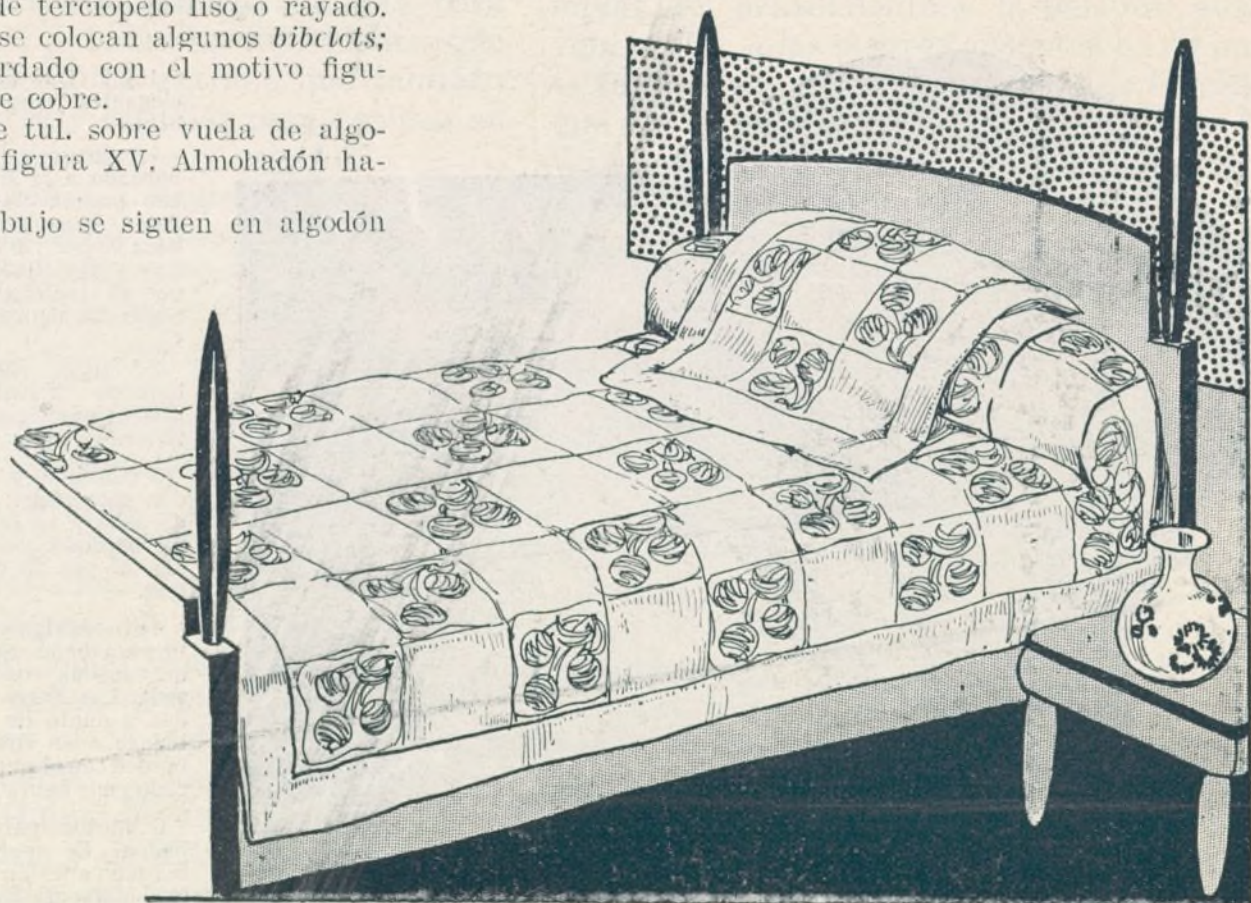
Muchos divanes se colocan a lo largo de una pared en línea paralela a ésta o en esconce, como en el modelo.

Formados de un *sommier* con pies cortos, los dos lechos divanes están unidos por un cscabel adecuado, cuya forma es exactamente la del esconce en ángulo cortado.

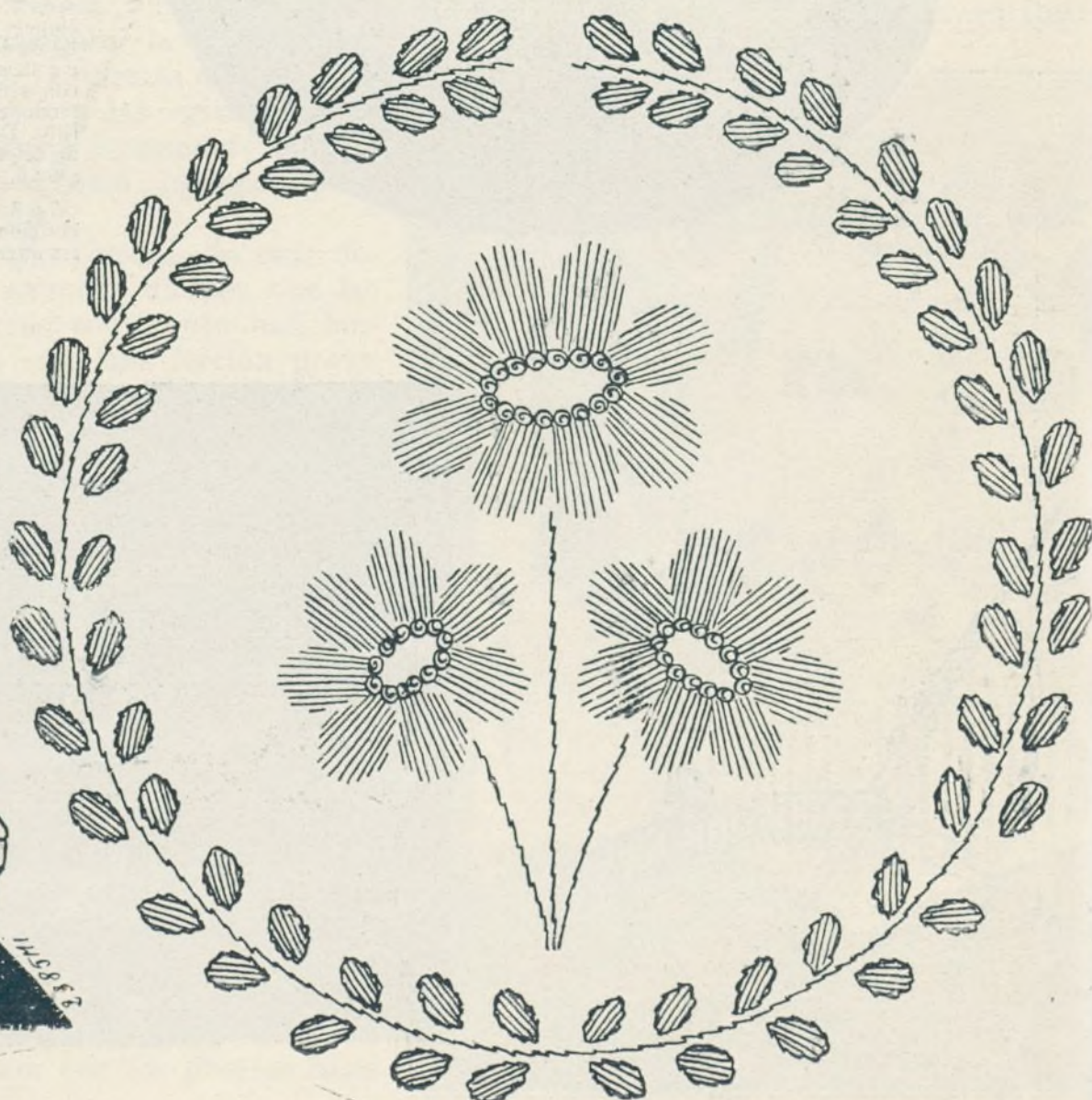
Esta disposición da al conjunto una forma armoniosa, al mismo tiempo que facilita los cuidados domésticos. Los colchones están durante el día enfundados en cubiertas de lienzo de color o de terciopelo liso o rayado. Sobre una tableta de madera se colocan algunos *biblots*; un fondo de lienzo gris, bordado con el motivo figura XVII, cae de una varilla de cobre.

XIII Colcha bordada sobre tul, sobre vuela de algodón o *étamine* con el dibujo figura XV. Almohadón haciendo juego.

Sobre tul, las líneas del dibujo se siguen en algodón brillante; el recuadro está formada por un doblez de tul. La colcha se pone sobre un transparente cuyo



XIII



XIV

XVII Motivo bordado en algodón perlé D M C sobre el fondo del diván, figura XII y el tapete del vclador, figura X.

El bordado amarillo oro y negro o azul marino oscuro se hace con algodón perlé D M C. El amarillo sirve para los puntos anudados y los enrejados de los óvalos cuya última hilera interior es negra. Los nudos de la base son amarillos o negros, lo mismo que el recuadro a punto llano.

XVIII Galón bordado de seda floja para traje o *écharpe*. Si se quiere adornar con este galón la parte media de un cinturón *écharpe* que se ata negligentemente, o mejor todavía, guarnecer los extremos de una *écharpe* de crepón de China, tan en boga actualmente, se puede bordar todo en camafeo o emplear, por el contrario, todos los colores que se quiera.

Es preciso elegir para esta labor seda floja de la cual sólo se toman algunas hebras, para conseguir un bordado sin relieve. Las hojas se hacen a punto llano o a puntos de cadeneta muy largos, cuyas hileras, unidas, cubrirán la superficie de las hojas, o al pasado con puntos largos y poco apretados. Las nervaduras están cuidadosamente reservadas.

A punto llano se hacen también los pétalos de las flores, reservando la pequeña línea de cada pétalo y sus separaciones respectivas. El corazón limitado a punto de tallo está formado de puntos anudados. Si el bordado es de color, se emplea el color franco para los nudos más próximos del borde exterior y se emplea seda cada vez más pálida hasta el centro o inversamente.

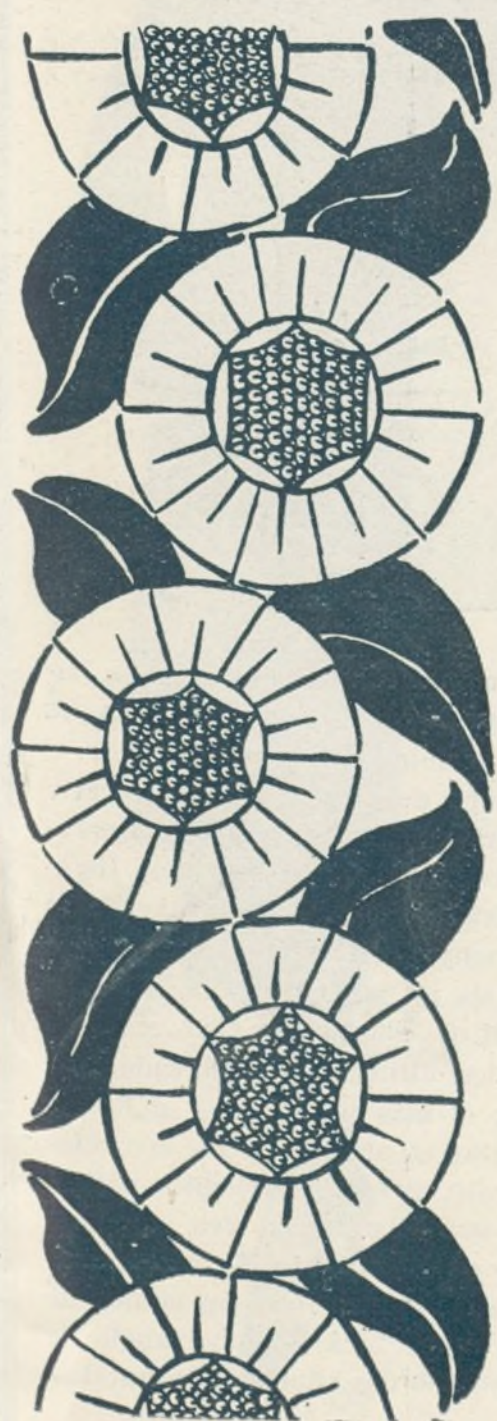
En malva y verde pálido sobre crepón gris plata, en amarillo azufre y verde agua sobre crepón blanco, en azul pato y rosa sobre crepón marfil, este bordado recordará los preciosos bordados chinos, cuya delicadeza y ejecución perfecta les hacen ser tan estimados.



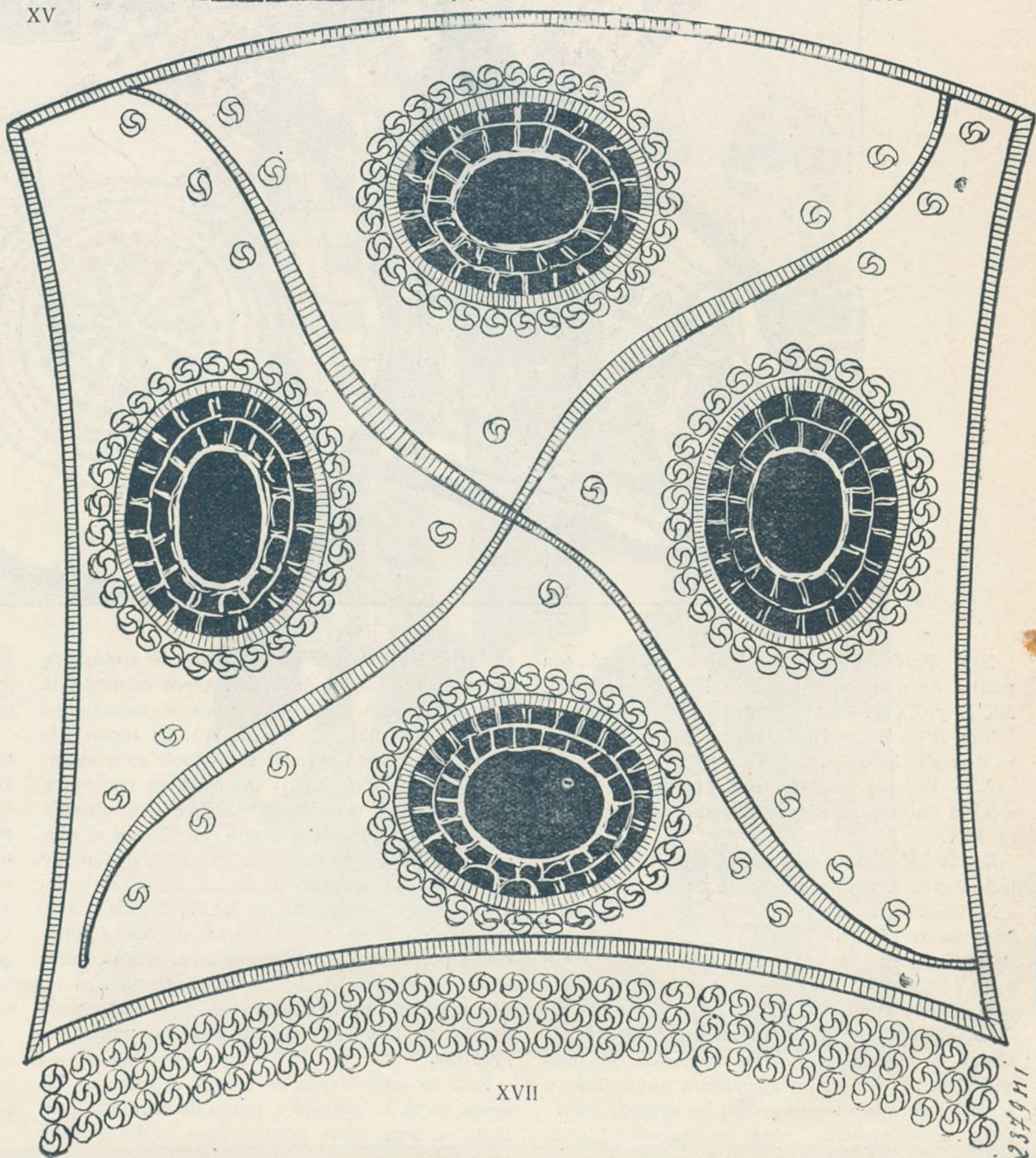
XV



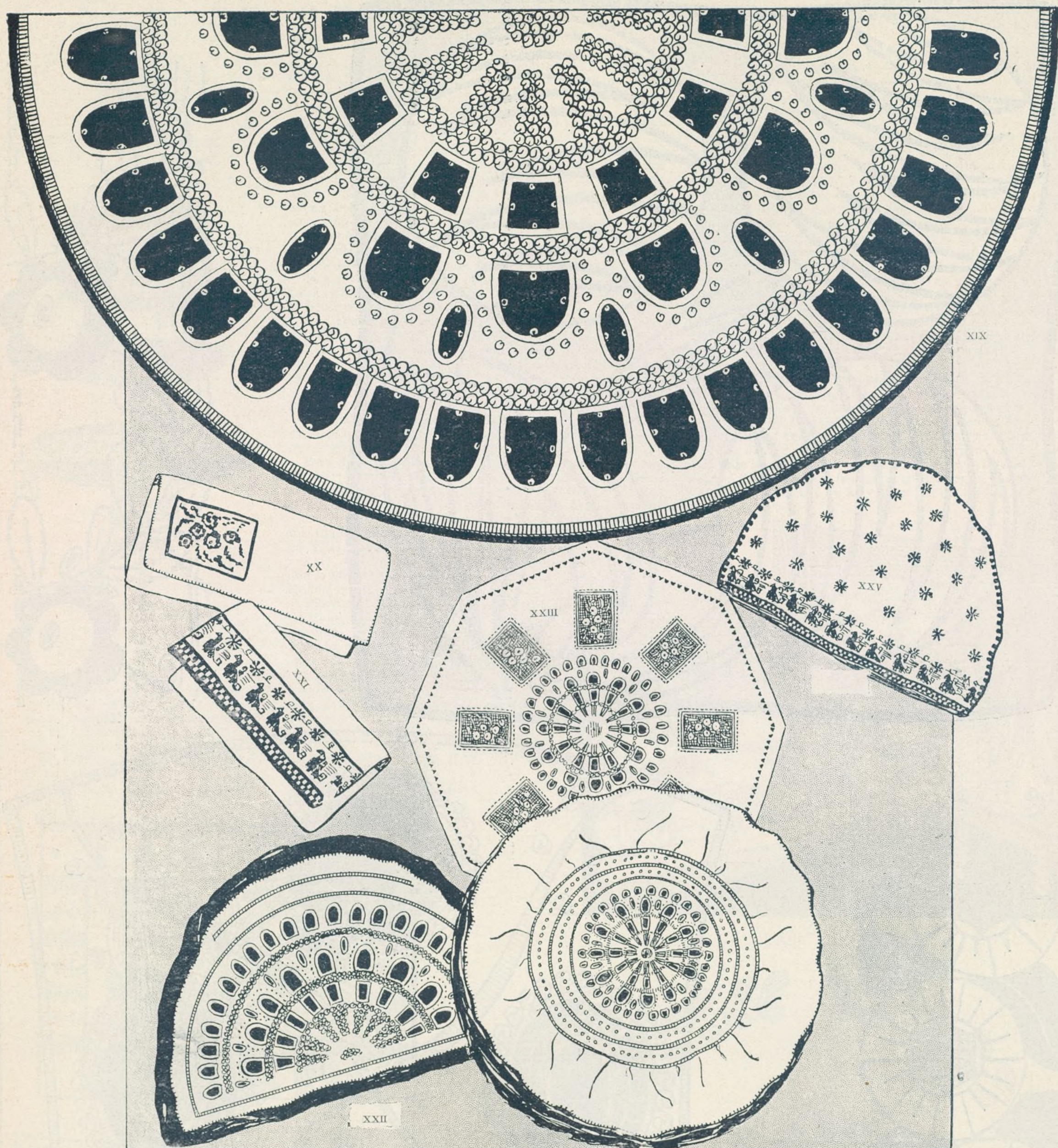
XVI



XVIII



XVII



XIX Bordado inglés de piquillos, adornado con puntos de nudo que guarnece las figuras XXII, XXIII y XXIV.

XX Bolso de servilleta adornado con un motivo de malla bordada.

XXI Bolso de servilleta bordado a punto de cruz.

XXII Almohadón bordado con el dibujo figura XIX.

XXIII Mantelillo octogonal bordado con el dibujo figura XIX y un motivo de malla.

XXIV Almohadón redondo bordado con el dibujo figura XIX, con varios circuitos de festones y de puntos de nudo.

XXV Cubretetera, bordado a punto de cruz, con seda de Persia D. M. C.

Los almohadones proporcionan comodidad y variedad en el mobiliario de una habitación. Los más prácticos son los que se ejecutan a punto llano o al estarcido sobre lienzo crudo; los dibujos recortados se transportan sobre un transparente de

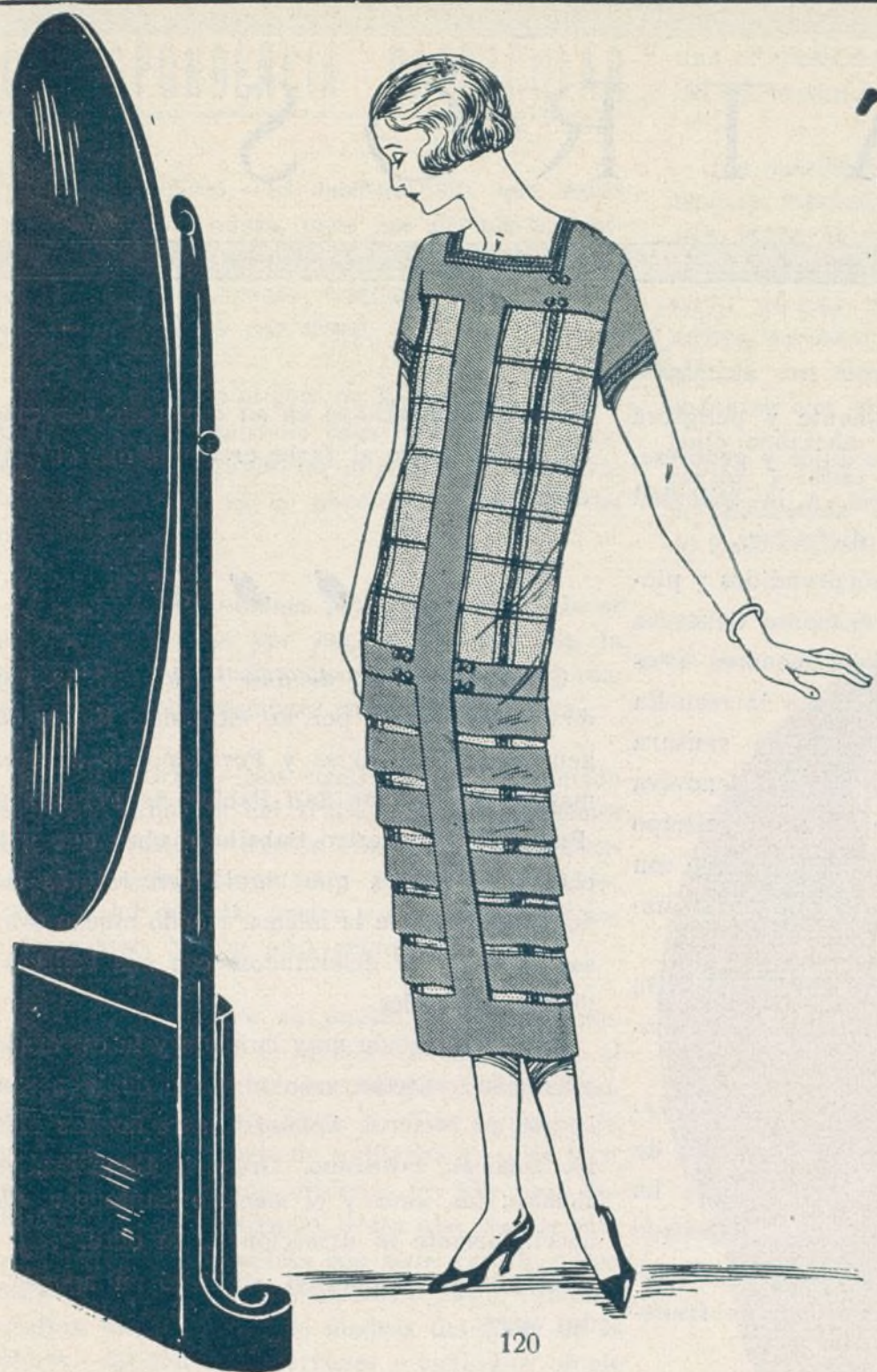
satén; se les rodea de un bullonado de satén o de pana negra, cabeza de negro, verde oscuro, que forma recuadro. De esta manera se montan los almohadones (figs. XXII y XXIV). La forma original del primero permite reproducir exactamente el dibujo (fig. XIX), tal como se encuentra trazado en el modelo; se bordará con algodón perlé D. M. C., crudo o negro, con el cual se ejecuta igualmente el punto de *grebiche*, que reúne los bordes del abanico de lienzo crudo al bullonado. Para el almohadón fig. XXIV, el dibujo XIX es doble y cercado de tres hileras de festón, separadas por dos hileras de puntos de nudo, ejecutados con algodón de bordar D. M. C. número 16. Los almohadones se desmontan fácilmente para limpiarlos; sólo hay que descoser los puntos de *grebiche*.

Para la ropa blanca de casa y el juego de las mesas de té, el bordado a punto de cruz está bastante en boga. Si la labor se hace en lienzo muy

fino, es preferible emplear la *etamina*, que se sujeta a la tela a punto de hilván, retirando los hilos uno a uno al terminar el bordado.

Una graciosa hilera de pajaritas puede servir como tema para una multitud de motivos decorativos en tira, tales como el bolso de servilleta (figura XXI) o el cubretetera (fig. XXV); con ella se pueden recuadrar muy bonitamente servilletas de té, mantelillos y hasta un mantel grande. El algodón de bordar D. M. C., encarnado, azul, amarillo y naranja, estos dos últimos especialmente, son los más empleados; el más sólido para el lavado es, incontestablemente, el azul; pero las armenías en blanco y amarillo, desde el amarillo pálido, banana y limón, hasta el naranja vivo, son muy buscados, lo mismo en las *toilettes* de verano que en la decoración de las mesas. Para un mantel de gran dimensión se aumentará la importancia de este recuadro, ejecutando dos hileras superpuestas.

Trajes para viaje



120

120 Traje de lanilla a cuadros y lanilla lisa; volantes en la falda.

121 Tres piezas en gabardina negra, cuadros de galón gris o color mastie. Adornos de galón o tiras formando cuadros.

122 Traje a cuadros; los paños de costado de la falda plisados.

123 Traje de lanilla a cuadros; levita larga adornada.

124 Traje de paño, adorno con galones formando cuadros.

El primer barco de vapor

Hace cien años—¡todavía un centenario que celebrar!—fué lanzado en Inglaterra el primer modelo de un barco de hierro destinado a ser movido por el vapor. Se llamaba *Aaron-Manly*; era, naturalmente, un barco de ruedas. Su suerte fué algo singular: su primera, y, desde luego, única travesía, le trajo de Londres al Havre, después a París donde permaneció, no haciendo ya en lo sucesivo, hasta 1846, más que viajes por el Sena.

Quince años antes, Fulton hizo construir en América un navío que medía 150 pies de largo por 16 de ancho, que empleaba treinta horas en franquear sobre el Hudson las 150 millas que separan Nueva York de Albany.

Este acontecimiento que hizo mucho

ruido, valió a Fulton el título de padre de la navegación a vapor; injustamente, como el mismo Fulton tuvo la lealtad de reconocerlo, puesto que el verdadero predecesor a quien hay que conceder este honor fué un francés: el marqués de Jouffroy d'Abbans, quien desde 1776 lanzaba en el Doubs un barco de remos que hacía mover el vapor. Después de esta primera experiencia, trabajó en perfeccionar su invento y el resultado de sus trabajos se manifestó siete años después, el 15 de julio de 1783.

Los incrédulos lioneses vieron ese día un barco de paletas, de 150 toneladas de arque, subir por sus propios medios la corriente del Saona hasta la isla Berbe, situada a unos cinco kilómetros de la ciudad.



121



122

123

124

LOS TEATROS

CENTRO.—*Son mis amores reales*.—Atraído por la interesante figura del conde de Villamediana, cortesano donjuanesco y mordaz de la época de Felipe IV, Joaquín Dicenta (hijo) ha escrito un interesante drama, en verso, coloreado por ráfagas de pasión romántica y escenas de palaciegos discretos, sirviéndose de aquel amor no correspondido que el Juan de Tarsis sintió, y aun propaló por la reina doña Isabel.

Hay un primer acto que se desarrolla en la cámara de la reina, otro en los jardines de Aranjuez, un tercero en una residencia de la plaza Mayor, el cuarto, otra vez en palacio y su epílogo en una de las encrucijadas más típicas del Madrid viejo. Desfilan por estas jornadas, empenchados con el airón impalpable y musical de estrofas sobremanera inspiradas, el poeta don Luis de Góngora, doña Francisca de Tabara, el conde duque de Olivares, el rey don Felipe IV y otros personajes de existencia no menos histórica. El decorado, el movimiento escénico, las citas y alusiones a sucesos y rasgos de la época, la métrica y el ritmo de los versos aparecen armoniosamente ensamblados. Las incidencias de la vida pródiga y jactanciosa de Villamediana, que le arrastró a muerte alevosa—su cuerpo, cosido a puñaladas fué recogido durante la noche a la revuelta de una esquina—son narradas, cantadas mejor por Dicenta, con briosa y encendida emoción.

Pepe Romeu ha alcanzado en la interpretación del protagonista uno de sus éxitos más legítimos. Figura, voz y ademán han adecuado una semblanza perfecta del conde de Villamediana, tal como la historia, más propiamente la leyenda, nos transmitió sus rasgos esenciales. Admirable, con ese dominio del verso que siempre la caracterizó la señorita Carmen Seco. Rey y la señorita Fernán Gómez cooperaron también a la brillantez del conjunto.

LATINA.—*El rodeo*.—Genoveva, para llegar al conocimiento de que entre Julián, su marido, y Marta no se extinguió la llama del amor que iluminara sus días juveniles, cautelosa y pérfida, avisada por su recelo y por la venenosa murmuración, les tiende un lazo al mostrarse como una mujer de tal grandeza de alma, que sintiéndose enferma, con dudosas es-

peranzas de vida, ante una inminente y peligrosa operación, les exhorta, con palabra dulce y generosa, con actitud resignada y tranquila, a la felicidad que muerta ella tienen derecho a disfrutar.

Marta y Julián rechazan entre sorprendidos y piadosos, tal idea; pero desde aquel momento Genoveva sólo ocupa su atención en espiar los menores actos de uno y otro. Y un poco abandonados a la resuelta esperanza de realizar algún día aquella ventura frustrada, a la que les empujó la propia Genoveva haciendo renacer en ellos lo que quizás el tiempo hubiera ido borrando, declaran imprudentemente con sus miradas y con sus silencios lo que tanto importaba conocer a Genoveva.

En esta extraña mujer ha centrado Araquistain su drama «El rodeo», por el que pasa con arrolladora violencia el huracán trágico.

María Palou, admirable y elocuente de gesto, armoniosa y plástica de figura, encarnó en el alma de la protagonista un arte profundo y convincente. La señora Leyva tuvo un éxito muy legítimo, porque dijo con adecuado arrebato, con briosa frase, la escena con Genoveva, escena de exasperada y frenética pasión.

La señorita Giménez y los señores Navarro y de la Mata cumplieron airoosamente su cometido.

COMICO.—*Compañía Díaz Artigas*.—Con el drama de Fernández Ardavín «La dama del armiño», y el teatro ocupado por público numeroso ha celebrado su beneficio uno de los artistas que en poco tiempo han conquistado merced a una labor tan inteligente como tenaz, el puesto bien sostenido de primer actor: Santiago Artigas.

En la obra del señor Ardavín ha podido el auditorio contrastar los valores representados por Josefina Díaz y por Santiago Artigas, para deducir consecuencias que los colocan en un plano de elevación que podrá ser igualado, pero nunca superado por ninguno de los actuales comediantes españoles que detentan los más altos puestos de nuestra escena.

La delicadeza de la labor de Josefina Díaz, su emotiva feminidad (la lectura de la carta en el segundo acto fué un modelo de bien decir, que le valió una ovación justificada), su figura bella e interesante, sus rasgos asombrosos de percepción estética, prestaron al personaje un relieve pocas veces alcanzado en esta obra. El señor Artigas dió la réplica con la autoridad, la ponderación y el dominio que todos le reconocen.

Este éxito de interpretación se repite en *Malvaloca* y *La hora de amor*, obras que también figuran en el cartel.

FUENCARRAL.—*La linda tapada*.—La preciosa zarzuela de los señores Tellaeche y Alonso, autores respectivamente de la letra y la música, ha sido repuesta con éxito clamoroso por la compañía de Eugenio Casals. Este, que interpreta el tipo del alguacil, y los demás elementos de la compañía hacen

verdaderas filigranas en su cometido, correspondiendo de este modo al favor creciente que el público les dispensa.

CISNE.—*El lego de San Pablo*.—Se ha reestrenado en este teatro, por los elementos líricos que dirigen los señores Arias y Povedano, la zarzuela dramática «El lego de San Pablo», de Fernández de la Puente y el maestro Caballero; obra que gustó mucho al auditorio, que siguió con interés constante los incidentes de la misma, riendo mucho con los pasajes cómicos y deleitándose con sus bellezas literarias y musicales.

La presentación muy cuidada y la esmerada interpretación contribuyeron al éxito de la zarzuela, en la que se hicieron aplaudir las señoritas Morante y los señores Povedano, Gregori, González, Arias y Román; los coros y el maestro Santoncha, que llevó acertadamente la dirección de la obra.

El público, numeroso, significó su agrado repetidas veces.

PAVON.—*Compañía Peña Leonís*.—Ramón Peña, figura sobresaliente entre nuestros actores cómicos y Rosario Leonís, la tiple incomparable, continúan su campaña en el popular barrio de Embajadores, cautivando un día y otro, al frente de una excelente compañía no solo a los vecinos de Cascorro, sino a los madrileños de otros barrios a quienes atrae, con justicia, la amenidad y el interés escénico de uno y otra artistas.

En *Los Gavilanes* y en *Don Quintín el Amargao*, Peña y la Leonís se superan a sí mismos de modo tal que las obras no pierden un ápice de novedad.

MARAVILLAS.—*Despedida de la Alba y Bonafé*.—Irene Alba y Juan Bonafé han dado, después de larga y brillante temporada, sus últimas funciones en Maravillas. *El juramento de la Primorosa* y *Los campanilleros* pusieron de relieve, semana tras semana, la fuerza cómica de ambos actores, cuyos solos nombres han llenado durante tarde y noche el favorecido teatro de la calle de Malasaña.

REMI VIDAL

El libro ideal de cocina

365 menús de almuerzos.

365 menús de comidas.

Más de 1.500 recetas prácticas y sencillas.

PRECIO: 6 PESETAS

NO DEJE USTED DE LEER

Las pequeñas causas

Novela amenísima que acaba de aparecer, de

JOSÉ MARÍA DE ACOSTA

CINCO PESETAS

Librería RENACIMIENTO, Preciados, 46

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

A. M. (Huelva).—La modificación que usted propone será atendida, pero nos permitimos advertirle que nuestro proyecto de equipo es la última moda, doblemente tratándose de géneros como los aceptados por usted.

Laura.—Recibido el giro de la primera remesa. Celebramos haya quedado usted complacida, y esperamos que el segundo envío le satisfará todavía más, pues va en él la parte más delicada del trabajo.

R. de L.—Las lecciones por correspondencia se envían certificadas por cuenta nuestra. En la segunda serie de instrucciones hallará usted respuesta a las observaciones con que nos honra.

A. P. (Vitoria).—Nos complace su satisfacción por la terminación del trabajo. Como le tenemos dicho, en la última lección siempre es conveniente un pequeño ensayo para probar los matices, pues el color de estas pastas palidecen ligeramente al secarse. Nos es muy grato complacerla.

Una enomorada de su pueblo.—1.^a Nueve meses.—2.^a Tratándose de estudio, puede hacerlo al mes.—3.^a Muebles tapizados. Ponga: diván, sillón-cito, mesa, musiquero, piano y sillas volantes. Si se trata de un gabinete de confianza y no de lujo, puede emplear alguna cretona; las hay muy bonitas. Si, por el contrario, desea que resulte más lujoso, tapice los muebles con seda rayada o con damasco. Las cortinas deben hacer juego. También resultan elegantes las de madras del color de la sillería.—4.^a Retratos, jarrones y cualquier objeto de arte.—5.^a Sí, señora, procurando que armonice con el resto de la habitación.—6.^a Sí, señora.—7.^a Sí, señora.—8.^a Camino de mesa.—9.^a Venden

una composición especial para ese objeto.—10.^a De los dos modos.

Una madrinita de guerra.—1.^a a 4.^a No hay costumbre marcada; depende del criterio de cada uno, según la relación y amistad que haya entre la madrina y el ahijado.—5.^a Si el pretexto es serio, no hay inconveniente en contestar con la misma seriedad; si no, no debe hacerlo.—6.^a Lociónela con alcohol.—7.^a Frótelo por la noche al acostarse con glicerolado de almidón.—8.^a El cabello ondulado, echado hacia atrás, tapando las orejas, y moño formando bucle sobre la nuca.—9.^a Solamente tiñéndolas.—10.^a Copie el grabado 9 del número de mayo. Cinturón de ante.—11.^a



128

129

128 Traje de noche en escintelan-
te y en muselina de seda plisada azul
noche con bordado de oro en el escote.
129 Traje de noche en crepé de
China bordado de gris plata, volante
de tul fruncido.



126

127

126 Tres piezas en reps beige; galón bordado en va-
rios tonos castaños; chaleco en crepé plisado.
127 Túnica en crepé marocain impreso y un crepé
de un sólo tono para el plisado.



125

125 Traje en fulgurante negro rayado con pequeños galones de plata.

De seda beige claro con zapato del
mismo color o blanca con zapato
blanco, si lo usa para playa y cam-
po.—12.^a Unos y otras.—13.^a Se cue-
ce la fruta con almíbar, se pasa por
cedazo y se vuelve a poner al fuego,
sin dejar de mover hasta que se que-
da muy espesa. Colócase en tarros o
cajas.—14.^a Hay de muchas clases.
¿Quiere decirme a cuál se refiere?—
15.^a Trataré de averiguarla.—16.^a Del
8 al 10 de cada mes.

A. G. de M.—1.^a Perchero bajo, ban-
co de madera, sillas de respaldo alto
y alguna mesa.—2.^a Pañitos de enca-
je o de seda haciendo juego con el ca-
mino de mesa.—3.^a Sí, señora.—4.^a En
el dormitorio o en su gabinete. Se
pone alrededor una moldura estrecha
de la madera de los muebles.

Un nuevo sistema de educación

Hace algunos años, un profesor dinamarqués, de educación física, el doctor J. P. Muller, preconizaba en su libro *Mi sistema*, que tuvo un momento de celebridad, un nuevo método de educación física para los niños. Afirmaba que, para que un niño sea sano y vigoroso, es preciso habituarle desde los primeros meses a vivir libre de toda sujeción: el aire libre, sin vestidos y a todas las temperaturas.

Uniendo además el ejemplo a la teoría, el doctor J. P. Muller educó a su hijo Pedrito en tales principios, y podía verse al encantador chiquito completamente desnudo realizar cada mañana al aire libre, aun en invierno, los movimientos recomendados por el método de su padre.

El profesor dinamarqués ha hecho escuela y varias familias americanas crían a sus bebés aplicándoles las teorías de *Mi sistema*.

Según leemos en un periódico, un niño llamado Jimmy Syramse, que habita en las cercanías de Nueva York, en los diez y ocho meses de edad que cuenta no se ha puesto todavía un traje, y se pasea libremente, lo mismo en invierno que en verano, por el parque de sus padres.

Criado en absoluto a la manera primitiva, Jimmy se manifiesta de una robustez poco común; anda, salta y trepa como un an' malito y sus padres jamás han advertido que se haya acatarrado ni una sola vez.

No obstante, dudamos de que los jóvenes más españoles adopten este nuevo sistema de educación.

LOS LIBROS NUEVOS

El hombre nuevo (novela, 5 pesetas), por Ricardo León, de la Academia Española.—He aquí, lector, un libro prócer, de enjundia y estilo, de sentimientos y lenguaje. Ahora bien: este es asimismo un libro áspero, adusto, veteado fuertemente de sangre y dolor.

El Ricardo León de *Casta de Hidalgos*, *El Amor de los Amores* y *Comedia Sentimental* parece (parece, no más) haber roto con las normas estéticas que inspiraron aquellas novelas al disponerse a escribir la que estos días acogen los escaparates. «El hombre nuevo», contrariamente a las anteriores, se desarrolla en Madrid, el Madrid de la hora actual. Son sus escenarios una clínica y casa de salud instaladas en las frondas de la Moncloa, uno de los cafés de la Puerta del Sol, la sierra guadarrameña y la calle de Madrid, estrepitosa, palpitante, hervorosa, cauce, en fin, por donde bulle, dramática o enfurecida, la chusma torva y famélica en momentos de huelga. Ved, pues, que este ambiente no es el mismo donde conocimos a Juan Antonio Espinel, ni a Jesús de Ceballos, ni a otras románticas criaturas imaginadas por Ricardo León, pero ved también que los personajes son también otros: son Loreto Cruz, don Augusto Valdés, su hijo Leonardo y la mujer y el hijo de ésta, Juan de Monterrey, un escultor famoso; Borde, el golfo del arroyo, el doctor Albarracín y su mujer, doña Belén, fémica inquieta y andariega, seres todos de carne y hueso, cuya auténtica filiación, más o menos coincidente, podríamos encontrar sin gran esfuerzo en la sociedad madrileña. Y todos estos personajes viven de la fiebre que hoy consume el individuo en todas las esferas y latitudes sociales: el ansia de superación, de abarcarlo todo de poseerlo todo, la busca del más allá no por la escondida senda que el clásico nos recomienda, sino por los insinuantes y apetitosos caminos del mundo.

La trayectoria de cada una de estas almas vívidamente iluminadas por el autor, contrasta, conturba, deprime y asquea en no pocas páginas. Este es un libro donde hay no sólo dolor y lágrimas, sino también paz, humor patológico y pútrido. Por eso os decíamos que este libro, a primera vista, no parece escrito por la misma mano que exaltó el dolor y el sufrimiento, poniéndolas la toca de una novicia a las alas, siempre redentoras de Cupido. El aliento de carne enferma no emana exclusivamente de los documentos clínicos, errantes por el jardín del Sanatorio, sino de la infidelidad de una esposa, la deslealtad de un amigo, la fiereza escalofriante de Borde, la envidia de hembra postergada que corroe las entrañas estériles de Loreto Cruz... ¿Reconocéis en este escarpelo tajante, carnívor, despiadado, la pluma soñadora y arrojadora que cantó a Castilla y al pensil malagueño?

Y, sin embargo, «El hombre nuevo» vive más cerca de nosotros, más dentro de nosotros que aquellas otras ficciones cuyo pesimismo, en el peor de los casos, estaba mitigado por circunstancias deliberadamente escogidas por el autor. La experiencia, el trato y comercio de la gente, la observación, nos van diciendo que estos ejemplares reclutados por el maestro León son, pese a sus contornos simbólicos, una síntesis del íntimo vivir de la especie en el siglo xx,

Empero, una rayita de azul asoma al fondo de la manigua pantanosa y oscura. Leonardo, más solo después de la muerte de la adúltera y el unigénito, se abisma en la meditación de la idea metafísica. El alma se esclarece, se ilumina poco a poco. ¿La ciencia? no es eso todo; ni siquiera una parte, murmura el sabio investigador. La verdad está en el Amor, exclama al fin, transfigurado y reverberado. Y aunque el autor no nos dice a dónde va el protagonista al volver la espalda al Sanatorio, claramente adivinamos que el doctor no va, mundo adelante, a medicinar ni a restaurar los organismos perturbados, sino a evangelizar las almas...

Ricardo León aboca a un desenlace, que ya había señalado en su labor anterior, a diversos conflictos novelescos. Ahora aclaramos, pues, que su rectificación afecta únicamente a los métodos, al procedimiento, a la observación, resultado quizás de esa plenitud psicológica que permitió a Cervantes escribir el «Quijote». En «El hombre nuevo» hay escenas dignas de Zola y semblanzas de tipos—Borde, doña Belén—que hubiera firmado nuestro Galdós.

M. D.

Una labor formidable.—Pocas son las empresas que por su importancia y alteza de fines pueden compararse con la que con entusiasmo sin límites y sorprendente abundancia de medios están llevando a cabo los conocidos editores señores Hijos de J. Espasa con la publicación de la monumental «Enciclopedia» que tan alto han puesto su apellido.

Acaba de llegarnos el tomo XXVI, ruyto justo elogio queda hecho con decir que no desmerece de los precedentes; y esto, que es aplicable a todos y cada uno de los volúmenes que han visto la luz, patentiza la enorme utilidad y consiguiente prestigio de esta obra, siempre dispuesta, sin lamentables errores o lagunas, como ocurre, en tantos diccionarios, a proporcionarnos la información exacta y precisa, el dato momentáneamente necesario o la reseña bibliográfica acerca de cualquier materia de especialización.

Sorprendente es, en realidad, el inagotable manantial de las más variadas enseñanzas que la obra contiene, como es admirable el acertadísimo plan que preside su desarrollo, brindando la más cumplida satisfacción a quien las

consulta: las ciencias naturales, físicas, teológicas, filosóficas, históricas y las bellas artes tienen en la «Enciclopedia Espasa» brillantísima representación. En cuanto a la ilustración gráfica, contiene el tomo que motiva estas líneas un verdadero derroche de grabados, mapas, reproducciones artísticas, etc.

Entre los artículos de este volumen se destacan grandemente por su extensión y el acierto inmejorable con que están tratados, *Gimnasia*, *Ginebra*, *Gioconda*, *Gitano*, *Gobernación*, *Gobierno*, *Goniómetro*, *Gótico*, *Grabado*, *Grafología*, *Gramática*, *Gramíneas*, *Gravedad*, *Gremio*, *Grupo*, *Guatemala* y otros muchos. La biografía alcanza notabilísimo lugar por la cantidad y calidad de las personalidades estudiadas: *Gimeno* (Amalio), *Giordano*, *Girard*, *Gladstone*, *Glück*, *Godoy*, *Goethe*, *Goicoechea*, *Goldoni*, *Goncourt*, *Góngora*, *Gounod*, *Gouraud*, *Coya*, *Granados*, *Gregorio*, *Grieg*, etc.

Enhorabuena a los editores por la gloriosa labor que han sabido vincular a su nombre, rindiendo un poderosísimo servicio a la cultura hispanoamericana.

Diccionario ideológico (para facilitar el trabajo literario y enriquecer el estilo), por Enrique Gómez Carrillo y Alfonso de Sala, 8 pesetas.—Todo el que escribe, por bien que conozca su lengua, tiene que sostener, cuando quiere huir de repeticiones y de vaguedades, una constante lucha contra las flaquezas de su memoria. La palabra indispensable está muy a menudo allí, en la punta de la pluma y, sin embargo, no hay medio de trasladarla al papel. Bien sabemos que, lo mismo que todas las palabras, se halla en el Diccionario general. Mas, ¿cómo dar con ella, puesto que, aun sintiendo su imagen y su ritmo, no acertamos de momento a recordar las letras que la forman?

—Buscadla—nos dicen los lingüistas—en el grupo de ideas afines a que pertenece.

Eso no es todo. En muchas ocasiones, después de encontrar el término esencial, lo que nos preocupa es la dificultad de disponer, sin tardanza, de un caudal de voces complementarias, capaces de dar a nuestra frase la riqueza de matices que constituye el lujo literario.

Mas para encontrar las palabras reunidas así, en grupos afines hay que recurrir a los vocablos ideológicos. Y, aunque parezca mentira dado el desarrollo de nuestra cultura, esos vocabularios que tan populares son en Francia y en Inglaterra, no existen aún en nuestra lengua. El único que tenemos, en efecto, es el del sabio Benot, caro, voluminoso, difícil de consultar por su factura complicada.

Este diccionario de los señores Gómez Carrillo y Sala, viene a remediar aquel vacío.



CONSEJOS

Esterilización del agua

Administrativamente, se aconseja hacer hervir el agua; pero debiera añadirse: 1.º, que la ebullición debe mantenerse cinco minutos por lo menos; 2.º, que cuando se enfría, para evitar que sea indigesta, es preciso airearla, y para esto batirla con un batidor de huevos; 3.º, que la operación debe renovarse cada día, puesto que la esterilización por la ebullición sólo es momentánea. Añadamos que el agua hervida constituye un breva desagradable.

Por último, si se tienen criados, hay que suponer que la cocinera no va a preocuparse de realizar este trabajo; lo dará por hecho y servirá el agua ordinaria.

Pero es fácil de exterizarla por sí mismo valiéndose de un procedimiento químico inofensivo. El empleo total de los productos de esterilización es de un gramo por litro de agua, en las proporciones siguientes: Permanganato de cal, una parte; sulfato de aluminio, diez partes; kaolín, treinta partes.

Tomad un recipiente de barro de 45 a 50 litros. En 45 litros de agua se pondrán: permanganato de cal, 1 gramo; sulfato de aluminio, 10 gramos; kaolín lavado, 30 gramos.

Disuélvanse en un tazón las tres sustancias. luego viértase la mezcla en el agua que se agitará durante medio minuto con un palo. La espita de la fuente deberá estar colocada a algunos centímetros sobre el fondo. Si se emplea un recipiente de barro, la esterilización será perfecta y el filtrado se conseguirá al mismo tiempo.

Baños de aire

En una curiosa obra que presenta la higiene bajo un aspecto completamente nuevo, un sacerdote francés, monsieur Meignen, sin fórmulas sabias y sin medicaciones costosas, descubre algunos medios sencillos y naturales de desarrollar el cuerpo y de conservar la salud.

El calor, el aire, el agua y el movimiento son, con la voluntad, los principales agentes terapéuticos del cura Meignen y, según éste especialista, el baño de aire por su eficacia está a la cabeza de los medios de cuidar nuestro cuerpo.

El baño de aire—dirán ustedes sonriéndose—¡pero si se le toma continuamente, puesto que nosotros vivimos dentro del aire mismo!

¡Desengañados! El baño de aire es algo más complicado. Necesita una preparación que consiste en acumular calor por el ejercicio, o el reposo en el lecho. Si se quiere tener calor después del baño de aire es preciso tener mucho calor antes.

Viene después el baño propiamente dicho, que consiste en quedar completamente desnudo, el cuerpo expuesto al aire, en su dormitorio, cuya ventana estará abierta, o afuera cuando el tiempo y las circunstancias lo permitan.

La duración del baño de aire dependerá de la «susceptibilidad» de cada uno. Para ciertos temperamentos delicados e hipersensibles el primer baño no podrá casi exceder de uno o dos minutos, después se acostumbrará a prolongarlo, pero vistiéndose siempre a la primera sensación de frío. Se puede tomar el baño de aire al acostarse o al levantarse, y resulta aún más eficaz si se puede tomar expuesto a los rayos del sol.

El baño de aire—dice el cura Meignen—obra por oxigenación, por irradiación y obra por la impresión de frío que causa. Es superior al baño de agua y merece ser más universalmente aplicado. Es el excitante natural de nuestra superficie cutánea. Nuestro organismo soporta además el frío por el aire mejor que otro cualquiera. Cuanto más frío sea el baño, más fortificante resultará.

A 20º, es calmante; a 10º, tonificante; a 5º excita la sangre.

PARA SER BELLAS

Para combatir el sudor de las manos

Si llega a ser molesto el sudor de las manos, bastará para evitarlo poner en ellas una pequeña cantidad de polvos de antimonio.

A las señoras cuya transpiración en la palma de la mano resulte abundante, las recomendamos que la frotan con un terrón de magnesia antes de ponerse los guantes.

A continuación insertamos la fórmula de una excelente emulsión para perfumar la mano:

Miel blanca	56	gramos.
Goma adraganto	15	»
Jabón blanco líquido	20	»
Aceite de almendras dulces	150	»
Yema de huevo	1	»
Leche de pistachos	30	»
Esencia de almendras amargas	0,50	»

Picaduras de insectos en las manos

Con un taponcito de algodón empapado en amoníaco o alcohol alcanforado se frota la parte dolorida. Para impedir la inflamación se pinta con colodión, y si hay escozor, se aplica pomada alcanforada.

La blancura de los dientes

No está en nuestro poder el cambiar la forma de los dientes, pero sí el de velar particularmente por su blancura.

La limpieza diaria no impide a veces la acumulación desdichada de sarro; para evitarlo se preconizan varios remedios, entre los que señalaremos, como más eficaces, los siguientes:

1.º Reemplazar el producto dentífrico por alumbre en polvo.

2.º Embadurnar una vez al mes dientes y encías con tintura de yodo, y después enjuagarse la boca con agua muy templada. Este procedimiento es de una gran eficacia médica y además bueno para todas las afecciones de la boca: pupas y aftas.

3.º Y, por último, echar de vez en cuando en el agua con la que se enjuga la boca un poco de jugo de limón y unas gotas de amoníaco líquido.

Es eficaz el agua oxigenada para blanquear los dientes, pero tiene el inconveniente de que ataca al esmalte. Muy aguada, el efecto apenas si se advierte; sólo debe aconsejarse su empleo como desinfectante.

También se emplea para blanquear los dientes el zumo de limón; pero debe advertirse que todos los ácidos perjudican el esmalte de la dentadura.

Para que los dientes adquieran una blancura deslumbradora, he aquí una buena fórmula de polvos dentífricos:

Magnesia inglesa	62	gramos.
Quina roja	15	»
Cochinilla	11	»
Alumbre	8	»
Cremor tártaro	125	»
Aceite de menta inglesa	5	»
Aceite esencial de canela	3	»
Espíritu de ámbar almizclado	1	»

Las cinco primeras sustancias se reducen separadamente a polvo impalpable; el alumbre se pulveriza con la cochinilla, a fin de que tome bien el color; se añade después el cremor y la quina; las esencias se vierten en otro tarro con la magnesia, y cuando se ha absorbido se mezcla con las primeras sustancias y se pasa todo por un tamiz de cerda muy fino.

El modo de usar estos polvos consiste en frotar los dientes y las encías con un cepillo muy suave, dos o tres veces por semana.

Deben guardarse en sitio seco.

COSAS RARAS

Los «pintores de actrices»

Hasta ahora las damas acudían a las barritas de color para embellecer su rostro, y se pintaban ellas mismas: la línea de las cejas, la curva purpúrea de las mejillas, el encarnado de las mejillas, todo esto era realizado con arte, merced a las consabidas barritas del perfumista.

Quizá todo esto cambie, a causa de una nueva profesión que surge en el horizonte de los bastidores teatrales: la del «pintor de actrices»!

Aún está en sus comienzos, y el pintor a quien se le ha ocurrido la peregrina idea no cuenta todavía con discípulos; pero su prodigiosa habilidad ha pasado los mares, y la idea seguramente se abrirá camino.

Arturo Gibson, que trabaja en Melbourne, encontrando deplorable la manera de maquillarse, imaginó pintar la cara de las actrices y de «hacerlas» con un pincel «una cabeza» para la representación.

Los resultados fueron, a lo que parece, sorprendentes, y el director de la Opera contrató especialmente a Arturo Gibson para este nuevo cargo. Desde entonces compone rostros nuevos y variados a las intérpretes. Coloca y modifica la cara, inspirándose en la belleza individual de la artista, el papel que representa, el alumbrado de la escena, el color de las decoraciones.

Asegúrase también que algunas damas de la alta sociedad acuden a veces a Arturo Gibson para pedirles consejos y... colores con que restablecer su belleza.

«La jugarreta de Jarnac»

A propósito de esta proverbial frase, un periódico francés dice que el otro día oyó repetirse en torno del «ring» en el que el campeón de Francia, Carpentier, caía desvanecido, derribado por los puños de un adversario al que infundadamente no supo estimar en su justo valor.

El combate, al cual asistían 50.000 espectadores, asemejábase por más de un concepto—según el articulista—al que los dos gentiles hombres libraron el 10 de julio de 1547 en la terraza de Saint Germain, en presencia de una multitud considerable.

Los adversarios, en otro tiempo dos buenos amigos a los que había desavenido una «historia de mujeres», eran M. de Vivonne, señor de La Chasteigneraye, y Guy Chabot, señor de Jarnac, de Montlieu y de Sainte-Aulaye.

Tal Carpentier con Battling Siki.

La Chasteigneraye contaba con triunfar cómodamente de Jarnac; precipitose sobre él, seguro de espetarle como a un pollo. Pero Jarnac, que estaba sobre aviso, ejecutó una vuelta rápida y dió una terrible estocada a su adversario a la altura de la bota; luego, en un segundo revés, acuchillando su pantorrilla izquierda, derribó a La Chasteigneraye. Conforme a las leyes del duelo, tenía derecho a rematar a su adversario si éste no demandaba gracia. Pero rabioso el vencido, en vez de dar las gracias a su generoso vencedor, le correspondió, a lo que parece, con una palabra que más tarde Cambronne debía incluir en la historia.

La Chasteigneraye debió el salvar la vida a las damas de la corte, que se echaron a los pies del rey para implorar su perdón.

El verdugo, que había preparado sus cuerdas para transportar el cadáver del vencido, tomó el tole, y La Chasteigneraye fué trasladado «decorosamente». Murió al día siguiente, arrancándose las vendas de su herida, y maldiciendo el haber sido víctima de la «jugarreta de Jarnac».

Las consecuencias—termina el articulista—no serán tan terribles para Carpentier, por más que, víctima también de la «jugarreta de Jarnac» en el tercer round, sería posible que hubiera muerto para la «boxe».

Impermeables Ingleses. Linoleum

DE LAS
MEJORES
FABRICAS

Articulos para limpieza. FRANCISCO FERNANDEZ invita a su distin-
guida clientela visite sus almacenes ampliados recientemente. Caballero de
Gracia, números 2 al 6, esquina a Montera.-MADRID-Tel. 39-50 M.



EN TODAS LAS POBLACIONES
SE HA PUESTO EL USO DEL
LICOR DEL POLO
POR RECONOCERLO SUS
CONSECUENTES CONSUMIDORES
COMO EL MEJOR DENTIFRICO
Y MAS PODEROSO ANTISEPTICO

MEDIO SIGLO
DE EXITOS CRECIENTES
ES SU MAYOR ELOGIO

Fuera canas

Brillantina India

(SIN GRASA) GRAN INVENTO

SIN TENIRLAS
NI ARRANCARLAS

Producto antiséptico completamente higiénico, compuesto de raíces indias aromáticas. Unico que **SIN TENIR** y, por consiguiente, sin manchar ni perjudicar nada, devuelve en pocos días a las canas su color primitivo; o hace que no salgan si se empieza a usar antes de tenerlas. Nuevo procedimiento de proporcionar al cabello el jugo necesario, fortificando su raíz, evitando su caída y devolviéndole el jugo perdido, pues la cana no la motiva otra cosa que la falta de dicho jugo, que debilita la raíz, haciéndole perder su color y fuerza. Premiado con medalla de oro y diploma de mérito en el Congreso de Higiene por ser absolutamente inofensivo y de inmejorables resultados. Exijase en la etiqueta la figura de la india, marca registrada. Precio en España, 5 pesetas frasco.

De venta en todas las perfumerías y droguerías. Por mayor, José Barreira, calle Muñoz Torrero, 6, Madrid, y principales almacenes.—Apartado de Correos, 1.028.

¿LE DUELEN A VD. LOS PIES?

Haga Vd. esta prueba y curará



Compre Vd. en la farmacia un paquete de media libra de Saltratos Rodell, y esta noche disuelva Vd. un puñadito de ellos en una jofaina de agua caliente. Los Saltratos, que son unas sales medicinales muy concentradas, dan al agua maravillosas propiedades curativas y la saturan de oxígeno. Sumergiendo los pies unos diez minutos en este baño tónico y emoliente, curará Vd. de todos sus dolores, ya que toda hinchazón o magullamiento, toda irritación o picazón, toda sensación de dolor o quemazón desaparecerán por encanto. Una inmersión más prolongada reblandecerá los callos, juanetes y otras callosidades dolorosas a tal punto que podrá arrancarlos sin dolor y sin necesidad de navajas ni tijeras.

Un paquete de Saltratos Rodell basta para curar sus pies de tal manera que estará usted tan a gusto en sus zapatos nuevos, aunque sean estrechos, como en sus botas más cómodas. Todas las buenas farmacias venden los Saltratos Rodell. Pruébelos esta misma noche, y mañana tendrá usted la sensación agradable de poseer los pies completamente sanos.

UNA PRUEBA DE EFICACIA: Un paquete de Saltratos Rodell le será enviado, libre de todo gasto, si escribe usted a los Laboratorios Viñas, Claris, 71, Departamento 807 C, Barcelona. Incluya 35 céntimos en sellos de correo para los gastos de envío.

COSMETICA

(Belleza) Cicatrices, hoyos de viruela, vello, canas pecas, piel aspera, ozena, deformidades. Tratamientos científicos

J. Campos.
Médico-Ortopédico
15 años de práctica

Augusto Figueroa, 8.-MADRID



Toda madre debe saber que daña a los lactantes tomar otro alimento que la leche materna.

Pero si esa leche nace de un organismo débil, es necesario enriquecerla y esto se logra fácilmente con el JARABE de

HIPOFOSFITOS SALUD

El uso de este poderoso tónico evitará a la madre los mareos y la debilidad y al ponerla en condiciones de un mayor alimento, aumentará el valor nutritivo de la leche y transmitirá al niño que cria la vitalidad necesaria para su desarrollo.

Más de 35 años de éxito creciente.—Aprobado por la Real Academia de Medicina

AVISO Rechace todo frasco que no lleve en la etiqueta exterior HIPOFOSFITOS SALUD en rojo.

SEÑORAS:

EL FLUJO Y ENFERMEDADES DE LA MATRIZ

SECURAN con las
IRRIGACIONES del
DR. VALLEY.
USARLAS POR HIGIENE Y
PARA EVITAR CONTAGIOS.

TOS - CATARRO

JARABE ORIVE

BRONQUITIS - TUBERCULOSIS

Relojería de todas clases

ABADA, 3, 1.º

COMPOSTURAS GARANTIZADAS

Cualquier rotura	4	pesetas.
Repaso	2,50	.
Cristal forma.....	2,00	.

Linoleum

DE TODAS
CLASES

Impermeables ingleses

Ayuntamiento de Madrid

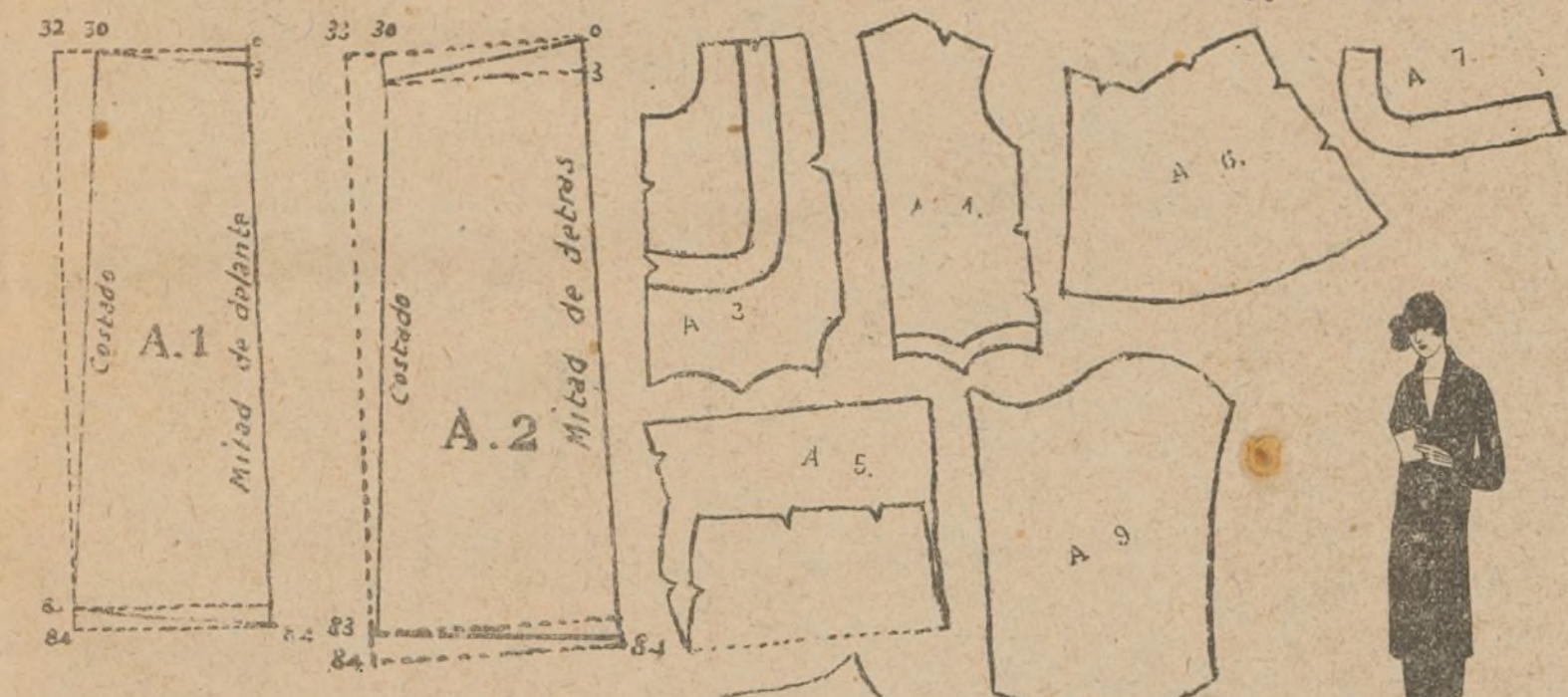
hechos y a medida.—Telas para hacerlos.—Hules.—Objetos de goma.—Artículos de limpieza. MAXIMINO DE LOPE.
16, CARRETAS, 16.—Teléfono 46-24 M.—MADRID

Talla	Mida del contorno de pecho	Mida del contorno de cintura	Mida del contorno de cadera	Longitud del cuerpo por delante	Longitud de la falda por delante
32	83	68	88	80	100
34	85	70	90	82	102
36	87	72	92	84	104
38	89	74	94	86	106
40	91	76	96	88	108
42	93	78	98	90	110

ANVERSO

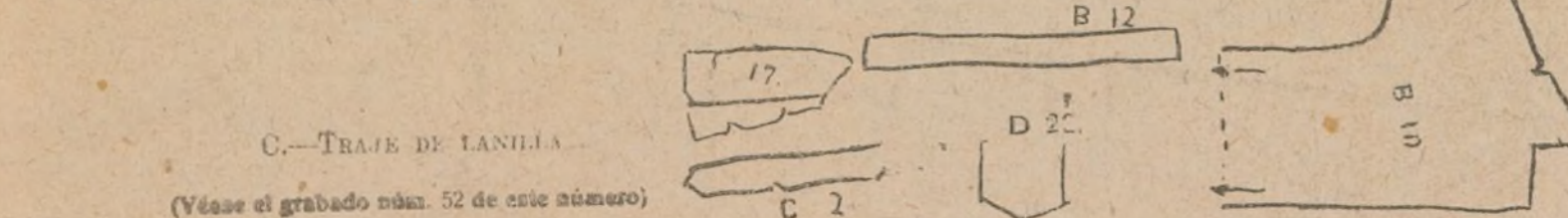
A.—TRAJE DE CREPÉ MAROCAIN
(Véase la figura núm. 51 de este número)

- A 1.—Croquis reducido de la mitad del paño de delante de la falda.
A 2.—Croquis reducido de la mitad del paño de detrás de la falda.
A 3.—Delantero de la levita (mitad).
A 4.—Espalda de la levita (mitad).
A 5.—Faldón del delantero de la levita (doblado).
A 6.—Faldón de la espalda (mitad).
A 7.—Tira de adorno del delantero.
A 8.—Cuello (mitad).
A 9.—Manga.



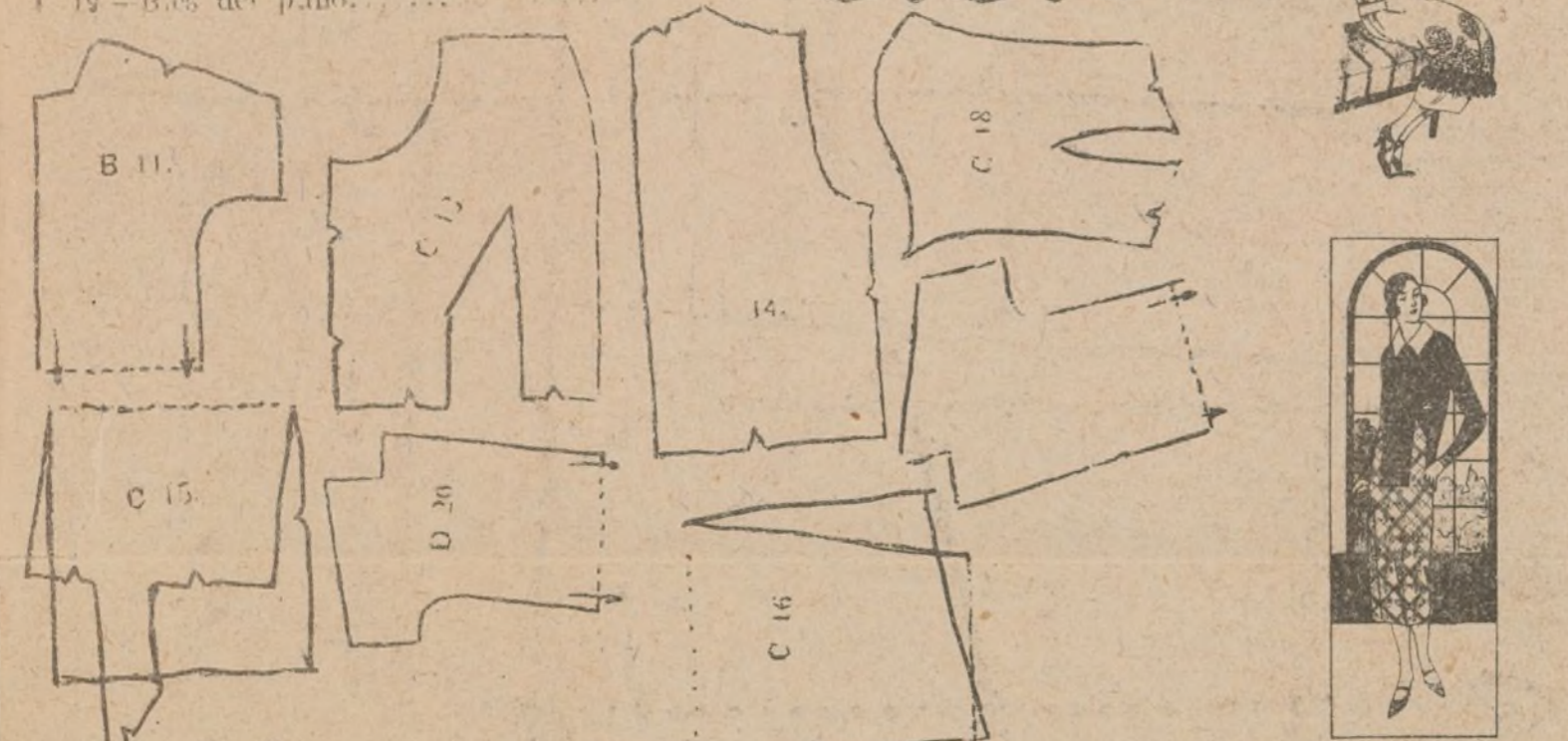
B.—TRAJE DE REUNIÓN DE TALLE
(Véase la figura núm. 100 de este número)

- B 10.—Delantero del traje (prolongado).
B 11.—Espalda del traje (prolongada).
B 12.—Cinturón.



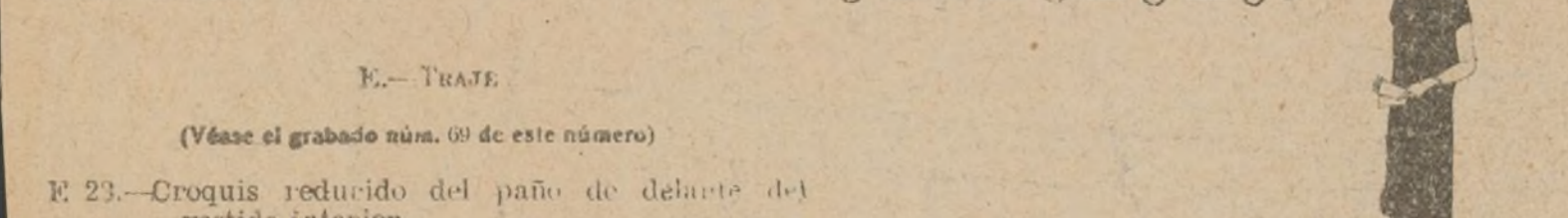
C.—TRAJE DE TALLA
(Véase el grabado núm. 52 de este número)

- C 13.—Delantero del cuerpo (mitad).
C 14.—Espalda del cuerpo (mitad).
C 15.—Paño de delante de la falda (mitad).
C 16.—Paño de detrás de la falda (mitad).
C 17.—Cuello (mitad).
C 18.—Manga.
C 19.—Bata del paño.



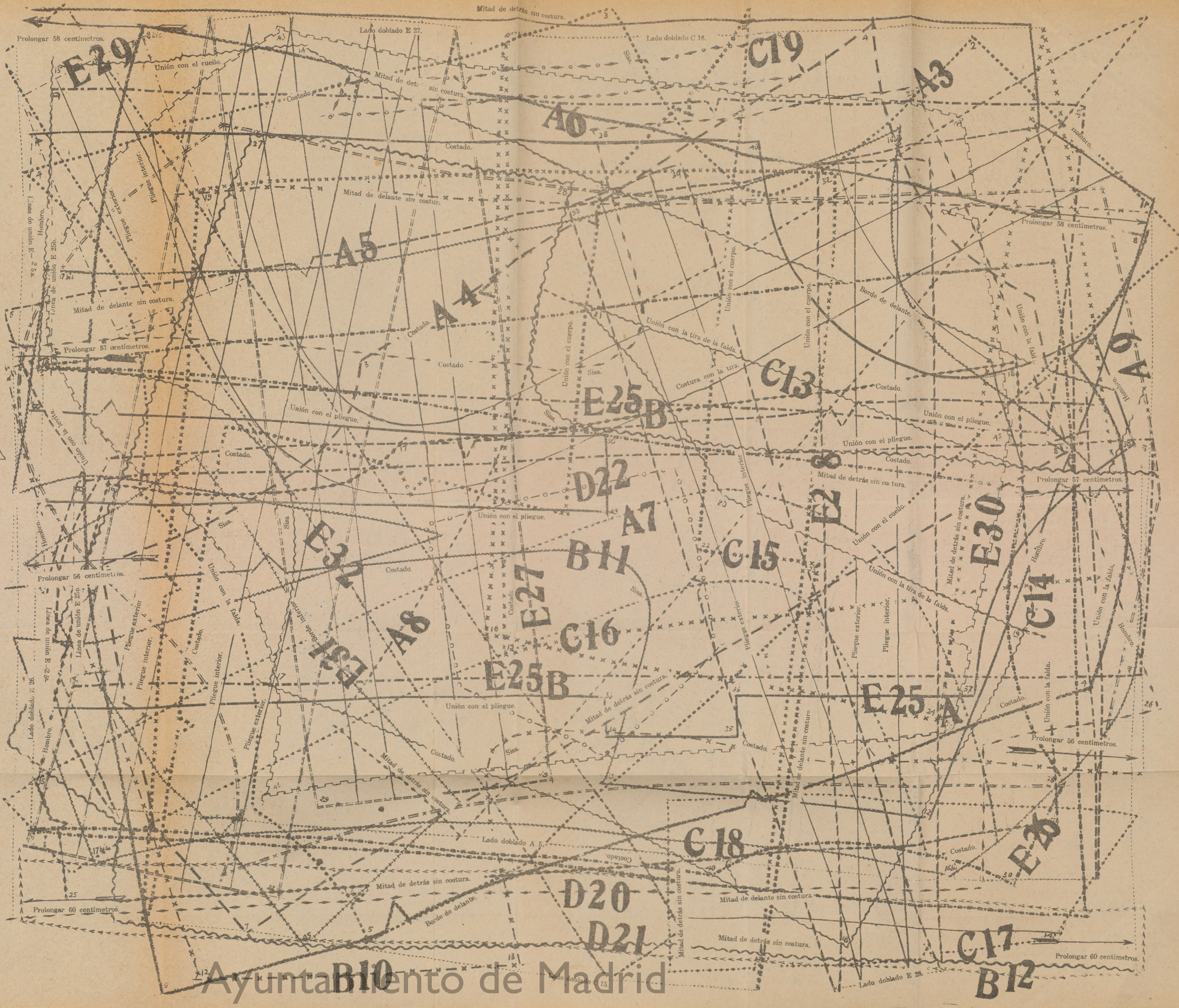
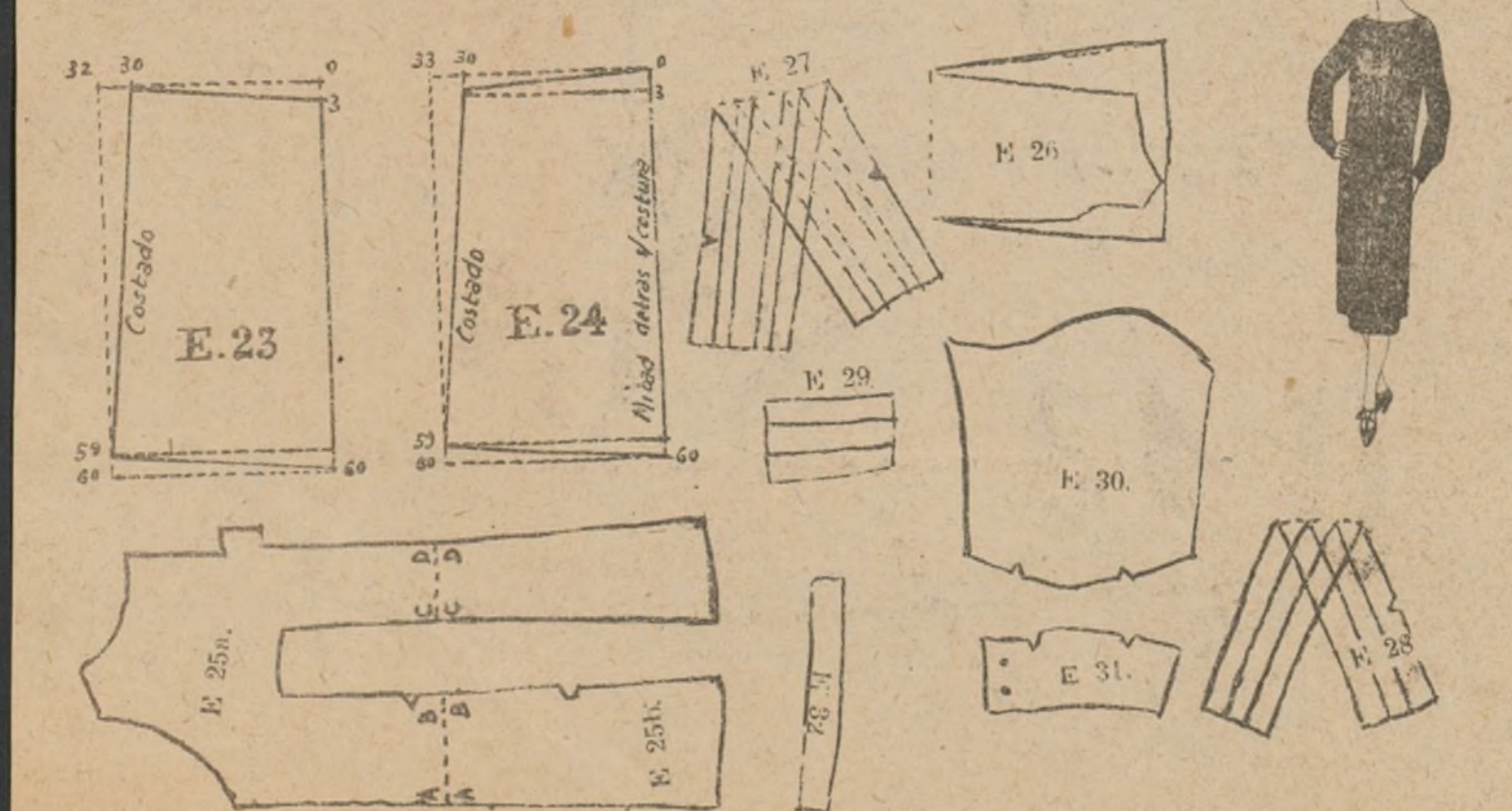
D.—TRAJE DE REUNIÓN DE TALLE
(Véase el grabado núm. 95 de este número)

- D 20.—Delantero del traje (prolongado, mit.).
D 21.—Espalda del traje (prolongada, mit.).
D 22.—Bolsillo.



E.—TRAJE
(Véase el grabado núm. 60 de este número)

- E 23.—Croquis reducido del paño de delante del vestido interior.
E 24.—Croquis reducido del paño de detrás del vestido interior.
E 25a.—Delantero del traje (mitad).
E 25b.—Espalda del traje.
E 26.—Plegue del costado.
E 27.—Plegue del delantero.
E 28.—Plegue del costado.
E 29.—Manga.
E 30.—Paño.
E 31.—Cinturón.

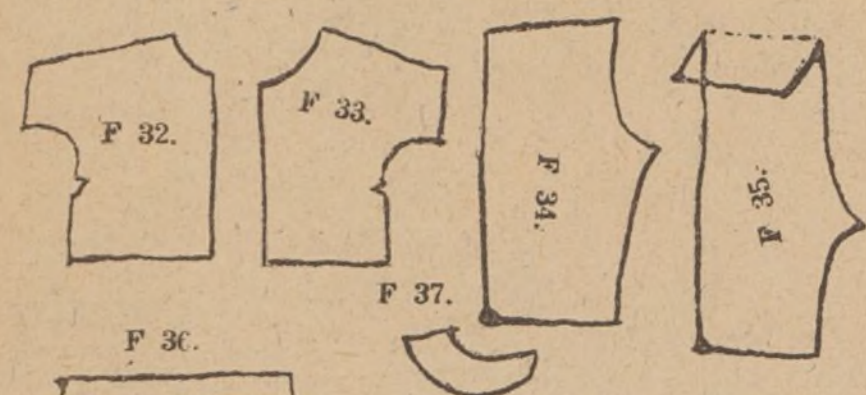


REVERSO

F.—TRAJE DE TERCIOPELO

(Véase el grabado núm. 18 de este número)

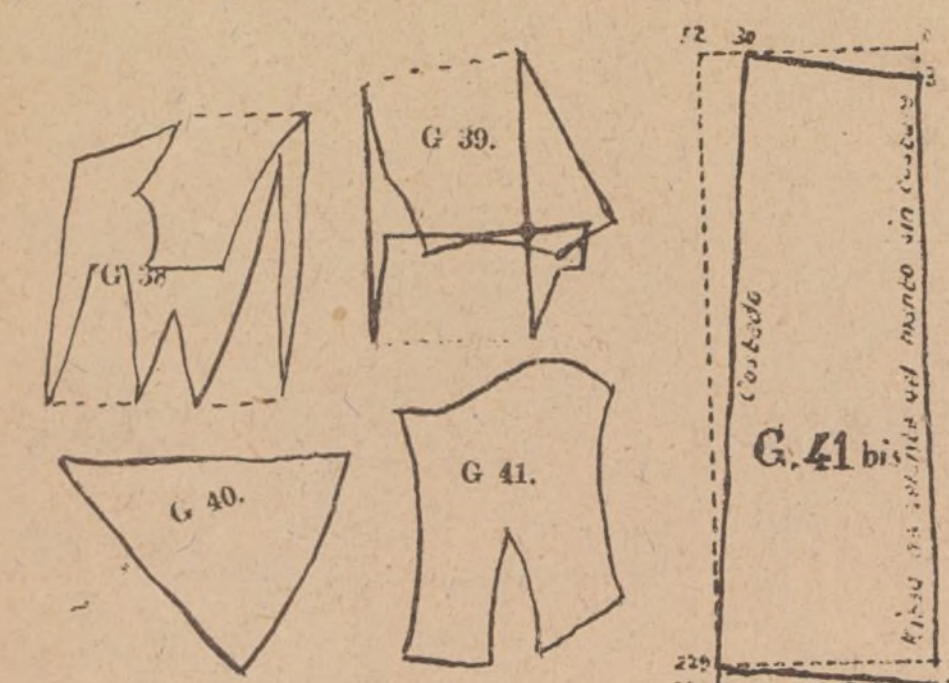
- F 32.—Delantero de la casaca (mitad)
- F 33.—Espalda de la casaca (mitad)
- F 34.—Parte de delante del pantalón (mitad)
- F 35.—Parte de detrás del pantalón (mitad)
- F 36.—Cinturón (mitad)
- F 37.—Cuello (mitad)



G.—TRAJE DE NOVA

(Véase el grabado núm. 19 de este número)

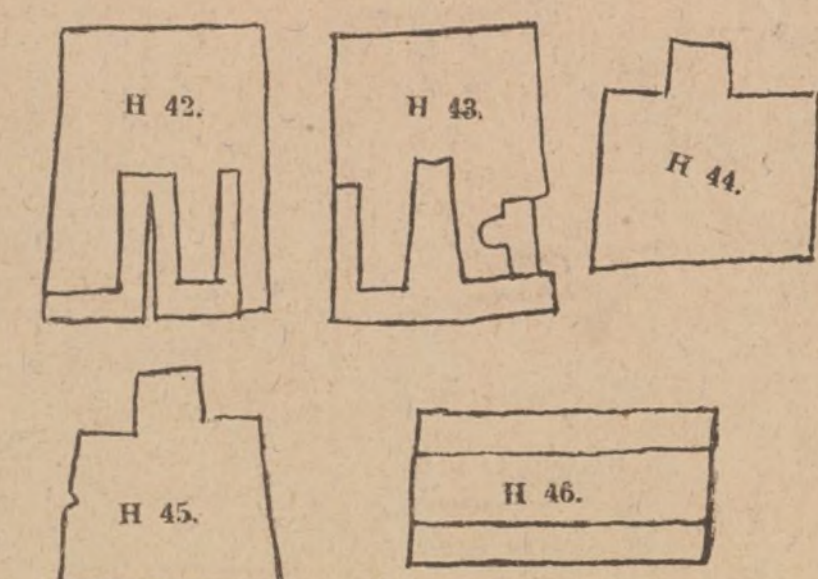
- G 38.—Delantero del traje (doblado)
- G 39.—Espalda del traje (doblado)
- G 40.—Gode de encaje
- G 41.—Manga
- G 41 bis.—Croquis reducido del manto (mitad)



H.—COMBINACIÓN

(Véase el grabado núm. 110 de este número)

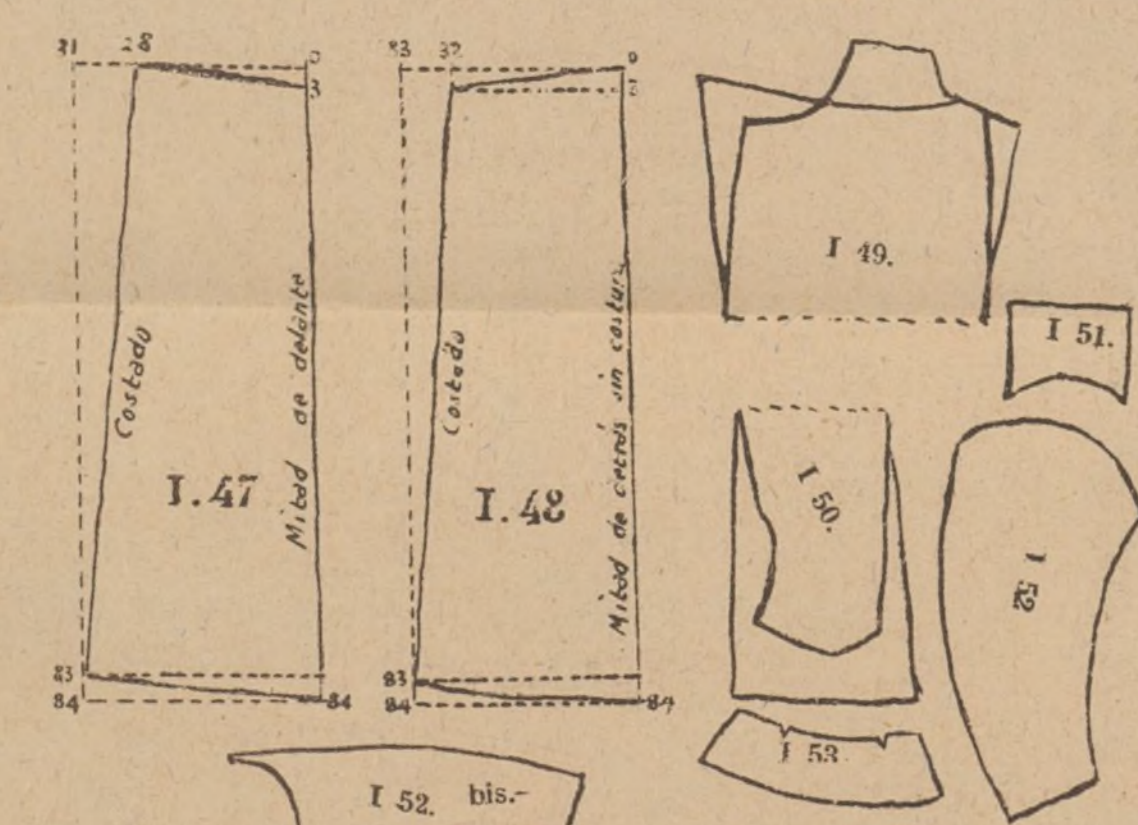
- H 42.—Delantero de la falda de la combinación (mitad)
- H 43.—Paño de detrás de la falda de la combinación (mitad)
- H 44.—Delantero del cuerpo (mitad)
- H 45.—Espalda del cuerpo (mitad)
- H 46.—Tira de la cintura



I.—TRAJE DE SANELLA

(Véase el grabado núm. 50 de este número)

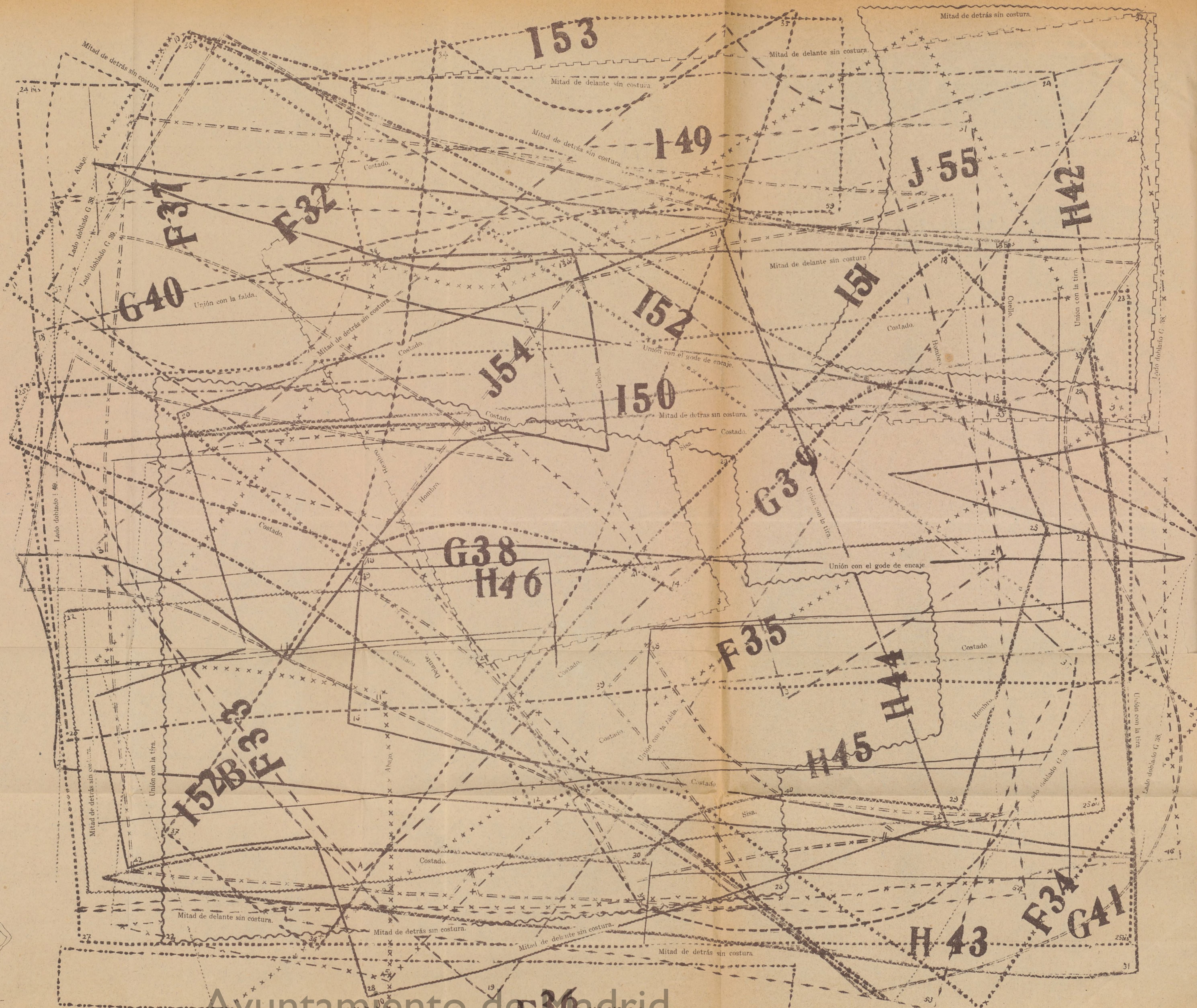
- I 47.—Croquis reducido de la mitad del paño de delante de la falda
- I 48.—Croquis reducido de la mitad del paño de detrás de la falda
- I 49.—Delantero de la levita (doblado)
- I 50.—Espalda de la levita (doblada)
- I 51.—Cuello (mitad)
- I 52.—Hoja de encima de la manga
- I 52 bis.—Hoja de debajo de la manga
- I 53.—Pulso



J.—CAMISA

(Véase el grabado núm. 115 de este número)

- J 54.—Delantero de la camisa
- J 55.—Espalda de la camisa





Hervidor de leche



Sartén con mango



Cazo con mango



Pote de 14 centímetros

La Moda Elegante Ilustrada

atenta siempre a procurar las mayores ventajas a las suscriptoras de la Revista, ofrece a sus favorecedoras la adquisición de Baterías de cocina de aluminio puro, en buenisimas condiciones.

Batería de cocina tipo A de aluminio puro

Se compone de un total de 19 piezas de aluminio puro, calidad brillo estilo alemán.

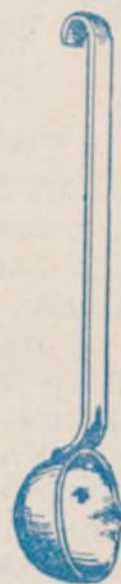
Un cazo con mango de 12 cm.
Un puchero de 2 1/2 litros.
Un puchero de un litro.
Una olla de 18 centímetros.
Una olla de 14 centímetros.
Una cacerola de 22 centímetros.
Una cacerola de 18 centímetros.

Un cazo con mango de 16 cm.
Un plato con asas de 12 centímetros.
Una chocolatera de un litro.
Un plato con asas de 18 cm.
Una sartén de 20 cm.
Un pote cilíndrico de 9 cm.

Un hervidor de leche de 2 litros.
Una lechera con tapa fija de 2 litros.
Una espumadera de 8 cm.
Un cacillo de 8 cm.
Un colador de 12 cm.
Una fiambra de 14 cm.



Espumadera



Cacillo



Jarra San Juan



Pote de 7 centímetros



Colador

Batería de cocina tipo B de aluminio puro

Se compone de un total de 30 piezas, que son:

Una olla de 22 centímetros.
Una olla de 18 centímetros.
Una olla de 14 centímetros.
Una olla de 12 centímetros.
Una cacerola de 26 centímetros.
Una cacerola de 20 centímetros.
Una cacerola de 16 centímetros.
Una cacerola de 14 centímetros.
Un plato para huevos de 16 cm.
Una lechera de 3 litros.

Un hervidor de leche de 3 litros.
Una chocolatera de 1/2 litro.
Un colador de 16 centímetros.
Un molde para flan de 10 cm.
Un molde para flan de 14 cm.
Un cazo con mango de 22 cm.
Un cazo con mango de 18 cm.
Un cazo con mango de 14 cm.
Un cazo con mango de 10 cm.
Un pote cilíndrico de 7 cm.

Un pote cilíndrico de 10 cm.
Un pote cilíndrico de 14 cm.
Una sartén de 26 cm.
Un puchero de 3 litros.
Un puchero de 1 1/2 litros.
Una jarra tipo San Juan, de un litro.
Una jarra con tapa y bisagra de 2 litros.
Un cacillo de 8 cm.
Una espumadera de 9 cm.



Lechera



Fiambra



Chocolatera



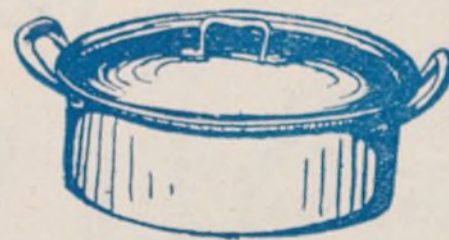
Olla



Flanera



Plato para huevos



Cacerola



Jarra con bisagra y tapa

Precio de esta Batería a plazos, 200 pesetas, pagando un primer plazo de 40 pesetas al hacer el pedido y ocho plazos mensuales de 20 pesetas cada uno.

Embalajes y portes a la estación, gratis.

Todos los precios se entienden sobre vagón Madrid, haciéndose las facturaciones a porte debido y a cargo del cliente.

Las suscriptoras que al hacer un pedido envien la faja de LA MODA ELEGANTE como comprobante de su suscripción, o hagan por otro medio hacer saber su condición de suscriptoras, tendrán una bonificación de 5 por 100 sobre los precios indicados.

Para la adquisición de cualquiera de los dos tipos de Batería deberán las suscriptoras solicitar un boletín de compra a plazos a la Administración de LA MODA ELEGANTE, Preciados, 46, Madrid.

SOLITARIA

Adoptados en los hospitales de Paris.
TODAS FARMACIAS y
A. LOGEAS, 30, rue Chaillot, Paris

CURACIÓN INFALIBLE

en dos horas con los
GLÓBULOS SECRETAN

LIBRERIA

RENACIMIENTO

Ayuntamiento de Madrid 46

MADRID

Acaba de aparecer

EL HOMBRE NUEVO

NOVELA por

RICARDO LEÓN

CINCO PESETAS

RENACIMIENTO. — Preciados, 46. — MADRID

La salud de nuestros hijos

La Editorial RENACIMIENTO ha empezado la publicación de esta Biblioteca tan interesante para el hogar. Los conocimientos que da, tanto de carácter higiénico como físico y moral, hacen que estos libros sean indispensables en toda familia

Títulos de los volúmenes:

- 1.º CUIDADOS DEL NIÑO ANTES DE NACER Y AL VER LA LUZ.—Doctor Isidoro de la Villa, Catedrático de Obstetricia y Ginecología.
- 2.º LA LACTANCIA.—Doctor Baltasar Hernández Briz, Ex-Médico jefe de la Inclusa, de Madrid.
- 3.º LA DENTICION.—EL DESTETE.—LOS PRIMEROS PASOS.—LAS PRIMERAS PALABRAS.—Doctor J. A. Alonso Muñozerro, Médico de la Inclusa, de Madrid, y de la Institución municipal de Puericultura.
- 4.º LA HABITACION.—EL VESTIDO.—LA COCINA DEL NIÑO.—Doña María de Covadonga Villegas, Maestra nacional. Profesor Mercantil.
- 5.º DESARROLLO E HIGIENE DEL NIÑO (Desde el comienzo de la segunda infancia).—Doctor Carlos S. de los Terreros, Profesor del Instituto Rubio. Médico de «La Gota de leche».
- 6.º ENFERMEDADES MAS FRECUENTES EN EL NIÑO.—Doctor J. García del Diestro, Director de un Servicio para enfermedades de los niños en el Instituto Rubio.
- 7.º DEFENSA DEL NIÑO CONTRA LAS ENFERMEDADES TRANSMISIBLES.—Doctor Angel Villegas Gallifa, Director del Sanatorio de Guadarrama.
- 8.º LA SALUD DEL ESPIRITU DEL NIÑO.—Don Domingo Barnés, Catedrático de Paidología de la Escuela Superior del Magisterio.
- 9.º NORMAS DE EDUCACION SEXUAL Y FISICA.—Doctor César Juarros, Médico Director de la Escuela Central de Anormales.—Profesor de Psiquiatría del Instituto Español Criminológico.

Tomos publicados: I, II y IV

Precio de cada tomo CUATRO ptas.

BOLETÍN DE SUSCRIPCION A LA BIBLIOTECA LA SALUD DE NUESTROS HIJOS

D. que vive
en provincia de se sus-
cribe a la Biblioteca "LA SALUD DE NUESTROS HIJOS" pagando mensualmente,
durante nueve meses, la cantidad de 4 ptas. o pagando de una sola vez la
cantidad de 30 ptas. (*)

..... de de 192
Firma,

(*) Bórrase la forma de pago que no se desee.—El pago por giro postal a Librería RENACIMIENTO, Preciados, 46.—Madrid

SEÑORAS: Vuestros maridos irán vestidos elegantes si los viste el **SASTRE PRÁCTICO.**

HECHURAS DESDE 25 PTAS.

RUPEREZ.—Arenal, 26 ent.º.—Tel. 47-12 M.

ESPECIALIDAD en nodrizas. Faci-

litamos toda clase de sirvientas.

PALMA, 7, MADRID

Para Obtener, Recuperar, Conservar la Hermosura del Pecho

Un pecho alto, bien formado y firme disculpa muchos ligeros defectos, atrae más poderosamente que ningún otro encanto y proporciona a la mujer esta alegría natural, esta confianza en sí misma ocasionadas por la satisfacción de sentirse admirada, deseada, coniente de su influencia y por consiguiente segura de su porvenir.

Pero la naturaleza no es siempre ni justa ni generosa y cuantas mujeres, por anemia e exceso de fatiga, por el desgaste de maternidades repetidas, se condenan sin necesidad, por puro abandono, a perder este atractivo magnetico de la juventud de sus formas, la más poderosa de las armas femeninas.



Y decimos que este sucede por su culpa, por abandono y descuido porque hoy no es ya un secreto para nadie que las maravillosas "Pilules Orientales" de J. Ratié, farmacéutico de la Escuela Superior de París, están al alcance de todas aquellas que deseen obtener, recuperar y conservar la hermosura del pecho.

Las "Pilules Orientales" son un poderoso reconstituyente, racional, científico, que además asegura el completo desarrollo de los senos raquíticos y devolver una marmorea frescura y dureza a los decaídos, es soberano para el estado general de la salud, pudiendo ser tomadas sin temor ninguno con absoluta confianza a todas las edades, en todas circunstancias, estados y épocas de la mujer con suma facilidad y absoluto secreto.

Por estas razones las "Pilules Orientales" son efusivamente recomendadas por los más eminentes médicos de todos los países.

Un solo frasco, el primero, os demostrará ya tangiblemente su extraordinaria eficacia dandoos resultados visibles, positivos, permanentes que podéis acumular hasta obtener

entera satisfacción y que ya no desaparecerán más ni aun cuando dejes de seguir el tratamiento.

Un frasco se remite discretamente por correo certificando enviando 8'50 pesetas por giro postal o sellos de correo a Productos Ratié: calle Balmes, 87, Barcelona. (Agencia General para España).

Venta en Madrid: Gayoso, Perez Martin, Duran, Casas; en Barcelona: Vidal y Ribas, Vte Ferrer, La Cruz, Segala, Alsina, Uriach, Dalmau Oliveres; en Bilbao: Barandiaran y Cia; en Valencia: Gamir; en Sevilla: Farmacia del Globo, Gorostegui; en Zaragoza: Rived y Cholí y en todas las Farmacias de España y del mundo entero. Desconfiad de las imitaciones y exigid en cada frasco el sello francés de la "Union des Fabricants" y en los rotulos la dirección: J. Ratié, 45, rue de l'Echiquier, Paris.

DEPILATORIO JOVINCELA EXTIRPA EL VELLO DE RAIZ CADA VEZ QUE SE APLICA REAPARECE

MENOR NUMERO DE PELOS
IGUAL QUE CON LA
DEPILACION ELECTRICA

De venta en todas partes

Fabrica: I. BELLVE. Apart. 808. BARCELONA

SERRA

Linoleum, Persianas,
Plumeros, Hules, Articu-
los de limpieza
Teléfono. 49-56 M.

FUENTES, 5, Y SAN BERNARDO, 2

ACADEMIA DE CORTE

CONFECCION
PARA SEÑORITAS

MARÍA DE GUZMAN, 4
duplicado, principal derecha.

DEPILACIÓN ELÉCTRICA

Extirpación radical del vello
Nuevo sistema extra-rápido

DR. SUBIRACHS, Montera 51. MADRID
Especialista en estética. Electrorradiólogo

¡¡EUREKA!! Es el mejor calzado de España
CEDACEROS, 11. MADRID



Reservados todos los derechos de propiedad artística y literaria.

MADRID.—Imprenta Latina, Rodríguez San Pedro, 19. Teléfono, 11-26 J.

Ayuntamiento de Madrid